

46 2 - 3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 26 mar. - 1 abr. 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 643 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

DE RODILLAS ANTE EL SEÑOR



TRADICIONES PROPIAS Y COSTUMBRES DIVERSAS
EN LA SEMANA SANTA ESPAÑOLA

**¡El optimismo
nace de usted!**



Empiece su jornada con alegría...

La tristeza, como el decaimiento, el malhumor y el pesimismo, es un conato de enfermedad o por lo menos falta de salud. El hombre saludable se siente optimista, activo, emprendedor, animoso... Y usted puede serlo. Beba al despertar medio vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO. Verá como cambia el panorama de la jornada. Desintoxicado el organismo, despejada la inteligencia, tonificado el cuerpo, se sentirá alegre y dinámico. Su jornada será más fecunda.



"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST

**TONIFICA EL CUERPO
Y DESPEJA LA MENTE**

INDICACIONES DE LA "SAL DE FRUTA" ENO

MALESTAR GENERAL
 DESARREGLOS DIGESTIVOS
 INSUFICIENCIA HEPATICA
 ESTREÑIMIENTO
 ARTRITISMO
 INAPETENCIA
 INSOMNIO-JAQUECAS
 DESGANA-IMPUREZAS

D. 420

Laboratorio FEDERICO BONET S. A. - Edificio Boneco - Madrid - 5

CAMPANAS DE PROPAGANDA 



DE RODILLAS ANTE EL SEÑOR

TRADICIONES PROPIAS Y COSTUMBRES DIVERSAS EN LA SEMANA SANTA ESPAÑOLA

SIEMPRE ocurre así. Cuando la primavera apunta sus primeros verdes y el calendario litúrgico está maduro, la pena cruza España

de parte a parte. De los pueblos, de las ciudades, de las aldeas, de los villorrios surge el clamor de la devoción. Y es el milagro.

Salen los nazarenos en largas filas, se montan los «pasos» con las imágenes sagradas, se ponen en marcha las Cofradías. De uno



La saeta es el vehículo mejor para expresar la pena y el dolor. A la derecha, la «quemada» del Judas, en Majadahonda (Madrid)

a otro lado comienzan a oírse el quejido quebrado de las saetas, los «misereres», el susurro de los rezos. Y en las colinas y en los cerros cercanos se levantan las cruces y los «calvarios» donde Cristo con las luces del atardecer vuelve a morir en una nueva y mística crucifixión.

Es la Semana Santa con su silencio doliente que ha llegado. España repliega su alegría y se dispone a conmemorar silencio a silencio, plegaría a plegaría, las fechas de la Pasión del Señor. Hace de sus calles vías dolorosas, de sus caminos viacrucis, de su geografía un inmenso «calvario». Y surgen sus procesiones y cortejos, la riqueza espiritual de sus Cofradías, el acervo de su imaginaria, el causal de su arrepentimiento. A pri-

mera vista da una cara espectacular, brillante, con puntos vivos en la geografía, una estampa de fe pública y masiva sin igual en el mundo entero. Pero detrás queda el latido íntimo, que es quizá el más auténtico, ajeno a las procesiones espectaculares y a los desfiles suntuosos. El hilo humano está en la manera realista de conmemorar la Pasión que tienen las gentes españolas y que han dado lugar a costumbres y ritos, a manifestaciones populares de piedad, a una Semana Santa vivida en verdad y en sencillez.

Es cosa de acercar el oído a los mil y un lugares donde el espíritu pintoresco sin mengua de la fe y de la ortodoxia hace más apasionante la Semana Santa llenándola de variedad e ingenuo encanto. Y estos mil lugares no son sino España entera que se individualiza y se llena de matices, se enriquece con la psicología de cada región, de cada pueblo, de cada aldea, en

donde alienta la más pura religiosidad. Las diferencias son levisimas—la Pasión de Cristo es siempre el objeto de la conmemoración—, pero suficientes para hacerla atrayente, auténtica, popular.

ESOS «COSTALEROS» SEVILLANOS

La Pasión se representa entonces con arreglo a la tradición o a las costumbres ambientales. Se recogen aquellas notas que tiran más al corazón o la sensibilidad, que acercan por el camino más directo e intuitivo el dolor y el dramatismo. Unos conseguirán conmoverse oyendo tocar los tambores en todo su fragor horrisono, otros viendo quemarse el «Judas» o cantando un «miserere» gembundo, sin que falte quien consiga el mayor grado de emoción ante las luchas de los Marrajos cartageneros o viendo la historia antigua y sagrada en una procesión de máscaras bíbli-

cas. Lo que importa es el espíritu y la fidelidad litúrgica. Y ésta no falta.

Ahí está la Semana Santa de Sevilla. Es verdad que impresiona por los mantos costosos o por sus valiosos «pasos» de palio. Por las imágenes de sus Vírgenes o por sus nazarenos. Pero sólo llega de verdad al alma cuando se descubre por sobre las joyas y los ornamentos el sacrificio humano de los «costaleros», esos hombres rudos y humildes, sudorosos y pacientes que arriman el hombro a los banzos para que el «Cachorro» o la «Macarena» hagan felizmente su travesía. Ellos no tienen «paqueta de sitio» ni capuces vistosos ni forman en la larga hilera de los nazarenos. Sevilla ni siquiera los ve pasar en número de cuarenta o más por cada «paso» escondidos debajo de las andas, porque son los auténticos «cirneos» que ayudan a llevar la cruz a Nuestro Padre Jesús del Gran Poder o a com-

partir la pena de la Estrella de Triana o de la Esperanza. Lo suyo es tirar y tirar, hacer de plumas el hombro para el reposo del Señor. Y transmitir este «oficio» de padres a hijos, de abuelos a nietos

LA «QUEMA» DEL JUDAS

La participación que el pueblo toma en los actos conmemorativos de la Pasión de Cristo queda demostrada en la quema del «Judas», celebrada en muchos lugares de España, como si se tratara de un auto de fe o cosa parecida.

No hay un día fijo para la ceremonia, pudiendo realizarse bien el Domingo de Ramos, el Jueves Santo o Viernes Santo y aun el Domingo de Resurrección. «El Judas» suele ser un muñeco de paja envuelto en trapos que se adosa a un palo en la plaza del pueblo y se le prende fuego. Así se realiza la cremación cada año en Majadahonda (Madrid), en donde los aldeanos apa-

lean al monigote hasta convertirlo en un guñapo. En otros sitios suele ir provisto de una grotesca máscara y aun de tracas y petardos que lo convertirán en una pavesa. La verdad es que no es nunca ninguna obra de arte, pues su confección es generalmente deficiente hecha con toda la precipitación posible por la tropa menuda con la complicidad de algún viejo de la localidad que pone en el trance maña y experiencia.

El «calvario» de estos «Judas» suele durar generalmente toda la Semana Mayor, ya que son colgados el Domingo de Ramos y quemados el de Resurrección entre el jolgorio propio de las campanas pascuales y la alegría ruidosa de los convecinos que celebran la «quemada» con alborozados tiros de escópetas, cohetes y otras formas de entusiasmo.

EL «MISERERE» DE CUENCA
Como muestra del fervor de la

Semana Santa castellana ninguna más arraigada ni más patética que el «miserere» de Cuenca, verdadero lamento desgarrado, de emoción inintraducible. Es la expresión más fiel de su dolor y todos los conqueses vibran ante su tristeza sobre todo cuando lo cantan los seminaristas de San Julián en la procesión del Viernes Santo por las calles pinas y enlosadas de la ciudad alta. Escucharlo en el silencio de la noche con los ecos dolientes resonando en los tornavoces roqueros es de una imborrable impresión. Fue compuesto según se suele decir por el maestro Santiago Pradas que era organista de la catedral y compositor de música sacra a fines del siglo pasado. Por cierto que se dicen peregrinas cosas del autor y de circunstancia de su compositor. Y es una de ellas que el maestro Pradas para conseguir todo el patetismo necesario sometió a su mujer a una fenomenal paliza para poder inspirarse en tal trance.

La verdad es que el «miserere» es extraordinario y ha llevado el

sabor más popular del dolor de Cuenca hecho lamento a los sitios más diversos y sorprendentes como París o Montpellier y aun a la misma Corte de la reina Victoria en Londres. El «miserere» junto con la banda de tambores y trompetas estridentes de la mañana del Viernes Santo son el reflejo de la fe de estas gentes del Júcar y del Huécar «orfebres de la ribera» y «nazarenos» por toda la vida. A la luz livida de la madrugada la «judiada» se encara con los Cristos de la procesión «Camino del Calvario» y hacen sus burlas con los instrumentos desafinados.

HIJAR Y SU «TAMBORADA».

El pintoquesquismo en las manifestaciones religiosas de estos días adquiere en Híjar una estupenda representación. En la tarde del Jueves Santo, un pregonero lee el bando del señor Alcalde convocando a los vecinos a que acudan provistos de tambores o bombos a la puerta de la iglesia. Han de ir ves-

tidos con hábito negro y llevar colgado del cinto o del pecho un poco en bandolera el bombo para realizar la percusión convenida.

En Híjar la noche del Jueves Santo todo el mundo está de vigilia. Muy pronto antes de que empiece el día las calles cobran una animación inusitada. Un ir y venir de gentes espera la señal para dar el extraño y sobrecogedor concierto, que no puede iniciarse antes del mismo Viernes. Los alguaciles montan la guardia para que nadie se atreva a hacerlo.

La verdad es que resulta difícil concretar el origen y simbolismo de esta costumbre practicada en Híjar y con algunas variantes en otros pueblos de la región como Hellín y Alcañiz. La más seguro es que se trate de evocar el temblor de tierra que sobrevino a la muerte del Redentor. Y todo sea como un inmenso y espectacular seísmo.

A las tres de la madrugada el silencio queda roto con un estallido horrrisono y la procesión doliente se pone en marcha redoblado con furor. La sangre brota en los dedos y surgen aquí y allá las lamentaciones en boca de la gente mediante coplas de la Pasión, las veintitrés coplas de Fray Diego de Cádiz que dejó por el bajo Aragón como recuerdo de sus peregrinaciones misionales.

CARAMELOS EN HELLIN

Y no termina aquí todo. Deshecho el desfile, los grupos de tambores se desparraman por la ciudad, volviendo a la carga tocando sin pausa y componiendo una estampa casi ancestral y antigua.

Luego vienen los Oficios del Viernes y las procesiones que se ven asistidas de esta música de fondo con ligeros e inevitables descansos.

La «tamborada» tiene ciertas variantes en otros pueblos donde existe esta costumbre. En Alcañiz, Moratallá, Baena, Hellín, etc. En el pueblo albaceteño repican los tambores en número de ocho a diez mil desde el miércoles hasta el Domingo de Resurrección. Aquí no son penitentes organizados en la larga fila de la Cofradía, sino más bien mozalbetes y chicos tamborileros. Lo que impresiona en la Semana Santa de Hellín es la madrugada del Viernes en que todo el pueblo se desparrama por sendas y caminos para ver desde los sitios más estratégicos la llegada de las distintas Cofradías. Luego pasa la Dolorosa de Salzillo en la alta amanecida y los hellineros tiran caramelos a sus pies. El rito tiene tanto de religiosidad entrañada que nadie se atreve a recogerlos y menos la tropa de chiquillos que llevan su tambor y el patetismo en los ojos.

Los tamborileros de Baena se adornan con unos cascos de largas crines cuando se disponen a tocar sus tambores. Según se dice como recuerdo de la guerra de la Independencia en la que los coraceros de Napoleón perdieron los cascos en la batalla de Bailén ante los guerrilleros baenenses, quienes hicieron botín de ellos. La distinta coloración de las crines de que estaban compuestos tales cascos dieron lugar a la caracterización de dos bandas de tamborileros del pueblo que en estas fechas competían a cual más y mejor. De los cascos de los soldados napo-



En la cara del «costalero» se aprecia toda una teoría del sacrificio al cargar con los «pasos»



leónicos quedan ya muy pocos lo que ha hecho acabar con tan pintoresca rivalidad. Hoy son solamente algunos tamborileros los que siguen adornándose con estas crines y tocando su tambor resonante, sin otra competición que tocar con ganas.

«PARIHUELAS» PARA EL CRISTO DE GREGORIO FERNANDEZ

Y es así que la Semana Santa tiene un latido popular e inefable muy distinta de las conmemoraciones suntuosas de las ciudades andaluzas, de la imaginaria castellana o el colorismo levantino. Tiene una cara distinta vencida del lado de la intimidad que sólo puede verse acercarse a los pueblos humildes o a los detalles desprovistos de aparato. En tierras de Zamora, en los pueblos del Duero salen en procesión los Cristos de palo con sus faldillas rojas o verdes, el pecho hundido y las rodillas quebradas, sin más ornamentación que las lágrimas de las mujeres de Sagayo o de San Justo del Arrabalde y el patetismo silencioso y sobrio de los zamoranos.

Al Cristo de Gregorio Fernández lo llevan a enterrar, como a los muertos pobres de entierro de tercera entre cirios humildes y colocado en unas parihuelas negras con el sacristán delante portando

la Cruz y los monaguillos atónitos agitando la campanilla. A este encanto de lo primitivo y elemental pertenecen las «reverencias» que los labriegos hacen ante el cuerpo muerto del Señor. En esto como en el «encuentro» del Resucitado con su Madre se observa el carácter corporativo de cabildo, de verdadera tradición gremial. Los cazadores de Monte de la Reina disparan sus escopetas como una rúbrica entretanto.

Es el evangelio el que impone aquí la imaginaria y los ritos sin exarceraciones ni grandes espectaculares aun dentro de su aliento rústico que ve las parábolas encarnadas en los hombres y en las cosas de la tierra. Así cuando «entierran» a Cristo es como si lo hicieran con el padre o la madre o el familiar más próximo, cuando esculpen una talla para sus «pasos» no hacen sino trasladar la anatomía de un cadáver e in uso para representar a la Virgen en solitaria se fijan en el dolor de las viudas que llegan de los pueblos o en las mujeres humildes de cualquier barric de la ciudad.

PALMAS Y CARRACAS MADRILENAS

A pesar de sus cruzados de la fe y sus procesiones cada vez más vistosas, la faceta más humana de la Semana Santa de Madrid quizá haya que buscarla en

He aquí la interminable fila de nazarenos en la Semana Santa de Hellín

la estampa de los vendedores ambulantes que a la puerta de las iglesias venden palmas y ramos de olivo y de romero, traídos de Levante, que es la región donde «habitan» graciosamente las palmeras. Aquí los «levantinos» residentes que durante el año han vendido horchata y esteras, realizan esa operación de artesanía que es rizar una palma. Ello quiere decir que estamos ante un arte pequeño donde cabe dejar incluso su poquito de devoción. No valen todas las palmas ni todas las hojas de palmera, sino que es necesario una preparación previa, como es el de atar en grumo tales hojas para que, privándolas de la luz del sol, se queden blancas.

Las palmas que tienen manchas verdes son las que se rizan con todo esplendor en cuidados arabescos vegetales, mientras que las palmas blancas totalmente se dejan lisas para emular con sus agujas oscilantes las arcadas de una catedral o así.

Naturalmente, cuando pasa el Domingo de Ramos se acaban las palmas y Madrid refleja el paso de estos días con la profusión de «carracas» y tiras de papel donde

en distintos cuadros van dibujadas escenas de la Pasión del Señor. Los niños retienen así en olor popular para toda la vida este drama que de manera tan sencilla tienen ante los ojos. La elaboración de las «carracas» no se realiza en talleres organizados, sino que es fruto espontáneo de labradores y gentes humildes. Se confeccionan a punta de navaja hasta conseguir la pieza principal, que es el «molinillo» o carruzo. Debe quedar bien dentado y unido al mango con seguridad para que la lengüeta al rozarlo suene con su acre y destemplada percusión clásica.

LOS «ARMADOS» DE PUENTE GENIL

En la esconografía emotiva que decora las procesiones y enraiza a las gentes con la Pasión, ocupa un lugar importante las Cofradías de «armados» o «milites» que desfilan tanto en las ciudades de buena fama nazarena como en los pueblos más escondidos. Se trata de grupos de «soldados» reclutados entre los hombres y muchachos del pueblo o de la ciudad que se prestan voluntariamente o previo pago de alguna cantidad en metálico a hacer guardia en lanza de palo pintada de purpúrina, embutidos en corazas rutilantes y portando escudos o «senatus» donde van grabadas invariablemente las siglas del Imperio Romano.

Suelen llevar la espada a la cintura y unos mantos a la espalda, donde el aire entre a placer, y en la cabeza el airón de unas plumas. A veces los «armados» constituyen Cofradías auténticas con su presidente y sus constituciones, aunque lo suyo no sea ir envueltos, claro está, bajo los capirotos nazarenos, sino dar escolta a los «pasos» o abrir marcha al son de la trompeta o clarín en el desfile. Así ocurre en la ciudad cordobesa de Puente Genil, donde se han he-

cho famosas las fiestas y manifestaciones religiosas de los «armados». Su importancia queda descrita al pensar que poseían un «cuartel» adecuado en el que se recluían al llegar el Domingo de Ramos para velar sus armas y facilitar los contingentes necesarios en cada procesión con eficiencia. Todo estaba en orden la noche del Jueves Santo, en que subían a la ermita, situada en lo más alto del pueblo, para custodiar la procesión. Subían rezando misereras y cantando saetas en recuerdo de Cristo, pero en la bajada la disciplina militar se relajaba y se mezclaban otras manifestaciones menos ortodoxas.

«CALIFORNIOS» Y «MARRAJOS»

Muy conocidos, pero sin que ello obste nada a su motivación popular, resultan las hermosas luchas de los «marrajos» y los «californios», en Cartagena, que no son sino los deseos de echar a la calle su «paso» mejor que los otros. Los «californios», llamados así porque al comienzo de la Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza se incorporaron a ella unos marinos venidos de San Francisco de California, tienen a su cuidado, entre otras, la Cofradía de Jesús del Gran Poder, cuyo «paso» esencial es la «Oración del Huerto», el Arca de la Alianza y personajes históricos como Moisés o David, Caifás o el Nazareno.

Por su parte, los «marrajos» cantan las salves moriscas acompañados solamente con la campanilla de bronce, manejada con mucha habilidad. Los «marrajos» sacan su «paso» de Jesús de Nazareno, de noche, pese a que, debido al alboroto que armaban durante la procesión, se les ordenó que salieran de día. Y así, el Sábado Santo celebran a media noche el «Despierta de la Aurora» entre cánticos y rezos, como han ido cantando a lo largo de la Semana Mayor sus «correlativas», de cinco versos cada una, por su equipo de «auroros».

Semejantes en el estímulo y en la emulación son las manifestaciones de los bandos o «pasos» azul y blanco en Lorca, que, a pesar de sus rivalidades centenarias, mezcla de religiosidad y paganía, de su riqueza cromática y suntuaria, de sus reconstrucciones del mundo judío y sarraceno, afirma una vez más el arraigo de la devoción de las gentes levantinas a las conmemoraciones pasionales.

LOS «MYSTERI» DEL AMPURDAN

Las representaciones de la Pasión tienen su mejor exponente en Cataluña a través de una tradición permanente en Esparraguera y Olesa, en la comarca del Ampurdán. Más o menos ingenuas y realistas resultan, sin embargo, muy importante en la vida de estos pueblos que se pasan todo el año preparándose espiritualmente para la representación. En muchas procesiones suelen desfilar varias personas caracterizadas de personajes de la Sagrada Escritura o de la Pasión, como ocurría no hace mucho en San Vicente de Horts

que representaban la Santa Cena a la puerta de la iglesia, la negación de San Pedro o la desaparición de Judas.

La identificación de estos hombres con el papel que representan adquiere, sin duda ninguna, una gran propiedad, hasta el punto de que quien ha de hacer el papel de Cristo se deja la barba durante un cierto tiempo, sin importarle el respeto humano o los comentarios de las gentes.

Generalmente el ciclo es completo y suele realizarse en escenarios naturales, para dar toda la dimensión precisa. En la plaza de Vergés, cerca de la escuela, se representa la conversión de la Samaritana en el brocal del pozo; después, el prendimiento de Jesús, el lavatorio de Pilatos, lo que indica que no se siguen los acontecimientos por un orden riguroso de los hechos, aunque quizá sea más intuitivo, y desde luego de gran emoción. La representación sigue con la prisión de Cristo y su conducción a la iglesia, donde se organiza la procesión, en la que se le carga con la cruz y se le rodea de la «judiada». Todo adquiere un realismo sobrecogedor, pues son veridos los insultos y las mofas, y el ambiente llega a impresionar a las gentes sencillas. Entre otras cosas, porque toman parte con el mejor espíritu.

Hablando del reflejo de la Semana Santa en los pueblos, de la manera de expresar su pena ante el misterio de la Redención, son incontables las facetas y los matices. De muy buen acuerdo cada cual prescinde de lo espectacular y atiende a su llamada íntima individual. Y ya no son las manifestaciones colectivas cuanto la reacción personal es la que interesa. Nuestras gentes se identifican con Cristo y con la Virgen y los «acompañan» a través de la Semana Santa. Y más que inventar formas de expresión, o montar devociones nuevas, lo que hacen es asistir como auténticos actores al drama de la pasión. El pueblo auténtico es el que asiste al encuentro de la Virgen con su Hijo en la plaza Mayor de Astorga, desarrollado con un ceremonial rústico y sencillo, a los «viacrucis» que se rezan de madrugada, a las «cuarenta horas» de la Seo de Gerona, las visitas a los Sagrarios del Jueves Santo, las flagelaciones públicas que se realizan en San Vicente de Sonsierra, la visita en la noche alta a «dar el pésame» a la Virgen de las Angustias en su ermita de Cuenca, tantos y tantos aspectos de la devoción en los que el pueblo cuaja su fe y deja suelto el caudal de su religiosidad.

La Semana Santa no es solamente aquella que se realiza en las catedrales con los cultos presididos por los obispos en medio de una liturgia severa y exultante. Ni las procesiones andaluzas con las imágenes llenas de joyas y los palios riquísimos. Existe también esta otra de cara popular en la que español toma parte en ella, cada pueblo, cada región. Porque lo importante, y esto se sabe aquí, es el alma que se pone en las conmemoraciones, la capacidad de identificarse lo más posible con las circunstancias dolorosas de Cristo.

Florencio MARTINEZ RUIZ



Una escena de la representación de la Pasión en Lérida

CONTRA TODA LEY DE CONVIVENCIA

EL respeto a las leyes es norma fundamental de toda posible fórmula de convivencia humana. Las comunidades más primitivas de que nos habla la Historia tuvieron siempre, bueno o malo, algún canon al que debiera ajustarse la conducta de sus miembros. Los pueblos, entre sí, igualmente erigieron reglas cuya observancia se consideró imperativa, dio nacimiento al Derecho internacional y canalizó el progreso de las sociedades.

Aunque parezca increíble, esta verdad tan elemental parece desconocerse todavía en algunos lugares del mundo en pleno siglo XX. El pasado día 11 de marzo, en la provincia española del Sahara, se hallaban dedicados a sus tareas profesionales varios técnicos petrolíferos cuando un grupo de sujetos armados, procedentes del vecino Reino de Marruecos, irrumpió en el lugar y bárbaramente los redujo a la impotencia, conduciéndolos luego más allá de nuestras fronteras, después de destruir el material científico, la maquinaria y las instalaciones que hallaron a su paso. Durante los diez días siguientes resultaron infructuosas todas las tentativas hechas cerca del Gobierno marroquí por parte de cuatro países —España, Argelia, Estados Unidos y Francia— a fin de conocer la suerte de sus súbditos y recibir una explicación convincente de tan lamentable suceso. Por último, el día 21, los representantes diplomáticos en Rabat de dichas naciones son llamados a presencia del Monarca, S. M. Hassan II, quien les hace entrega de los hombres secuestrados y pronuncia un discurso que deja estupefactos a todos los oyentes. Sus palabras, en efecto, en lugar de exponer, aunque fuese a título de diplomática disculpa, el profundo pesar que aquel inculcable acto de pillaje puede suscitar, en vez de condenar a sus autores y ofrecer la promesa de un justo castigo para ellos y la reparación debida a los damnificados, por el contrario, Hassan II se permitió nada menos que estas tres libertades: justificar el hecho, defender a los autores del atropello y referirse a los territorios de una provincia española cual si de un patrimonio marroquí se tratase.

No parece ser ésta, por cierto, la tónica más adecuada a adoptar por el representante supremo, la jerarquía máxima de un país que después de muchos siglos de existencia entregada a la barbarie y a la anarquía inicia ahora la difícil navegación por medios propios entre los turbados ambientes del mundo contemporáneo. El progreso logrado por el noble pueblo de Marruecos, en buena parte conseguido merced a la ejemplar tutela de dos pueblos europeos, le hace acreedor a una suerte mejor de la que cabe esperar si los rasgos escandalosos de este episodio se convirtieran en norma general de conducta por parte de sus gobernantes. El Rey Hassan, jefe del Estado, del Gobierno, de los Ejércitos y legislador único del querido país marroquí, ha recibido una formación y ha vivido una breve pero fecunda experiencia junto a su padre, Mohamed V, que inducen a creer que sus recientes palabras sólo pueden ser fruto de una pasajera obnubilación o un lapsus puramente circunstancial, tal vez como consecuencia de posibles y torpes asesoramientos.

Con relación al suceso del 11 de marzo, huelgan los comentarios extensos. El hecho reviste unas características vandálicas que, en cualquiera de los casos, ha de ser reprobado por toda conciencia civilizada. Si los agresores fuesen individuos incontratados, aventureros de frontera que obran a mansalva y fuera de toda disciplina del Estado a que pertenecen, habría que acusar a dicho Estado no ya de negligencia, en vista de los precedentes similares que acaecieron por aquellas tierras desde hace tres años, sino de carencia de uno de los atributos más característicos de todo Estado, cual es la presencia eficaz de sus órganos de gobierno y administración en la totalidad del territorio vinculado a su soberanía. Por

otra parte, si en vez de malhechores autónomos tratárase de unidades regulares, actuantes a tenor de instrucciones emanadas del poder constituido, el episodio del 11 de marzo representaría una figura conocidísima de delito internacional, que se denomina agresión no provocada de Estado a Estado, perfectamente catalogada en la Carta de las Naciones Unidas. En cualquiera de los supuestos, las autoridades de Rabat incurren en responsabilidades muy graves, de las que no solamente España, con los países de los ciudadanos objetos del atentado, sino el mundo entero debe tomar buena nota.

En cuanto al alegato del Monarca marroquí, que para poder calificar de «patriotas» a las bandas agresoras, ha hablado de «nuestro territorio nacional todavía bajo control extranjero», con referencia a la provincia española de Sahara, permítasenos llamar la atención sobre la gravedad de la postura y la importancia del síntoma, mucho más que de la frase en sí misma considerada. Hace ya muchos años, cuando se inició la primera guerra mundial, el mundo se escandalizó con sobrada razón ante el calificativo que dio la Alemania del Kaiser Guillermo II al documento, por ella firmado, que garantizaba la neutralidad del pequeño país belga. A ese documento le llamaron «papelucho». Y como se consideró un papelucho, Bélgica fue invadida y se traicionó así la palabra empeñada mediante la firma de un estadista alemán al pie del documento. Naturalmente, hubo quien no consideró aquello un papelucho, y una generación de juveniles luchó en su defensa y por su reivindicación. El final de todos es conocido.

Pues bien, no resulta muy alentador en estos tiempos que la más elevada jerarquía de una nación, admitida en el areópago internacional, con cuanto esto significa de derechos y de servicios; no parece muy prudente, repetimos, que una persona investida de tal responsabilidad olvide que hace cinco años, en 7 de abril de 1956, Marruecos reconoció en el Acta de la Declaración de Independencia cuáles territorios quedaban incluidos en el ámbito de su soberanía y cuáles otros estaban atribuidos a soberanías ajenas. Desconocer este hecho tan reciente, ignorar estas firmas tan solemnes en tan solemne documento, es muy lamentable y peligroso. Porque aquí no vamos a entrar ahora en polémica—absurda, por otra parte—en torno a los derechos de una nación sobre ciertas tierras y sólo pretendemos señalar la trascendencia de ignorar los propios compromisos, de olvidar la validez de los acuerdos y de irrumpir en el escenario de los acontecimientos internacionales con un talante vulnerador de la ley de convivencia entre los pueblos. España también estimó correctas otras reivindicaciones propias, y muchos países se encontrarán en caso análogo. Lo que ya no se le ocurre a España, ni sus gobernantes conciben tal despropósito, es salirse fuera del marco de los usos, las reglas y las leyes con tanto esfuerzo conquistadas para la civilización; saltar la barrera que imponen las normas del siglo en que vivimos, violar el derecho internacional en busca de la satisfacción de los propios anhelos, por justos y legítimos que estos sean.

Ahí está, sin duda, el más delicado problema de la hora que vivimos: el desprecio por las leyes de Dios y de los hombres, que puede hacernos retroceder siglos y siglos a la especie humana. Pero que se sepa con toda claridad cuál es la posición de España en este trance, sin titubeos, consciente no ya de sus propios derechos, sino también de cuáles son los derechos que la Humanidad tiene que defender a todo trance. España, como siempre, estará al lado de la Ley, de la Justicia y de la civilización.

CONTRA LAS ALMAS, LA MENTIRA

Por Tomás BORRAS

I

VAMOS a fotografiar, para los lectores que no lo sepan, cómo se organiza una agresión verbal a España por el comunismo centralizado en Moscú. El modelo sirve en este momento para describir los entresijos de la campaña que encarna el mismo despotismo imperialista contra Portugal.

Lo primero es el acuerdo de los dictadores. En el Soviet Supremo se estudian los planes de agresión que corresponden al período, y se señala el blanco. Ahora el blanco somos nosotros principalmente, España y Portugal, pues los dictadores de la dictadura sobre la dictadura llamada «del proletariado», al desplegar la panorámica de Occidente (Euráfrica y América) comprueban lo que salta a la vista: que se han apoderado de media Europa y mantienen ante ella, amenazantes, doscientas cincuenta divisiones; que han introducido en Africa el caos, la desesperación y las guerras, además de meter en la O. N. U. los suficientes votos para tener mayoría; que los partidos comunistas, sus «caballos de Troya», son potentes en Francia e Italia y manobran la política interior en función de su propia política exterior (del Kremlin), y lo mismo asestan a Francia una puñalada por la espalda (pérdida de sus

territorios en Asia y Africa, comprendida Argelia) como se lanzan al asalto de las fortalezas que no se rinden. España y Portugal están en ese caso: no se les rinden. Por consecuencia, los dictadores de Moscú ordenan al Agi-Pro (Agitación y Propaganda) la faena correspondiente para «madurar» a los dos países y tantear la fuerza que oponen a su atropello. Luego seguirán las medidas agresoras que se deduzcan.

En efecto, en una asamblea del comunismo de hace meses, en el París que aloja en sí al comunismo ejecutante, nuevo ejemplo de la fábula «La víbora que un candoroso calentaba en el seno», en aquella asamblea con su opulenta «Pasionaria» y sus enriquecidos Antón y demás, se tocó a rebato. ¡Esa España que no se hunde! ¡Ese Portugal que no entrea sus provincias de Ultramar! «¡Al ataque!»

Es cuando se estudia el plan y comienza la táctica consabida —siempre idéntica, pues el materialismo no tiene imaginación—, montada al aire, sin fundamento, pero con un estrépito que aturde a los desinformados por la Desinform y alienta a los seducidos por la mitomanía comunista.

En Portugal ya vemos los efectos. Lo del «Santa María» ha sido grotesca necedad. Lo de Angola es tragedia. Se lanzan los taparrabos del Congo sobre

una población descuidada, asesinan de noche, incluso en su propio lecho, a los inocentes; pasan a hoz y martillo a niños, viejos, mujeres... y huyen. El golpe estaba sincronizado con la sesión del Consejo de la O. N. U. en que dos Estados que hacían su presentación en sociedad decidieron que Portugal aplasta a sus «colonias», y que hay que arrebatarlas. La sincronización falla por días, los hechos son infamantes para el comunismo. Pero es el buscado y preparado primer acto. El ariete contra la Península Ibérica ha de seguir golpeando. Es intolerable para los dictadores imperialistas que la altiva peña hispanolusitana esté erguida en el punto estratégico neurálgico. Ya está Marruecos en el punto de mira del comunismo, ya penetra en «la espalda de Europa». Si se le resiste esa roca incommovible, el Mediterráneo y el Estrecho, es decir, la garganta del mundo, no serán suyas, no podrá invadir el continente de donde acaba de expulsar a Europa y a América, serán vanos sus esfuerzos por estrangular a Gibraltar, dejando cercados a Italia, a Turquía, a Grecia, a Egipto, a Túnez..., todos a su merced. Hay que remover esa piedra colosal que se atraviesa en su camino.

Por eso Portugal vive horas de honroso peligro. Por eso España está a su lado.

II

En cuanto a España, el dispositivo comunista pone en línea estos atacantes: a) Los grupos comprometidos, como contra Portugal, que reúnen votos en la O. N. U. b) Los partidos comunistas, sobre todo el francés, encargado de la dirección europea del ataque. c) Maquinaria propagandística. d) Los cómplices a sueldo en estamentos, no proletarios, espías y otros correveidiles. e) La mentira.

Comienza el suceso. De improviso, ataca por sorpresa a un grupo de científicos de la provincia del Sahara y los secuestra. Negativa a parlamentar sobre el flagrante caso de bandolerismo. Se crea en ese área otro foco de fricción internacional, otra amenaza de guerra fría y caliente, un nuevo conflicto a explotar por los conjurados de la O. N. U., que esperan cualquier pretexto para armar otra escandalaria como la sufrida por Portugal. Ya tienen en la mano el sofisma, ya pueden presentarse como Estados «democráticos» que actúan de acuerdo con los principios de la «democracia» y arman una polvareda de barullo a ver qué se pesca a polvo revuelto.

Coincidente con el flagrante episodio de bandolerismo —sus métodos son idénticos en todas las latitudes— se combina el otro frente de ataque. Unos individuos que se dicen abogados se presentan en Madrid solicitando ver a los presos que ellos han presupuesto en su fantasía. Cuando se les remite la autorización se han marchado. No les interesaba la verdad. Ellos publican en los diarios subvencionados por Moscú lloronas «descripciones» de ilegalidades, abusos y atropellos de los derechos humanos, que ellos no pueden consentir porque ellos son «demócratas» y su «democracia» no consiente que en España existan seres privados de libertad, sea cual fuere su delito y aunque su número sea menor que el de cualquier país del mundo no «democrático popular». Ellos resulta que están afiliados al partido comunista.

Ya han hecho su papel. Han lanzado la calumnia. La calumnia la recoge un «Comité» (siempre hay un Comité preparado) para evitar que la «democracia» sufra tamaño agravio. En este caso concreto el Comité funciona en París. ¡Otra vez la difamación como arma, la falsedad trompeteada a toda trompeta! Siempre estarán las voces ensayadas, la pantomima con los papeles distribuidos. Unos señores que son comunistas vienen y no ven nada y calumnian; otros inflan el perro; otros sentencian; otros llevan la mendaz afirmación a las ágoras internacionales. Ya se ha tachado a España, la de 1600 como la de 1800, la de 1900 como la de 1964, como la del 2000 o la del 4675, de amordazada, retrógrada y demás. Con cualquier régimen y sistema, en cualquier momento que les convenga.

Salvo, claro es, el régimen y la época republicana. ¡Cuando se asesinó, encarceló, secuestró, martirizó, robó a la gente sin ley y sin freno! ¡Oh, la «democracia» de los «demócratas» profesionales! ¡Oh, los «derechos del hombre», cuando el hombre es revolucionario, masón o comunista; que si no lo es, no tiene derecho ni a vivir!!

III

En virtud de lo amañado, dos comunistas, un tal Michel Schuwer y un tal Maurice Bruzeau, presiden y secretarean, respectivamente, lo presidido por Moscú, y que no es secreto a estas alturas, en que los procedimientos comunistas los conocen hasta los niños de escuela. Son estos apátridas nacidos en Francia los encargados de organizar la estúpida maniobra. El dinero, rublos traducidos, corre; resulta que hay en la U. R. S. S., tan fecunda para la intriga y la infamia, «especialistas en recoger firmas» (¡sus!), a la nueva profesión, «progresistas»); y que este tovarich Bruzeau, especialista en recoger firmas, recoge firmas, sí, y eleva en sus manos una convocatoria.

Los señores de la calaña de aquellos que vinieron a Madrid a fingir que se interesaban por nuestro sistema penitenciario forman el segundo coro de la ópera comunista; hecho su papel, vánse por el foro. Y entra el tercer coro, el de los asistentes a la Asamblea.

No puede concurrir mucha gente. El salón donde se va a celebrar es un pequeño salón donde hay clavadas en fila ciento cincuenta butacas. Los organizadores, tovariches Schuwer y Bruzeau, han tenido muy en cuenta que una cosa es el ruido —«flatus vocis»— de la propaganda y otra las nueces de las personas físicas.

Pero llevar lo que se llama «monde» a la Asamblea; gentes con significación y altura en la sociedad humana, eso es harina de otro costal. Si la Asamblea se celebra con masas, pero con individuos inominados que no le dicen nada al escuchador o lector, la Asamblea fracasa. Por lo cual, los tovariches Schuwer y Bruzeau lo reducen a los ciento cincuenta asientos... ¡y por invitación! No es una Asamblea pública. No. Es una tertulia donde se reúnen ciertos amigos para declarar que los papeles que previamente los tovariches han redactado y las conclusiones escritas un mes antes en el buró correspondiente del Kremlin están al pelo. Siempre habrá cuatro personajes de logia, de las letras, del cine o de cualquier estado social para poner sus apellidos delante y que ese pabelloncito cubra la mercancía anónima. Y cumplido el tercer acto de la farsa, con las conclusiones que ha firmado y aclamado EL MUNDO DEMOCRÁTICO (menos de ciento cincuenta personas), se pasa al acto siguiente, a cargo de otro grupo aleccionado de la general comparsa.

IV

Este es el tan conocido tinglado de la cansina farsa. La de la leyenda negra, la que minó los cimientos de la milenaria monarquía para traer aquello innombrable que ello a sí mismo se denominaba «República del fango, la sangre y las lágrimas». Este es el tinglado permanente que no desmonta la Antiespaña, pues mientras España no se entregue al ateísmo y se humille bajo la bota del dictador de Moscú; mientras no se afille a las logias; mientras no permita al imperialismo comunista apoderarse de su territorio y al esclavismo intelectual de los anarco-marxistas desvirtuar su alma, no dará tregua ni cuartel a la España eterna. La conspiración permanente desde la Regencia contra el dique de contención que era la monarquía; las ayudas extranjeras en 1936; la guerra de todos los del corro de la Antiespaña contra la España legítima; el cerco del Porcelana, Roosevelt, Truman, los compadres europeos de la rue Cadet, más los empujadores a la catástrofe del stalinismo... todas las historias de nuestra Historia desde el 98... ¡y de antes de que nos robaran las provincias ultramarinas, como se las quieren robar a Portugal!; todo lo que hemos sufrido, ¡¡y vencido!!; resucita a su conveniencia para dar fe de vida. De vida de odio implacable, de furia de despecho, de ambición desahogada por plantar su hoz y su martillo, su compás, su triángulo, en la cima más alta del Mulhacén; por triunfar del último reducto de la libertad del mundo todavía no esclavizado, la clave de las rutas comerciales, de los flancos del Atlántico, del Estrecho; por estrangular, ¡al fin!, el gollete entre dos océanos después de siglos de forcejeo; por dominar el Mediterráneo, con naciones enteras encerradas entre las mallas de sus submarinos, aplastadas por sus escuadrillas anidadas en la plataforma giratoria que es la Península con sus archipiélagos... ¡Oh sueño! ¡La dominación universal, sin la Península, imposible!

Queda el raballo por desollar: los firmantes. ¡Oh, los firmantes!

Son quienes los mismos comunistas, los auténticos, los que mueven el muñeco, el fantecho tras la cortina, llaman con desprecio los «tontos útiles». Pues una de las características del estilo político comunista es utilizar a quien sea por el medio que sea, para desecharlo como un trapo viejo en cuanto ha dado de sí lo que se le exigía. A los «tontos útiles» les exigen que hagan de pantalla. Que vayan en vanguardia con sus nombres, su significación y su prestigio, mucho o poco, supuesto o real. Y en cuanto han producido el efecto, avalar personas «imparciales» la maniobra, los tira al fondo del cubo de la basura. (Algunos se tienen que tirar por la ventana. En Checoslovaquia darán razón.)

El cubo de esta basura de ahora está repleto de «tontos útiles». Son de tal variedad, que merecen un cuadro de zoología para clasificarlos. Son los que, por ejemplo, olvidan, ¡y reniegan de ellos!, los sufrimientos de sus compatriotas, o del auténtico mundo presidiario, encadenado, fusilado, desterrado por los comunistas que con tanto celo difaman a la España penitencial.

«Tontos útiles» que firman cualquier cosa seducidos por el especialista en firmas, sin enterarse ni comprobar lo que aseveran, y, en cambio, se callan cuando

en Cuba se asesina sin formación de causa, con televisión y focos, salpicando la sangre de las víctimas a la muchedumbre, alardeando los periódicos de fotografías de cadáveres brutalizados. (Agentes comunistas del Poder.)

en China se establece un régimen de comunas inferior al del hormiguero, y perecen asesinadas trece millones de personas, además de morir de hambre —ahora mismo— cantidades incalculables, pues el régimen ni siquiera sabe dar de comer a sus esclavos. (Agentes comunistas en el Poder.)

en Rusia perecieron, ¿cuántos millones?... Incalculables desde 1917, fecha fúnebre en que el comunismo se establece. Depuraciones, sacrificios humanos al Moloch del marxismo, exterminio de clases, «purgas», lubiankas... Rusia es un trozo de la Humanidad en carne viva, pedazos arrancados que destilan sangre y dolor, la crueldad ensañándose en ella infinitamente. (Agentes del comunismo sobre la «Santa Rusia».)

en Corea, Indochina, Vietnam, Congo, Tíbet, hoy, a estas horas, hordas feroces se lanzan sobre los pueblos, exterminan a los habitantes para destruir hasta la raíz las generaciones que les estorban. (Agentes comunistas organizan y capitanean las invasiones.)

en Hungría, los tanques bárbaros aplastaron la divina rebeldía por la libertad y la independencia de un pueblo católico y de la más fina cultura. (Agentes comunistas al frente del aplastamiento fusilan a muchachos de diez a dieciocho años, incluso a los dos años del aplastamiento brutal.)

en las ergástulas padecen y mueren los cardenales, los sacerdotes, los fieles a la Iglesia de Cristo. (Agentes comunistas en Eslovaquia, Hungría, Polonia..., en los dominios todos del Anticristo. Los «sin Dios», en segunda persecución histórica.)

en Rusia, los «progrooms» han rebanado las colonias israelitas. (Agentes comunistas degollando y ahorcando judíos.)

en Estonia, Lituania y Letonia, los tres admirables países bálticos, la población en masa, más de cinco millones de seres humanos de toda condición, edad y sexo, fueron expulsados y conducidos a pie, entre cordones de látigos, a la tundra siberiana por los caminos de hielo y nieve del feroz invierno del Norte. Atroz genocidio en que cayeron casi todos en las cunetas, agotados o con el tiro en la nuca. (Agentes comunistas ejecutantes de la horrible orden del Soviet Supremo: suprimir esos tres pueblos y que los kalmukos del Asia caucásica sustituyan al emporio de cultura occidental.)

en Rusia, los canales, minas, ferrocarriles, tala de bosques y demás rudos trabajos los realizan los presos políticos. La Lubianka suministra la cantidad de seres humanos que piden los capataces, se les envían los detenidos en la cantidad deseada y perecen en los trabajos forzados, la esclavitud y la subvida indigna de animales a que les someten. (Agentes co-

munistas atan las reatas y explotan a los convertidos en infrahombres en la construcción de lo que enorgullece a la U. R. S. S., aunque se haya realizado a costa de la sangre humana.)

en España perecieron en las trescientas y más checas, en las zanjas de las afueras de las ciudades, en las cárceles, en los navios-prisión o arrojados al fondo del mar, en los cuartelillos y «radios», en los asaltos a los hogares, más de novecientos mil personas. (Las Brigadas Internacionales y los agentes del comunismo plantaron las checas, enseñaron a martirizar, asesinaron, violaron, robaron a mansalva a una población desarmada y depauperada.)

en el Congo, expulsada Bélgica por la maniobra comunista al grito de «Anticolonialismo!», las mujeres fueron violadas; los edificios, asaltados, destruidos o incendiados; los hombres, asesinados o mutilados: la civilización, extirpada. (Lumumba, agente comunista, y sus ayudantes comunistas procedieron así como repudio de la cultura occidental y para que el comunismo voraz se apoderara del centro y cogollo de Africa.)

en Polonia, Checoslovaquia, Albania, Hungría, Yugoslavia, Letonia, Lituania, Estonia, Ucrania, media Alemania, Bulgaria, el comunismo esclaviza a las naciones con sus agentes armados, extirpa todo sentimiento de libertad, no permite salir de los límites del gran presidio geográfico a los habitantes, malviven allí millones de seres, los que no pueden escaparse al mundo libre en condición inferior a la de los «fellahs» de los faraones.

en Katyn (Polonia), en una zanja, aparecieron muertos millares de oficiales polacos, los prisioneros de la segunda gran guerra, como desaparecieron con el tiro en la nuca los ministros polacos atraídos a Moscú para establecer las bases de la paz. (Luego, los agentes comunistas, autores de esos traicioneros crímenes, sentenciaron en Nuremberg a los alemanes, acusándoles de haber exterminado a los oficiales.)

en Francia, en Italia, en Bélgica, el «maquis» asesinó, lograda la paz, a millares de personas, acusándolas de colaboracionismo (en Francia, más de 300.000), degradando con el infamante título de «indignidad nacional, apestados incapacitados para la convivencia, a otros tantos. (Agentes comunistas ejecutaron tan espantosas matanzas y resellaron a los ciudadanos con tan infamantes sentencias, contrarias a los más elementales «derechos del hombre».)

en Rusia se retienen aún, a los dieciséis años de terminada la guerra, más de ochocientos mil prisioneros alemanes, mano de obra barata que los agentes del comunismo utilizan a ración en sus fábricas y «soljovses». Muchos millares más, españoles, alemanes, italianos, han perecido en la U. R. S. S. sin que nadie, salvo las naciones con sus hijos esclavizados, se preocupara de su salvación.

en Hispanoamérica, los «bogotazos» y demás golpes han hecho perecer más de 300.000 personas. (Agentes revolucionarios comunistas son los organizadores de las revueltas, partidas de bandoleros y manifestaciones que derivan a choques sangüinarios.)

en España, más de 40.000 niños fueron conducidos a países extranjeros con pretexto de la guerra del 1936-39. Los de la U. R. S. S. no han sido rescatados sino en pequeña parte. Las niñas fueron prostituidas a beneficio de los tiranos y mandamases; los niños, utilizados como carne de cañón en la segunda gran guerra. (Agentes comunistas realizaron ese secuestro en la España roja y acabaron con los secuestrados.)

De nada de esto ni de lo que podríamos agregar se han enterado los «tontos útiles». Ellos firman... ¿qué?... lo que les ponga en sus manos el especialista en firmas que los estudia, califica de tontos y los mete en el cubo. Tontos útiles para el comunismo, tontos perjudiciales para la causa del Occidente. Lo suyo, lo de su carne, traicionado. Renegados, no tontos útiles. Sus firmas los autodenuncian como lacayos del lema comunista: «Contra las almas, la mentira; contra los cuerpos, la violencia».

VI

Habrà un «caso de España», uno detrás de otro, en el momento en que les sea oportuno al Soviet Supremo y sus correligionarios, tontos utilizados y compañeros de viaje.

Hasta que San Jorge mate al dragón. Lo que hizo España en la Cruzada. Y está dispuesta y en orden de batalla a repetir.

Tomás BORRAS



Salazar y Castiella durante la última entrevista celebrada en Lisboa

REAFIRMACION IBERICA

UNIDAD Y POLITICA REALISTA ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL

EN agosto de 1935 se reunía en Moscú el VII Congreso de la Internacional comunista. Se sabe perfectamente los acuerdos que tomó. El que nos importa más aquí sencillamente el de la soviétización de la Península Ibérica. La constitución de una gran República socialista soviética que abar-

ca íntegramente todo el ámbito de nuestra Península: a España y a Portugal. Más todavía; el Congreso citado decidió aprovechar la coyuntura del ejercicio de nuestra función protectora a la sazón en el norte de Marruecos, para soviétizar de paso al Mogreb. E intentar hacer lo mismo nada menos

que también con Francia. ¿Acaso no gobernaba en París al país vecino el Frente Popular de León Blum? El plan ruso era —bien se ve— ambicioso. La operación planteada así trataba de constituir un gran bloque soviético en el extremo occidental del Viejo Mundo, montado a caballo sobre la gran

vía estratégica del Estrecho de Gibraltar, de modo que al sur del mismo quedara la República Soviética Mogrebina, con medio millón de kilómetros cuadrados y siete u ocho millones de habitantes —excelente plataforma para seguir trabajando luego por la comunización de África—, y al Norte, dos grandes repúblicas soviéticas también: la Ibérica, con 600.000 kilómetros cuadrados y treinta y tantos millones de habitantes, y la francesa —si salía bien el intento—, con medio millón de kilómetros y unos cuarenta millones de habitantes. Realizado semejante expansión en el extremo occidental, insistimos, del Mundo Viejo, ¿qué habría sido del resto de Europa, emparedada entre este gran bastión de más de millón y medio de kilómetros cuadrados y ochenta millones de habitantes y la inmensa Rusia, con 23 millones de kilómetros y, a la sazón, poco menos de 200 millones de habitantes? Se comprende sin esfuerzo que el resto de Europa —la que debería quedar emparedada de este modo— no habría podido resistir mucho semejante presión y habría perecido sin tardar demasiado. No habría, sin duda alguna, tenido que esperar demasiado el Kremlin para anotarse éste tanto decisivo para el dominio comunista en el Mundo Viejo. Sólo que aquel sueño se malogró. ¡Franco impidió que se realizara! Stalin quedó así burlado. Al comunismo internacional aquello debió de antojársele un trago terriblemente amargo. ¡El, que tanta facilidad ha tenido siempre para

expandirse, fracasó aquí, justamente en donde quizá supusiera la victoria más fácil y, desde luego, más positiva! ¡Pero el comunismo no ha olvidado su derrota! Y naturalmente, siente siempre el ansia de saldar su fracaso y ganar esta baza decisiva para su suerte en el Viejo Continente.

FIRMEZA DE ESPAÑA Y PORTUGAL

La actual ofensiva feroz mano a mano de la masonería y del comunismo no significa, en realidad, cosa distinta. Los manejos del D. R. I. L. no tienen otro fin. Los ataques son múltiples. Unas veces tienen por norma la violencia, la agresión desde el asalto pirata del "Santa María" a los "cocktails" Molotov de nuestra representación consular en Ginebra, mal disfrazado de acto terrorista por parte de la C. N. T. y de la F. A. I. Otras veces la ofensiva es dialéctica, sinuosa, vestida con el ropaje más raído por su constante uso de una democracia que no lo es; del "anticolonialismo", que sólo se imputa a determinados países; del "imperialismo" y de la "amenaza para la paz", con que el comunismo moteja a los demás, cuando si en realidad hay algo que amenaza la paz y aún la insulta es ese mismo comunista internacional, que bajo la forma más o menos definida de "guerra fría" ha ensangrentado ya treinta teatros de operaciones distintos en Grecia, el Irán, Corea, Birmania, Filipinas, Indochina, Argelia, Kenya, Ifni, Sahara, Cuba, etc., sólo desde que

la gran guerra terminó hasta la fecha. Lo peor de estas ofensivas de la "guerra fría" es que muchas veces sorprenden a las democracias haciendo cábalas. Tal fue lo que ocurrió en China primero y en Cuba también últimamente. Y tal es lo que deberá de ocurrir irremparablemente mañana mismo si el mundo no se percató que no hay paz, sino que estamos en plena guerra, dictada, aunque no declarada —¿para qué?— por el comunismo internacional. "El comunismo vence y se expande —en 1939 veintitres millones de kilómetros cuadrados y ciento ochenta millones de habitantes, y hoy treinta y dos millones de kilómetros cuadrados y novecientos millones de habitantes— merced a la debilidad de los demás, no por su propia fuerza". Lo dijo Lenin, y tenía razón. Sólo por la cobardía o la estupidez de los demás, y no por la fuerza misma del comunismo, éste se expande más y más hasta el punto de amenazar ganar el mundo entero.

Un acto de "reafirmación" —la palabra es del señor Castiella— constituye a este respecto de consciente y firme voluntad de resistir semejantes ataques, la visita, en efecto, de nuestro Ministro de Asuntos Exteriores a Lisboa. Portugal y España no son dos pueblos que se encuentran ahora. Son como los hermanos siameses de la Península. Vecinos de condición. Naciones acostumbradas a colaborar juntas en las grandes crisis históricas. Contra la invasión romana, por ejemplo, para buscar un viejo y remoto antecede-



El Ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella, conversa con su colega portugués, doctor Marcello Mathias, en presencia de los embajadores español en Lisboa, señor Ibáñez Martín, de Portugal en España, general Deslandes



Los Ministros Castiella y Mathias en el Palacio de Negocios Extranjeros portugués

dente. Contra la invasión árabe, en el medioevo, luego. Contra la invasión napoleónica en los días mismos en que comenzó la Edad Contemporánea. Al fin, plenamente independientes ambos países, les une por todo, sin embargo, la sangre y la historia. Un ilustre soldado lusitano dijo a este respecto recientemente aún más: "España y Portugal forman una unidad estratégica." Y es verdad. Con ocasión de la visita del señor Castiella a Portugal, en un acto tan solemne como cordial, el ministro lusitano de Asuntos Exteriores pudo rememorar con justicia la constitución y nacimiento del Pacto Ibérico en los mismos días en que España culminaba su Cruzada. A decir verdad, el Pacto Ibérico había nacido ya antes. Justamente cuando, en los más dramáticos y críticos momentos iniciales de nuestra guerra, Radio Club Português hacía una llamada a los hombres de buena voluntad del país vecino y hermano para tomar las armas al lado de Franco. ¡La gran crisis histórica producía así, como las anteriores, la reacción obligada! ¡Portugal se sentía también beligerante! Sabía exactamente que su neutralidad real, que su dejar hacer, que el fracaso de nuestro levantamiento glorioso habría sido tan fatal para él como para España misma. Los acuerdos del VII Congreso de la

Internacional comunista no se conocían aún. Pero se adivinaban sin esfuerzo.

Portugal y España, otra vez de la mano, no deberían perder ya jamás el contacto. Portugal venció, con España misma también, al comunismo internacional aquel glorioso primero de abril de 1939. Este mismo año —lo hemos dicho— surgió el Pacto Ibérico, "síntesis y cristalización de una política realista que conserva intactas todas sus virtudes", como acaba de decir el ministro lusitano señor Mathias, para añadir después: "A despecho de tantas incomprensiones y poder continuar pacíficamente su camino sin quebras de las grandes tradiciones, de honor y de valor que nos fueron legadas por nuestros antepasados." Una unidad que no puede romperse y ahora menos que nunca, cuando tantos peligros acechan a Occidente porque es fundamentalmente interesante para defender los valores de una civilización que poderosas fuerzas contrarias pretenden destruir sistemáticamente".

He aquí algunas frases que definen, por boca autorizada, la posición de Portugal en el momento, posición no ciertamente está distinta a la española. El ministro de Asuntos Exteriores citado ha proclamado la común decisión de "defenderse conjuntamente frente al

grosero ataque marxista, en la seguridad de que no habrá presiones exteriores capaces de deformar nuestro perfil natural".

Contundente y certero, recio y sincero, el señor Castiella ha pronunciado a su vez, con ocasión del bonquete con que fue honrado y ante todo el Gobierno lusitano, personalidades diplomáticas de todos los países iberoamericanos y más de ochenta correspondientes, palabras muy dignas de reflexión: "Asistimos con asombro —dijo el Ministro español— a una larga serie de claudicaciones frente al peligro y al engaño de complacencias y desmayos, en los que caen a veces los que deberían poseer una convicción más esforzada y un espíritu más alerta. En medio de este desorden universal... se ha desatado un verdadero ataque conjunto contra Portugal y España." Pero —subraya nuestro Ministro— "estamos acostumbrados a estrépitos semejantes". «¿Frente a esta perspectiva que presenta nuestros enemigos?», se pregunta el señor Castiella, y responde a continuación: "Panoramas de subversión y desorden. Programas viejos, atrasados de muchos años. Posiciones simplemente negativas.

Ni una idea nueva. Ni un gesto positivo. Sólo vanas palabras... en medio de las cuales sucedió, como en otras ocasiones, el reciente episodio del «Santa María», que si pese a todo su escándalo no consiguió sus objetivos, sirvió para poner de manifiesto la firme solidaridad lusoespañola.

EL MUNDO ES ALGO MAS QUE UN MAPA FISICO

Y fue aquí en donde el discurso del ministro español encontró pie seguro y hábil para abordar un tema trascendente. La «integridad territorial» de los pueblos. La necesidad de no inmiscuirse en problemas internos y no negar a nadie lo que es y lo que ha sido. Lo absurdo, dice el señor Castiella del «monroísmo», con sus «slogans» lanzados un tanto a la ligera, que sirve para justificar repartos de continentes, con carácter de exclusiva, ateniéndose a simplísimas apariencias geográficas que nunca han tenido sentido y hoy menos que nunca, cuando el mundo resulta pequeño para los modernos y profusos medios de comunicación actual. El «monroísmo geográfico», dice muy bien el ministro español, olvida cosas tan sustanciales como la razón histórica, es decir las consideraciones humanas. El mundo es, en efecto, algo más que un mapa físico. Los límites continentales, esto es, marítimos, son una ficción hoy más que nunca. Si Ratzel afirmó ya, en su día, que el mar era, por el contrario, el camino por excelencia, ¿cómo puede invocarse ahora esta simplista tesis del «monroísmo en exclusiva»? ¿Cómo puede interpretarse semejante dislate? El señor Castiella ha explicado muy bien y sin esfuerzo—porque el dato es notorio y no requiere siquiera el simple manejo de un compendio—que «Portugal no es solo tierra ibérica, tendida del Miño al Algarbe, sino tierra, una gran tierra derramada desde Lisboa a Timor a través de continentes y de océanos» que los lusos y los españoles—¿será menester repetirlo?—navegaron antes que nadie y enseñaron a navegar a los demás.

Pero los ejemplos de países «derramados»—como los calificó felizmente el señor Castiella—saltan a la memoria sin esfuerzo. Y el Ministro de Asuntos Exteriores citó, por ejemplo, a la República Árabe Unida que es asiática y africana a la vez. A Turquía, que tiene tierra europea y asiática del mismo modo. A Rusia, que es una potencia euroasiática también, extendida del Báltico al Pacífico. Y, en fin, también a los Estados Unidos, que se extienden desde Hawai a Florida, y saltando por encima de Canadá, están establecidos en Alaska. «Esa especie de arbitrario monopolio de continentes—recalca el señor Castiella—no es más que una contradicción de la historia y del «jus communicationis» de los pueblos defendido por nuestros teólogos, al que deben su nacimiento muchas grandes naciones de hoy.» ¡Exacto! ¿Entonces...?

LA DEBILITACION DE LA OTAN

La historia ha conocido en todo tiempo pueblos o naciones «derramadas», usando el feliz calificati-

vo del señor Castiella. La vieja Roma, y antes Persia y Macedonia, lo fueron, al igual que Cartago o Fenicia. Pero en tiempos modernos y aún recientes el gran imperio español de 1800 medía once millones de kilómetros cuadrados. El mismo año el portugués abarcaba más de siete millones. Inglaterra, en 1919, constituía una Comunidad que comprendía nada menos que 40.000.000 de kilómetros, Francia, el mismo año, constituía una agrupación de países y pueblos que sumaba «cien millones de habitantes»—como gustaba recordar el general Magin—y no menos de doce millones de kilómetros cuadrados. ¿Que en gran parte los más de estos imperios, como entonces se llamaban—¡el nombre no hace a la cosa!—se disgregaran luego? Ello no significa nada. Es ley histórica, como es ley natural; «nacer, crecer y morir». Pero, sin embargo, otros imperios o grandes estados «derramados» surgirían nuevos. El de la Rusia roja, cuyos límites parecen tan elásticos, ante la debilidad ambiente de los demás. Los de la China roja igualmente también. Los de los propios Estados Unidos. La historia de la «Más grande Norteamérica», de lo que pudiera llamarse también «expansión exterior americana», es en breves líneas lo siguiente, en lo que va de siglo: en 1900, en efecto, el Imperio americano suma 1.840.000 kilómetros cuadrados, incluidos Alaska, que es comprada a los rusos; Puerto Rico, Hawai, Guam, Somoa y Filipinas; en 1914 se incrementa aquella extensión en cien mil kilómetros cuadrados más con la incorporación de la zona del canal de Panamá y algunas tierras más; en 1919 son anexionadas las islas Vírgenes y las islas Carolinas, Marianas y Palaos, en 1959 Alaska y Hawai se convierten en nuevos Estados de la Unión; es decir, «se hacen provincias». De este modo los países ultramarinos, dependientes de los Estados Unidos, aparte de Alaska y Hawai integrados ya en ellos, suman ahora 13.000 kilómetros cuadrados, deducidos naturalmente la extensión de Filipinas, que se hace independiente.

«Monroísmo» continental? ¿Quién puede argumentar tal cosa? ¿Quién, a la vista de lo dicho, puede pensar en semejante cosa?

Las más poderosas naciones de la OTAN son, efectivamente, «antimonroístas» y «derramadas». Ya hemos citado a los Estados Unidos, la más fuerte de ellas. Acotamos en este mismo capítulo de países «antimonroístas» y «derramados» a Inglaterra, con más de cinco millones de kilómetros cuadrados de tierras ultramarinas dependientes—aparte de los países asociados—, con cuarenta y cuatro millones de kilómetros cuadrados. A Francia, igualmente también, que posee, en idénticas condiciones que la Gran Bretaña, cerca de once millones de kilómetros y de sesenta millones de habitantes. Más aún. Si el «monroísmo» se pretende aplicar sólo a África—¿y por qué?—, cabe advertir que la mayor parte de los territorios dependientes de Inglaterra y de Francia, en África exactamente están. Debilitar a estos países, recortando su ámbito espacial es debilitar a la OTAN. Es debilitar al Occidente y a la civilización. ¡Mera labor suicida! «Cobardía o estupidéz» en frase de Lenin.

Toda la política soviética se ha orientado de siempre—no de ahora—a batir a los occidentales en ultramar. De aquí la cruzada «anticolonialista» de la URSS. No se trata—y los dirigentes soviéticos jamás lo han ocultado—de pretender con ello liberar a los pueblos, que en realidad son mucho más libres que los esclavizados seres que padecen «el terror» al lado de allá del telón de acero. Se trata—lo explican aquellos cínicamente—tan solo de debilitar al Occidente. Convergamos que la tesis, por infame que sea, es comprensible sostenida por Moscú y por Pekín. Pero no desde fuera del bloque comunista. Sería, en efecto, sorprendente que en semejante designio coincidieran «capitalistas» y «comunistas». Sería absurdo en verdad.

Portugal, concretamente, sufre tras la ofensiva del pirata Galvao, la que se desencadena ahora desde el exterior sobre las tierras ultramarinas de Angola sobre todo. Portugal tiene solo en Europa una minúscula proporción de su espacio nacional. Ha civilizado, desde hace siglos, a tierras remotas. Ha cristianizado a su población. Ha elevado el nivel de vida de sus habitantes mucho más que lo que están otros africanos de ciertos pueblos libres. Portugal es también un aliado occidental. Una potencia integrada en la OTAN. Con cuarenta mil hombres en el Ejército; ocho mil en la Flota y 350 aviones en servicio. Portugal es, además, una gran potencia espiritual, y eso vale mucho. Porque otras potencias que geográficamente son mayores, sin embargo se achican demasiado en el análisis de sus posibilidades debido al terrible porcentaje adverso de su medio social. Portugal dedica a sostener sus Fuerzas Armadas la cifra no insignificante de cincuenta millones de dólares. Y Portugal, en fin, invierte en defensa el 16 por 100 de su presupuesto nacional. Esto es proporcionalmente tanto como Bélgica, Noruega o Italia, por ejemplo. ¡Y la OTAN—nadie se hace ilusiones—necesita rearmarse más y más! La nutren en buena parte países casi inermes. Algunos sin un solo soldado, como Islandia. ¿O es que alguien ha pensado en ganar la guerra o en impedir la, aún mejor, sin ejercicios?

Se comprende, por ello, que Portugal se apreste a defenderse contra los ataques de la perversión y de la incomprensión asociadas. La Prensa lo ha apuntado; su dolor pudiera llevarla a separarse del Pacto Atlántico, donde juega tan importante labor, por su potencial estimable y por su situación de privilegio. Nos resistimos a creer que se la dé motivo para ello. No puede concebirse semejante yerro. España no pertenece, es cierto a la OTAN. Pero pertenece al Pacto Ibérico. Y España y Portugal están decididas a permanecer unidas ante el «estrépiton», ante las «horas de subversión y de confusiónismo» en que vive ahora el mundo», para «defender los valores de una civilización que las fuerzas de la revolución pretenden destruir sistemáticamente, tal como han proclamado a una los ministros de Asuntos Exteriores de los dos países hermanos de la Península ibérica en Lisboa.

HISPANUS

SIERRA NEVADA, OBJETIVO DEPORTIVO Y TURISTICO

Un amplio plan para hacer más accesible el más impresionante macizo montañoso de España

DE la nieve al mar, de Sierra Nevada al Mediterráneo, de la Hoya de la Mora a Motril hay una misma distancia: 40 kilómetros en línea recta y 50 más lanzándose por carretera. Total, una hora larga de viaje en automóvil. Y la posibilidad de esquiar durante toda la mañana en el Valle del río Monachil, comer en Granada y seguir viaje hacia la costa para lanzarse a las aguas mediterráneas a media tarde. Fina y limpia arena para el descanso. Un placer. Sencillamente así, un placer. Y en exclusiva. Porque Granada es la única provincia, la sola región, el pedazo de la geografía mundial en el que se puede gozar de todos los climas europeos en el mismo día, practicar los deportes de nieve o montaña y mar en unas horas, ensimismarse con la vista perdida ante la grandiosidad de la Naturaleza, admirar las bellezas artísticas y monumentales y dejarse adormecer por el rumor del mar en una sola jornada. Granada es la tierra privilegiada por Dios, el paraíso del viajero que desea conocerlo todo en poco tiempo, con ritmo de turista llevado y traído por una Agencia de Viajes. Granada tiene que ser declarada capital del turismo español. No hay provincia en España que ofrezca tantas posibilidades para gozar de todo, absolutamente de todo: mar, nieve, folklore, vinos, tipismo, montaña, arte, historia, clima subtropical y fríos crudos que anidan como águilas en la Sierra.

LA CARRETERA MAS ALTA DE EUROPA

Y en Granada, Sierra Nevada. Es el macizo montañoso más im-

presionante y gigantesco de toda España. La Alcazaba se alza hasta los 3.386 metros. Pero el Veleta le gana. Son 3.428. Y sobre todos, los 3.481 metros del Mulhacén. Y entre ellos, los lugares que llevan nombres que no han podido ser puestos más que por montañeros o pastores. Y una carretera que, mal que les pese a los franceses que pregonan con la boca muy ancha que en sus Alpes la del Col d'Iseran es la más alta de Europa, gana a todas las que hay en nuestro continente en eso de trepar por las montañas y las alturas. La carretera de Col d'Iseran no alcanza los 3.390 metros de la de Sierra Nevada. Lástima que a partir del kilómetro 30, en invierno, se halla impracticable por la nieve, a pesar de la tenaz limpieza de las máquinas quitanieves.

Esto y mucho más, muchísimo más tiene Sierra Nevada.

Lo que tiene es un regalo de Dios que lo ha dejado ahí, en esa provincia que se llama Granada. Pero hoy, según los modos y costumbres, exigencias y formas del



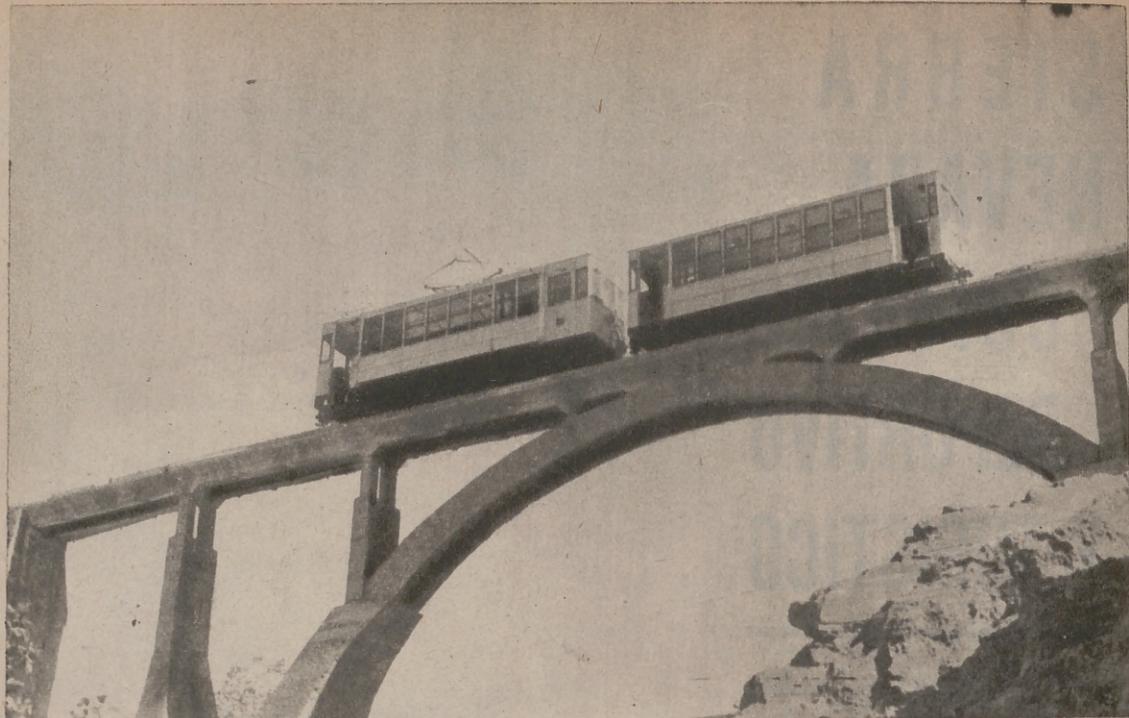
Los esquiadores salen del Albergue de Educación y Descanso hacia las laderas del Veleta

turismo no se puede decir a los turistas y esquiadores:

—Ahí tienen todos los macizos de Sierra Nevada. Para ustedes son.

La mano del hombre tiene mucho que hacer aquí. De lo contrario, el turista y, sobre todo, el esquiador enfila su coche hacia lugares donde los telesillas y telesquí sean mano generosa que le ayude a practicar el deporte cómodamente hacia sitios donde haya buenos hoteles y gratos ambientes. Las cosas son así. Granada tiene unas posibilidades naturales enormes, pero hay que disponerlas al gusto del turismo de nuestro tiempo. Y ahora es cuando se ha empezado a trabajar.

José María Alfin Delgado es actualmente gobernador civil de la provincia granadina. El ha sido uno de los hombres que más pasión han echado por delante para convertir a esta zona en un pa-



El "tranvía ferrocarril" es popular entre todos los esquiadores habituales de Sierra Nevada

raiso turístico. La provincia entera ha puesto manos a la obra para elaborar un ambicioso plan de ordenación turística de Sierra Nevada y los trabajos comenzarán con la ayuda, el interés y el sentido común de todos. Es esto una larga tarea para convencer a los españoles, a las Agencias de Viajes, a los turistas extranjeros que España no es solamente el «país del sol», sino el país de la nieve. Y aún más, la tierra del sol y la nieve en una misma pieza.

UN PLAN PARA EL FUTURO

En Sierra Nevada se aspira a actuar no con las improvisaciones típicas de nuestro temperamento, sino con arreglo a planes cuidadosamente estudiados cara al futuro. La planificación tiene la ventaja de desarrollar un programa, de saber de antemano a qué meta se quiere llegar, cuál es su alcance financiero, con qué medios se cuenta y el resultado previsible. Tal planificación de la Sierra debe ser producto de una feliz conjunción de la acción estatal, municipal y privada.

Desde hace un par de meses viene actuando en Granada una comisión de técnicos y deportistas que, a iniciativa del gobernador civil y por encargo del Ayuntamiento, han estudiado todos los detalles para crear en Sierra Nevada un centro de deportes de invierno que atraiga a Granada una corriente turística de invierno similar a la de otras estaciones deportivas nacionales e internacionales.

Sierra Nevada está llamada a ser una gran estación de esquí, la más meridional de Europa, con posibilidades de esquiar hasta muy avanzada la primavera, lo cual permitirá casi enlazar con la clientela de vacaciones estivales y sin establecer competencias con otros centros españoles como Guadarrama o los Pirineos, que cuentan

con su propio ámbito de atracción. Sierra Nevada podrá atraer mucho turismo de la Costa del Sol, como un incentivo más de su estancia en la Costa; podrá servir a los núcleos de afición de las provincias andaluzas circundantes y atraer turismo de Gibraltar y del Norte de Africa, donde el deporte blanco tiene numerosos adeptos, que en lugar de hacer largos desplazamientos a Francia o Suiza, como sucede ahora, tendrá a su alcance vacaciones en montañas más fáciles, más próximas y más baratas.

TRES ALBERGUES EN TODA LA SIERRA

Pero las instalaciones turísticas actuales de Sierra Nevada son más bien escasas. El Albergue Universitario, construido por la Universidad de Granada con fines científicos y deportivos a 2.500 metros de altura, es de estupenda construcción, pero con capacidad pequeña. Es éste quizá uno de los tres mejores albergues que se levantan en la Sierra. Los otros dos son el «Albergue de Obras Públicas», junto a la «Hoya de la Mora», cedido a la Sociedad Sierra Nevada y el «Albergue Pequeño de Obras Públicas», que es utilizado por Educación y Descanso, a quien le ha sido cedido, como un refugio montañero a 2.150 metros de altura, junto al «Collado de las Sabinas». Esto es todo.

En cuanto a comunicaciones, la cosa es más o menos parecida. Desde los 670 metros sobre el nivel del mar y debido a una magnífica obra de ingeniería, arranca la carretera desde Granada, que avanza con un nivel constante a lo largo de todo su trazado y que llega hasta los 3.380 metros en una de las laderas del Veleta, donde se ha pensado proseguir las obras del túnel que perfora esta montaña. Pero esta carretera, como

dije antes, a partir del kilómetro 30 en invierno sienta la nieve como una bufanda espesa y terca que no le deja abrir la boca. El Albergue Universitario, que la Universidad se propone ampliarlo, está a 35 kilómetros y el «Albergue Pequeño de Obras Públicas» a 31.

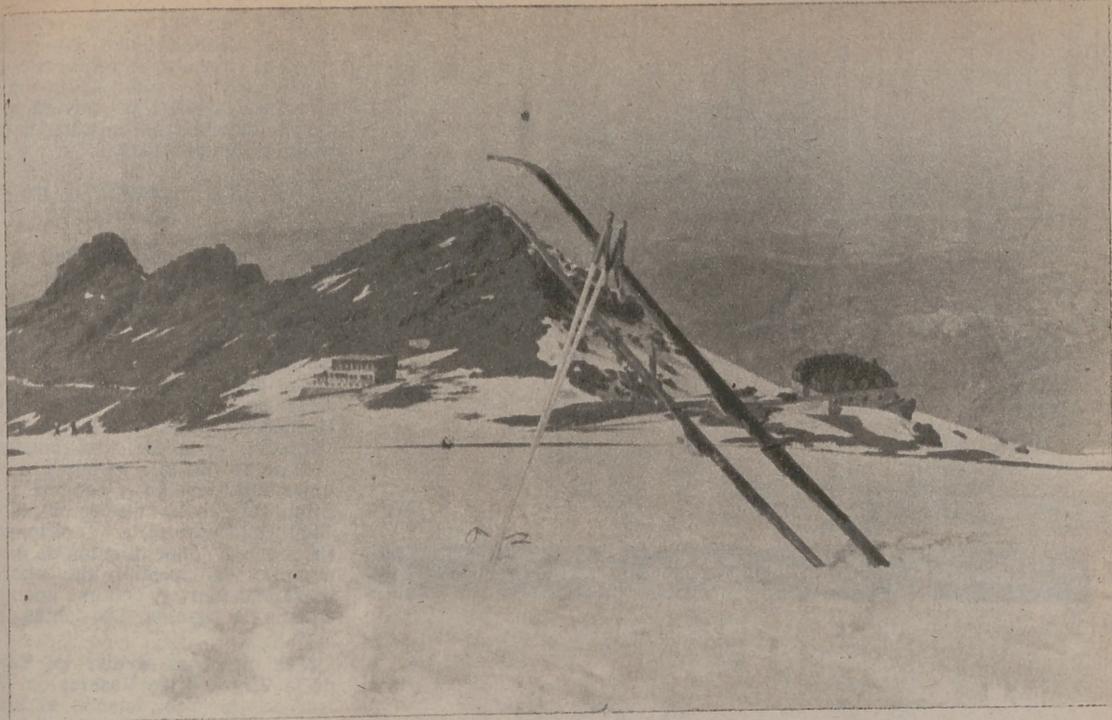
De la carretera de Sierra Nevada parten dos pistas, utilizables en verano por automóvil. Una de ellas llega a la laguna de las Yeguas, donde puede practicarse la natación alpina y otra a pocos metros de la cumbre del Veleta. Para un tráfico más intenso esta carretera debería ser ensanchada.

Existe también el «Ferrocarril de Sierra Nevada», que partiendo de Granada se dirige por el valle del río Genil hacia la sierra en dirección al hotel del Duque, un enorme edificio que ahora sirve para Seminario de verano. El tranvía no llega hasta el hotel y carece de otra posible utilización actual que la del turismo dominguero de los granadinos, durante verano, primavera y otoño. Está proyectada la construcción de un telesférico desde la terminación del tranvía hasta el Albergue Universitario.

En cuanto a las instalaciones propiamente deportivas, solamente hay un trampolín con base de piedra aprovechando el desnivel del terreno en la Hoya de la Mora. Pero la verdad es que sus características no se ajustan a las exigencias deportivas internacionales.

Y un telesquí para elevarse sobre la ladera del Collado de las Sabinas, en el kilómetro 31.

Sin embargo, Sierra Nevada tiene posibilidades, muchas, muchísimas de competir con el terreno que hay para esquiar en Austria o Suiza, Italia o Francia. Con lo que no se puede competir es con las instalaciones que estos países tienen. Y a eso se va.



Entre el Albergue Universitario y el de la Hoya de la Mora, los tres peñones de San Francisco

EL VALLE DEL RIO MONACHIL, FUTURA ESTACION INVERNAL

Teniendo en cuenta que la nieve esquiable se encuentra a partir de los 2.000 metros de altitud en invierno y de los 2.300 en primavera, se ha estudiado un emplazamiento que reúna las características ideales para crear una buena zona deportiva. El valle alto del río Monachil, afluente del Genil, con una altitud de 2.450 metros, parecida a la del Albergue Universitario, ha

sido el lugar ideal para crear esta estación invernal. Las suaves ondulaciones ofrecen posibilidades de urbanización de las parcelas edificables para chalets, refugios, albergues y toda la compleja gama de instalaciones que lleva consigo. Por otra parte, las pistas que hay en este lugar son de las que le empujan a uno a esquiar hasta casi sin quererlo. La nieve es abundante, las pistas variadas, el terreno fácil y ponerse las tablas a los pies es algo que a cada quien le

hace sentirse protagonista de las escenas de documentales y películas sobre deportes de invierno.

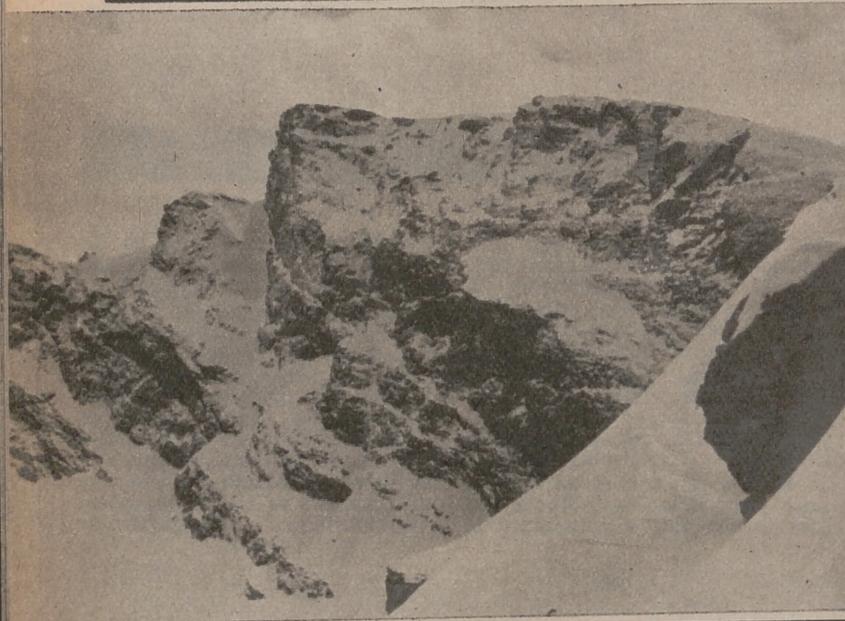
Esquiar en el valle del río Monachil o del río Dilar al oeste de la Laguna de las Yeguas obliga en ocasiones a ir con el torso desnudo o protegerse la cabeza con sombreros de paja. El calor aprieta en ocasiones, sobre todo—es natural—en primavera, estación en que aún hay nieve abundante y en la que muchas veces se celebran encuentros importantes y campeonatos de



En primer término, el Albergue Universitario, y a la izquierda, el Militar. Al fondo, el Mohon del Trigo y la cumbre del Veleta



Los Vasares y Pico del Veleta, vistos desde El Corral



El Tajo del Veleta, visto desde el Guarnón



Albergue de Educación y Descanso. Al fondo, el Veleta y cauce del río Monachil

esquí. Y son muchas las veces que los esquiadores tienen que protegerse la cabeza con sombreros de paja o lanzarse ladera abajo con el torso casi al aire. La carrera y la propia satisfacción interior hacen subir la temperatura.

LA AMANECIDA EN EL MULHACEN

Y lo mismo que la Hoya de la Mora o el valle del río Monachil para la nieve, toda la sierra es una mano abierta para hacer montañismo con menos riesgo y más permanencia durante todo el año. Subir desde el Albergue Universitario hasta los 3.481 metros del Mulhacén, plantar allí la tienda de campaña, encender una hoguera, ofrecer un pitillo a los amigos, entonar una canción y esperar a la amanecida en la cumbre es placer fácil. Sólo hace falta quererlo, aun sin muchos conocimientos de montañismo. Es cuestión de calzarse un zapato fuerte y echarse una mochila a la espalda. Lo demás llegará.

Más difícil es escalar los Tajos de la Virgen o los Vasares del Veleta en invierno, cuando el hielo pone riesgo y acicate al ánimo. Y también esto se puede hacer en Sierra Nevada.

Pero como todo lo demás necesita caminos que no exijan a veces una afición extremada que no sea solamente cosa de los hombres que encuentran un placer casi mítico en ello. Necesita Sierra Nevada un acondicionamiento turístico.

PLAN DE ORDENACION TURISTICA

En líneas generales, podemos decir que el Plan prevé la instalación de un telesilla que irá desde los Campos de Otero, lugar donde se alza el Albergue de la Sociedad Sierra Nevada, hasta la explanada del Albergue Universitario. Otro que subirá desde río Monachil hasta el Collado de la Laguna, para empalmar aquí con un tercero hasta el Collado de la Carrhuela del Veleta, una espléndida terraza natural sobre la vertiente mediterránea de Sierra Nevada, la Alpujarra y el mar. El Ayuntamiento construirá un hotel-restaurante en la base de la zona deportiva acotada y establecerá un bar-restaurante en cada una de las estaciones terminales de los telesillas. Están previstos igualmente la instalación de dos telesquís de arrastre en diferentes emplazamientos para servicios de pistas.

Con el plan expuesto quedan unidas las modestas instalaciones dispersas que hoy existen formando un conjunto de amplia zona deportiva donde el turista o el esquiador podrán practicar el deporte blanco o alojarse en diferentes altitudes, desde los 2.200 metros a los 2.500 y los visitantes que aspiren a disfrutar de las bellezas de los panoramas de la Península contarán a partir del punto donde los dejan los autocares con una cómoda ascensión hasta el Collado del Veleta, quedando la cumbre a escasos minutos por una suave ladera que no requiere esfuerzo importante.

Concurren en estos momentos



Montañeros granadinos subieron hasta la cima del Veleta esta imagen de su Santa Patrona, Nuestra Señora de las Nieves. Al fondo se divisa la Alcazaba y el Mulhacén

circunstancias muy favorables para que el plan municipal se lleve a cabo, pues Obras Públicas está asfaltando la carretera hasta el kilómetro 35, que será terminada posiblemente el verano próximo. También sería conveniente que esta reforma se completara con algunos ensanches necesarios, rectificación de curvas e instalación de miedos e n algunos puntos peligrosos. Igualmente se cuenta ya con la instalación de energía eléctrica hasta las proximidades del kilómetro 31 y desde este punto va a continuarse el tendido subterráneo que llegará hasta la zona prevista.

Como complemento de estas instalaciones mecánicas y hoteleras está prevista la construcción de un trampolín olímpico de saltos y una pista de hielo, capilla y posiblemente una pequeña piscina.

Granada no perderá nada de su carácter. Ni la Alhambra sentirá el silencio de un vacío mayor, ni los gitanos del Sacromonte dejarán de cantar y bailar y entusiasmar a los turistas, ni las fuentes del Generalife llorarán con más pena, ni la visión de la vega granadina será de otra manera. Granada con la Alhambra y la música de su silencio, el Generalife con el recuerdo de días pasados, el Sacromonte con el color de cacerola de cobre de sus gitanillos, llegarán a más, sentirán que son más los visitantes que se acercan a ellos.

Y el Mulhacén o el Veleta, Los Tajos de la Virgen o el valle del río Monachil tendrán otra vida más apasionada cuando hombres y muchachas escalen por sus riscos o deslicen sus tablas por sus laderas. Allí habrá un acento humano, un sello definitivo. Porque el hombre es la medida de todas las cosas.

Pedro PASCUAL

¡Mucho ojo!

aspirina
SOLO HAY UNA
ASPIRINA

«Bayer»

El producto de fama mundial
Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0.5 gr. de Aspirina

LAS HUERTAS DE LA LUNA

- Cultivos de algas que producirían oxígeno para las exploraciones espaciales
- Más allá de la tierra, ni una sola atmósfera respirable en el sistema solar

JOE McLure es un biólogo que trabaja en un laboratorio de investigaciones de la empresa Boeing. Joe McLure tiene cuarenta y seis años y una gran confianza en sí mismo. Acaba de pasar veintiséis horas y treinta minutos completamente aislado del resto del mundo en una cabina diseñada por él. En realidad, era sólo un tubo de 1,50 metros de diámetro y tres de longitud tan herméticamente cerrado que no había posibilidad de que penetrara el aire del exterior. Joe McLure no se preocupó de disponer de unos depósitos de oxígeno ni de asegurar la llegada de éste por un tubo exterior. Pero no solamente ha resistido la prueba, sino que al darla por concluida ha declarado satisfecho:

—Hubiera podido seguir ahí dentro días y días.

Pero Joe MacLure no ha realizado una exhibición propia de un faquir. Se ha limitado a poner en

práctica sus investigaciones. En la cabina en que ha estado aislado había colocado varias clases de algas verdes regadas constantemente por un líquido nutritivo. La clorofila de las algas convertía el oxígeno de carbono en oxígeno que ha servido para que Joe McLure pudiera respirar.

Cuando los aviones comenzaron a rebasar las zonas bajas de la atmósfera y a penetrar en otras donde el oxígeno comienza a escasear empezaron a preocuparse médicos e ingenieros de procurar el correspondiente oxígeno a los tripulantes y a los motores. Para aquéllos surgieron así las primeras mascarillas de oxígeno que evitaba la anoxia producida por la escasa tensión de las grandes alturas. De las mascarillas se pasó a los trajes de presión y a diversos sistemas de suministro individual de oxígeno, cuyo inconveniente fundamental es que convierten en

un acto pasivo la inspiración mientras que es activa la espiración. Para las futuras naves del espacio se considera que el mejor procedimiento es el de compartimientos estancos en los que se in-

troducirá oxígeno en proporción y tensión similares a las que existen en la superficie terrestre. ¿Pero de dónde vendrá ese oxígeno? Indudablemente de grandes depósitos que transportará la nave espacial.

Solamente un viaje a Venus duraría cien días. Cuando los diseñadores de futuras naves espaciales han tratado de determinar el espacio que sería preciso dedicar a esos depósitos de oxígeno han hallado que por lo menos en la actual etapa de desarrollo técnico sería prohibitivo; en la nave tendrán que ir, además, reservas muy importantes de agua y alimentos. La solución práctica lograda por McLure sobre unos principios establecidos hace ya muchos años permitirá prescindir de la mayor parte de los depósitos de oxígeno, dejando tan sólo una muestra muy reducida para determinadas eventualidades.

CON MASCARA EN LA LUNA

En 1946 el ingeniero barcelonés Sixto Ocampo lanzó la que hasta ahora es considerada la hipótesis más original sobre el pasado de la Luna. Según Sixto Ocampo fue en la Luna y no en la Tierra donde primero surgieron las grandes civilizaciones tan desarrolladas que después de alcanzar un nivel técnico superior al actual en nuestro planeta desencadenaron una terrible guerra atómica... pero las explosiones acabaron rápidamente con aquella civilización, arrojando fuera de la zona de atracción los

Proyecto de una ciudad laboratorio en la Luna. La pantalla horizontal protegería al edificio del polvo meteórico a grandes velocidades

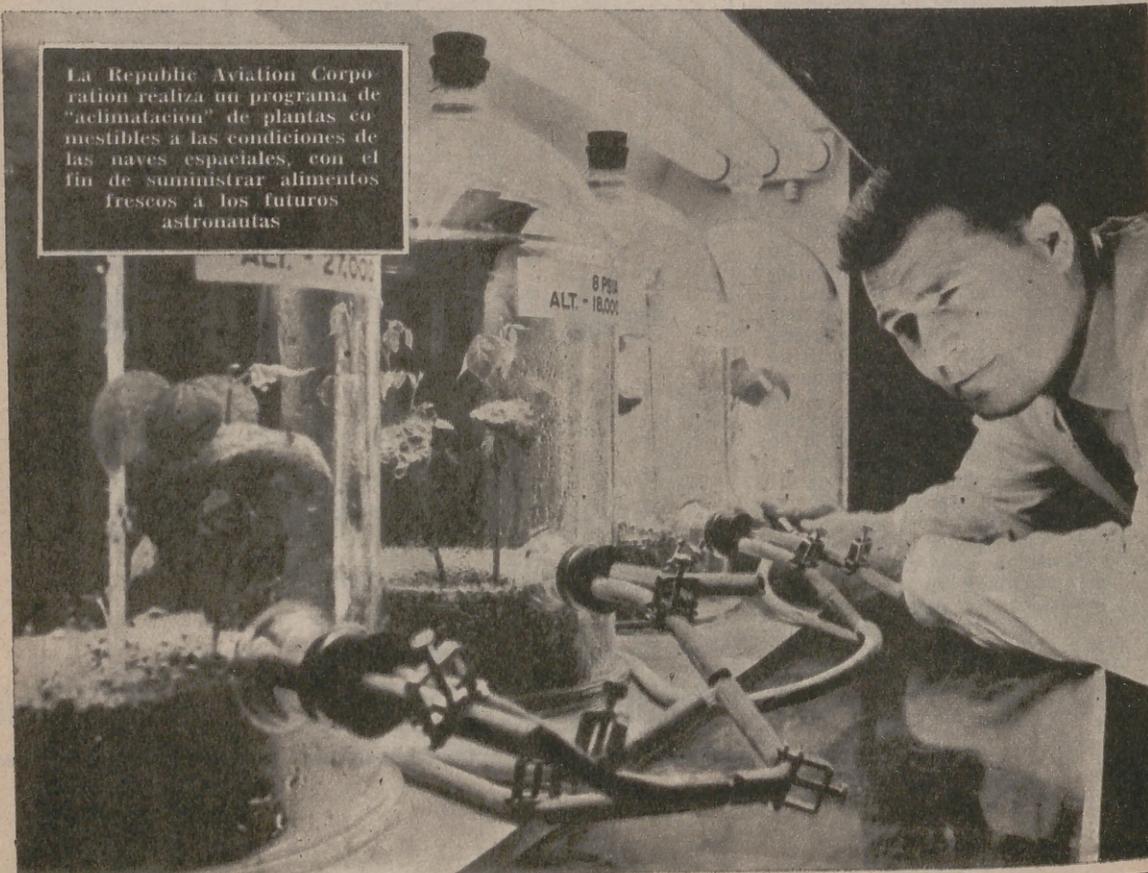
grandes mares y la gruesa capa atmosférica. Así surgió el Diluvio en la Tierra cuando las gigantes masas de agua fueron atraídas por nuestro planeta y cayeron sobre él.

La teoría de Ocampo, que por otra parte explica muchas de las características de los movimientos lunares, se halla en contraposición con el hecho de que la Luna, por su masa reducida jamás pudo poseer una atmósfera importante y menos aún grandes océanos que estarían sometidos a tremendas mareas provocadas por la atracción terrestre. La Luna, sea cual fuere su pasado, jamás tuvo una atmósfera digna de ese nombre. La consecuencia que se deduce de este hecho comprobado repetidas veces por lo que se refiere al estado actual del satélite terrestre es que los futuros exploradores lunares tendrán que proveerse del oxígeno necesario a su respiración.

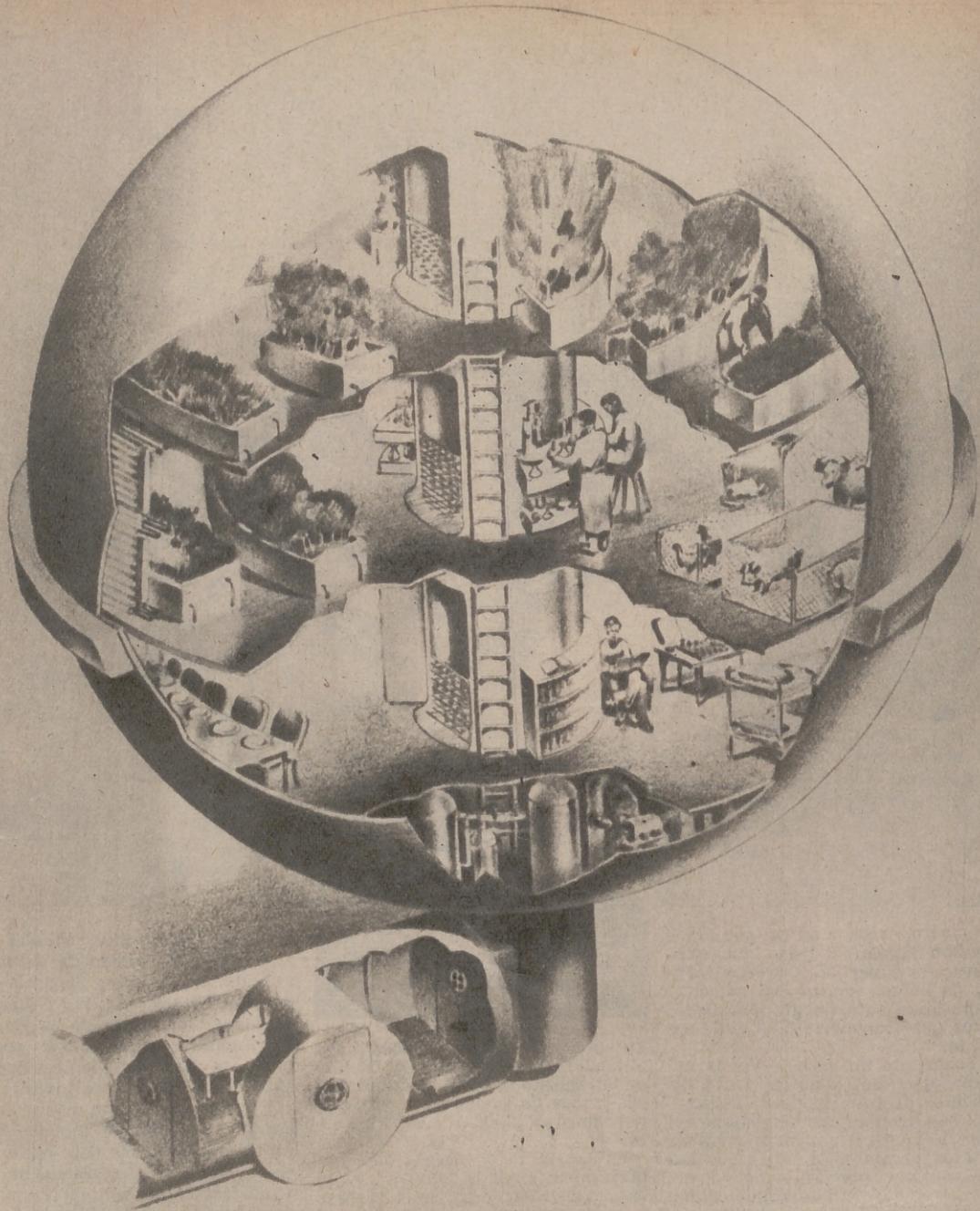
Los astrónomos más optimistas conceden que en todo caso la llamada atmósfera lunar no se remontará a unos centímetros de su superficie y en tal caso tanto daría que fuera respirable o irrespirable. Pickering creyó descubrir en el cráter de Eratóstenes diferencias de tonalidad que podían constituir el rastro de una miserable vegetación, pero el hecho no fue confirmado. Más recientemente

te el astrónomo ruso Nikolai Kozhev halló un rastro de humo en el cráter Alphonsus y dieciséis días después Percy Wilkins, director de la sección lunar de la British Astronomical Association confirmaba el descubrimiento. Fueron entonces muchos los investigadores que juzgaron que un rastro de humo que había permanecido durante dieciséis días sólo podía ser explicado por la presencia de una atmósfera capaz de impedir la dispersión de las moléculas emitidas. Al final han prevalecido, aun sin haberse esclarecido por completo otras hipótesis: la de que la emisión de humos era continua y de carácter volcánico, lo que indicaría la presencia de una actividad interna en ese astro que se suponía muerto o que procedía del impacto de un gran meteorito que habría liberado gases contenidos en alguna bolsa bajo la superficie lunar.

Con un buen telescopio es posible distinguir en la Luna cualquier detalle de su configuración que tenga por lo menos 25 metros de longitud. Esta es ya una prueba sumamente reveladora. Si hubiese una atmósfera perceptible jamás podría alcanzarse esa nitidez en la visión. La Luna, según los cálculos más recientes no puede alcanzar más de un 1/1.000.000 del conjunto gaseoso que rodea a la Tierra. Traducido al lenguaje de los



La Republic Aviation Corporation realiza un programa de "aclimatación" de plantas comestibles a las condiciones de las naves espaciales, con el fin de suministrar alimentos frescos a los futuros astronautas



Astronave para cultivos y experiencias biológicas espaciales. El oxígeno producido por las plantas sería aprovechado por los animales

hechos, esa cifra significa en realidad nada.

UNA HUERTA DE PLÁSTICO Y METAL

Los técnicos de la Republic Aviation ya han construido las primeras «huertas de la Luna». Primero se dedicaron a cultivar diversas plantas bajo campanas de vidrio cuya presión interior disminuía progresivamente al mismo tiempo que la cantidad de agua que suministraban a los vegetales. Tuvieron en cuenta también otras circunstancias como la iluminación, el calor, etc., a fin de reproducir en lo posible la situación de esa planta colocada bajo su cúpula de vidrio en algún lugar abrigado de la superficie lunar. Cuando establecieron los índices de resistencia de

los vegetales comestibles más importantes se dedicaron a diseñar la huerta.

Tenía que estar construida con materiales ligeros, puesto que habrían de ser transportados en el interior de cohetes desde la Tierra. Consistirá en esencia en una gran cubierta de plástico transparente, adaptada al terreno y protegida por pantallas contra las radiaciones ultravioleta procedentes del exterior. Un sistema de «cortinas» que funcionará automáticamente permitirá independizar los cultivos del régimen de días y noches lunares, creando periodos de sol y de oscuridad similares a los de la Tierra. Asimismo funcionará un sistema de riegos con la mínima cantidad de agua que exijan las plantas.

Sobre la gran cubierta de plás

tico se alzará sin establecer contacto con ella un panel formado por planchas metálicas afirmado sobre barras clavadas oblicuamente en el suelo. La misión de ese panel será impedir que un meteorito de los que inciden con frecuencia sobre la Luna sin sufrir desgaste, pues no tienen que atravesar una ancha atmósfera como la terrestre, acabe en un instante con la cubierta de plástico, provocando la pérdida de la atmósfera interior.

Los técnicos de la Republic Aviation no son los únicos en preocuparse por esas experiencias. Bajo la dirección del profesor Chouard y en el Centro de investigaciones saharianas se han realizado pruebas análogas dedicadas a precisar el mínimo vital requerido por cada una de las principales verdur-



Los cultivos hidrogónicos permiten la posibilidad de recolectar alimentos en el espacio exterior

ras comestibles. Pero «en la huerta lunar» pueden crecer as lechugas, las patatas y otros vegetales necesarios para una adecuada alimentación y nada impide que se dediquen también a la producción de oxígeno. La respiración es antes que la alimentación y esos cultivos que casi son «industriales» pueden asegurar un día la permanencia del hombre sobre la Luna. Bastará instalar las centrales agrícolas suficientes para asegurar el necesario suministro de oxígeno y de plantas comestibles.

UN PAR DE BOTELLAS A LA ESPALDA

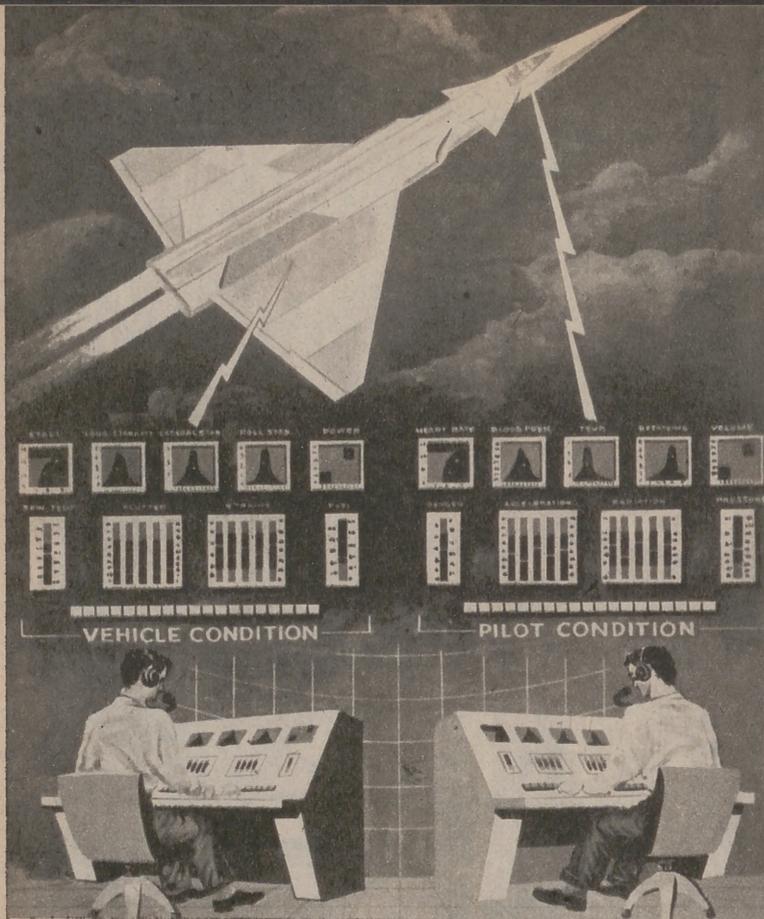
Cuando el mayor Simmons ascendió en una cabina herméticamente cerrada unida a un gigantesco globo de plástico para apreciar los efectos fisiológicos de las grandes alturas, hubo un momento de pánico en la estación de observación situada en la superficie terrestre. El mayor Simmons estaba materialmente rodeado de muchos aparatos de medición que transmitían por radio datos sobre

el comportamiento de su cuerpo. El momento de pánico sobrevino cuando los que recibían tales datos observaron que la respiración del astronauta era anormal. Simmons ni siquiera se había dado cuenta o al menos no había juzgado que la situación era demasiado grave. Cuando se lo advirtieron se puso durante breves momentos una mascarilla de oxígeno y alteró la composición del enrarecido aire del interior de la cabina.

¿Qué habría sucedido si el mayor Simmons, en vez de hallarse

El oxígeno necesario para estos ratones es suministrado por algas que crecen en un depósito herméticamente cerrado





Las Fuerzas Aéreas de U. S. A. están ensayando un sistema de comprobación automática de naves espaciales

a unos 30.000 metros de la superficie estuviera a muchos millones de kilómetros de distancia, más allá del alcance de su emisora de radio? Simplemente allí habría acabado para él la exploración espacial.

Aquellos momentos de peligro han servido para que en las futuras naves interplanetarias se haya previsto la instalación de detectores especiales que den la señal de alarma cuando sobrevenga una peligrosa alteración de la atmósfera interior o para restablecer automáticamente el equilibrio de la com-

binación gaseosa que respirarán los tripulantes. Pero esos equipos demasiado pesados no podrán ser empleados por los futuros exploradores de los planetas del sistema solar, quienes recorrerán a pie o en pequeños vehículos las extensiones desoladas de los astros.

Los hombres que exploren el hemisferio en sombra de Mercurio (en el soleado la temperatura sobrepasa los 400 grados), las arenas estériles o las tierras pantanosas de Venus y los fríos desiertos marcianos tendrán que llevar a la espalda un par de botellas de oxige-

no. Los datos que hasta ahora poseen los astrofísicos no pueden ser más desconsoladores. La Tierra es el único astro del sistema solar dotado de una atmósfera que pueda permitir la respiración humana.

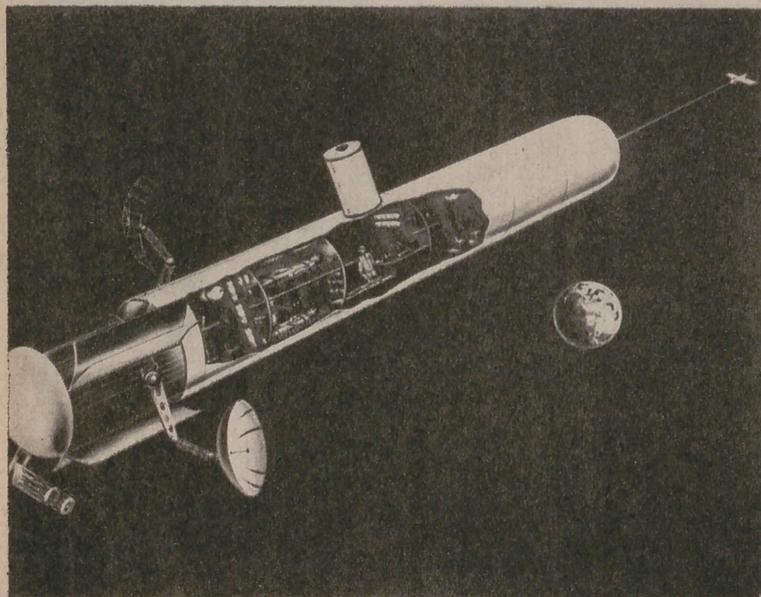
Las observaciones realizadas sobre todos los planetas del sistema solar no pueden ser más decepcionantes. A Mercurio los más optimistas le conceden una atmósfera que será sólo tres milésimas partes de la terrestre y los más pesimistas aseguran que no tiene absolutamente ningún rastro de atmósfera.

Venus, en cambio, tiene atmósfera, tan grande y espesa que resultan vanos todos los esfuerzos para tratar de determinar cómo puede ser la superficie del planeta más próximo a la Tierra. Desgraciadamente, la presencia de una atmósfera no indica que sea respirable y que, por tanto, permita a los futuros exploradores del planeta prescindir de sus reservas de oxígeno. La observación espectrográfica ha revelado la presencia de anhídrido carbónico, pero no hay rastro de oxígeno libre ni de vapor de agua, lo que no puede ser considerado como un elemento suficiente para juzgar que la atmósfera en Venus es totalmente irrespirable. Es posible, tal sucede en la Tierra, que el oxígeno libre y el vapor de agua se presenten en cantidades abundantes en las zonas atmosféricas más próximas a la superficie.

METANO EN LOS GRANDES PLANETAS

Marte también tiene atmósfera e incluso grandes nubes. Unas son amarillentas y están formadas por grandes masas de polvo y otras blancas y las componen gran infinidad de cristales de hielo. En la atmósfera marciana no se presentan condiciones muy propicias a la respiración humana. Se cree que está formada por un 90 por 100 de nitrógeno, un 1,5 por 100 de argón y anhídrido carbónico, más un 0,5 por 100 de diversos gases. Pero, además, la atmósfera marciana es tan liviana que a muchos efectos se comporta prácticamente como si no existiera. Para comprender fácilmente su escasa importancia comparada con la atmósfera terrestre, téngase en cuenta que mientras en la Tierra la presión atmosférica al nivel del mar es equivalente a la que ejerce una columna de mercurio de 760 milímetros de altura, en Marte esa presión no sobrepasa los 50 milímetros. Fessenkov ha deducido que las condiciones de la superficie marciana (aire, luz, temperatura, etcétera) son semejantes a las que existirían sobre una hipotética meseta terrestre elevada a 16.000 metros sobre el nivel del mar.

Más allá de Marte, los exploradores del espacio encontrarán los fríos inconcebibles de los grandes planetas exteriores y sus extrañas atmósferas. La de Júpiter, compuesta del venenosísimo metano en estado líquido y de cristales de amoníaco, a una temperatura de 200 grados bajo cero. Urano y Neptuno, siempre recubiertos de metano y el desconocido Plutón, demasiado alejado para saber siquiera si posee una atmósfera apreciable.



Este es uno de los diversos proyectos de naves espaciales que será realidad en un futuro próximo

Guillermo SOLANA

MORATALAZ

UN EJEMPLO DEL NUEVO URBANISMO SOCIAL ESPAÑOL



El barrio de Moratalaz, que ha surgido en la periferia madrileña en muy poco tiempo

HACE unas semanas, el Caudillo cursó una detenida visita a los nuevos barrios de la periferia madrileña. Casi cuatro horas duró el recorrido. En esos nuevos barrios se están levantando más de sesenta mil nuevas viviendas. La visita comenzó por las edificaciones que se construyen a orillas del Manzanares, continuó por los barrios de Comillas y Zofio, Orcasitas y Ciudad de los Angeles, Euskalduna, San Nicolás, San Cristóbal de los Angeles, San Fermín, Almendrales y otros. Ya al final

del recorrido, que sobrepasó los sesenta kilómetros, el Caudillo visitó tres nuevas agrupaciones urbanas de especial importancia: La Elipa, Gran San Blas y Moratalaz. Los dos primeros son obra de la iniciativa oficial. La última, es decir, Moratalaz, es el fruto de un ejemplar propósito privado. La aparición de estas tres nuevas agrupaciones urbanas señala la expansión abierta, impetuosa, casi arrolladora de Madrid hacia Levante, que se abre así también a nuevas perspectivas.

MORATALAZ, INICIATIVA Y DINAMISMO

Hoy recorreremos el barrio de Moratalaz, un alto ejemplo de los positivos resultados que siempre se obtienen de toda empresa privada cuando, como en este caso, la actividad de la misma obedece a un espíritu progresivo, dinámico y realista, perfectamente compatible, desde luego, con la lógica defensa de sus propios intereses. Moratalaz es también una acabado ejemplo de lo que la empresa pri-

Casas limpias, de líneas sencillas, todas con balcón-terraza



vada puede realizar en el área de las realizaciones urbanas o, si se prefiere, de la construcción de nuevas viviendas, cuando utiliza adecuadamente, como ha ocurrido también en este caso, todos los elementos que se le ofrecen y de que pueden disponer hoy en nuestro país. Es necesario enjuiciarlo desde este punto de vista. De ahí su especial significación. Una significación a la que vamos a referirnos con la amplitud necesaria y con la amplitud que merece.

MORATALAZ O EL URBANISMO SOCIAL

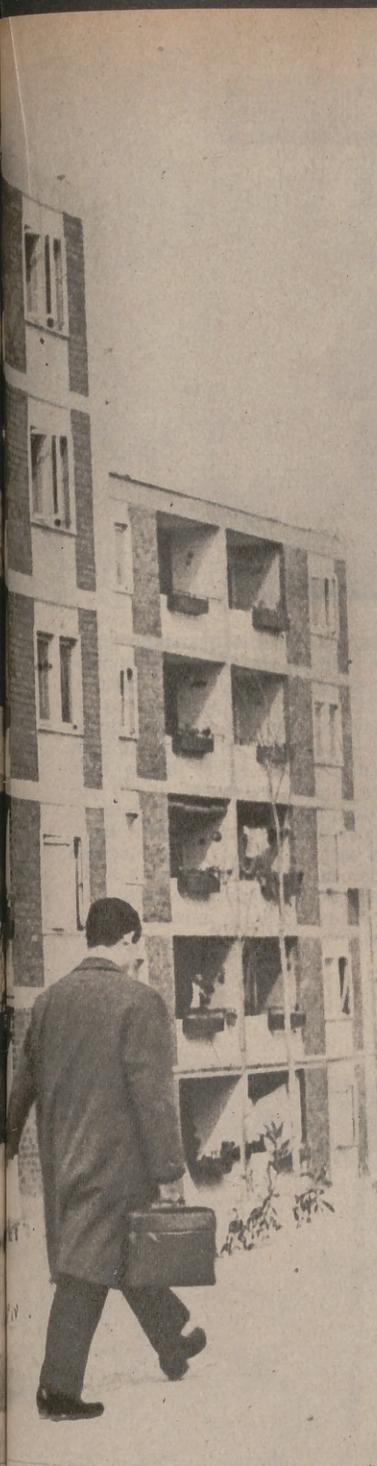
Moratalaz se extiende hacia Levante desde el costado mismo de la avenida del Doctor Esquerdo, hoy ya posiblemente una de las más importantes de nuestra capital por su amplitud y largo trazado que tanto facilitan la circu-

lación en todo aquel sector de la capital.

Esta proximidad a una vía de comunicaciones tan importante constituye un acierto en la elección de este espacio para su construcción. Pero cabe señalar otro factor análogo e igualmente importante. Moratalaz quedará prácticamente situado en la acera de esa otra gran avenida del Abrofigal que actualmente construye el Ministerio de Obras Públicas y que, como es sabido, circunvalará a Madrid por su zona este y enlazará las vías de acceso de las carreteras radiales. Por otra parte, quedará prácticamente en la línea del futuro acceso a Madrid por la calle O'Donnell. Todo ello evidencia que, desde el punto de vista de su conexión con el resto del núcleo madrileño, su situación es realmente espléndida.

Hablamos de su conexión con el resto del núcleo urbano de Ma-

drid. Esta expresión, en cierto modo, puede dar la sensación de lejanía, de apartamiento acentuado, de una larga distancia a recorrer hasta ese núcleo. Nada de eso. Moratalaz, por decirlo así, se halla casi adentrado en la gran mancha urbana madrileña. Antes hemos hecho referencia a su proximidad a la avenida del Doctor Esquerdo, a la futura avenida del Abrofigal, al acceso a Madrid por la calle O'Donnell e incluso podría añadirse que a la carretera de Aragón; hacia el norte, y de Valencia, hacia el sur. A pesar de todo ello, Moratalaz constituye una verdadera y acabada unidad urbana. Esto representa, ciertamente, uno de sus valores más destacados. Al quedar enclavado entre todas esas vías a que hemos aludido, logra, sin resultar invadido por ellas, la independencia urbana que le depara la posibilidad de evadirse, en gran parte, del peso y del agobio



3.000.000 de metros cuadrados. Está ordenado en grandes espacios libres. Jardines, parques infantiles y amplias avenidas hacen viable una realización urbanística de alta calidad estética. Podría decirse incluso que su perspectiva es la de una moderna y casi lujosa zona residencial, sin que Moratalaz sea un barrio para potentados. Está concebido para familias modestas y está ya, en parte, habitado por verdaderos trabajadores. Desde este punto de vista, el hecho representa uno de los grandes avances logrados en los últimos años en nuestro país en cuanto a la efectiva incorporación de ese nuevo y progresivo espíritu urbanístico en la edificación de viviendas para las clases modestas.

Unas diez mil viviendas, aproximadamente, compondrán esta nueva agrupación urbana. A pesar de que, como acabamos de indicar, no están aún concluidas todas las que integrarán esta nueva unidad, desde que habitaron en ella las primeras familias funcionan normalmente todos los servicios públicos conforme a las exigencias de la vida moderna. En Moratalaz, y éste es un hecho altamente revelador, la urbanización total de los terrenos ha precedido y precede a la construcción de los edificios. Incluso en zonas en las que la construcción aún no ha sido iniciada esa urbanización está ya concluida. Y en muchas de ellas crecen ya verdaderos jardines y amplios espacios verdes que son regularmente atendidos mediante una red de aguas subálveas construida a tal efecto, como están, además, concluidos los depósitos reguladores de suministro de agua tanto para la población actual como para la futura.

VIDA FAMILIAR Y RELACIONES SOCIALES

La nueva concepción urbana del barrio de Moratalaz, patente en sus construcciones de moderno estilo, alegres, llenas de luz, separadas por jardines y espacios verdes, con viviendas cuyas habitaciones son todas exteriores, dispondrá en breve fecha —ya se construye a ritmo acelerado— de un Mercado Central de Abastos. También dispondrá próximamente de un Centro Modelo de Formación Profesional y Técnica, cuya construcción se halla igualmente muy adelantada. El edificio en que

se instalará, cuya estructura ya está concluida, es un modelo de arquitectura al servicio de unos módulos de vida cómoda y alegre. Es manifiesto el orgullo con que contemplan este edificio todos cuantos ya viven en Moratalaz. Ellos hablan de «nuestra pequeña Ciudad Universitaria». Este noble orgullo y esta faceta que podemos llamar cultural depara a Moratalaz una de sus más positivas e innovadoras perspectivas.

Funciona normalmente un club en el que todas las actividades culturales y artísticas tienen cauce apropiado para su desenvolvimiento y desarrollo. Consecuentemente, la vida familiar puede ligarse con una actividad social tan acentuada como se desee. Otro tanto ocurre con las agrupaciones deportivas. Es indudable que el paisaje social de este barrio alcanzará la máxima variedad y amplitud.

Estas instalaciones, fruto de la misma iniciativa que está haciendo realidad viva y espléndida todo Moratalaz, se complementarán en fecha inmediata, como no podía ser menos, dado el alto sentido cristiano que inspira toda la obra, con la construcción de tres nuevas iglesias, con los grupos escolares necesarios y aquellos otros centros culturales que resultan precisos.

UNA EXPOSICION ORIGINAL

La totalidad de las viviendas del Barrio de Moratalaz están destinadas a la venta. Pero esa venta queda facilitada en primer término por un factor muy importante: el precio perfectamente razonable a que son ofrecidas. También por otros factores de tipo financiero adecuados al espíritu que informa la política de la vivienda que promueve y desarrolla el Estado. Muchas de esas viviendas, como se ha indicado, han sido ya adquiridas por centenares de trabajadores, que como consecuencia de ello se han convertido en propietarios de sus respectivas viviendas. Esta es otra circunstancia que merece atención, pues responde a una de las líneas o de las metas principales de la nueva política española de viviendas, es decir, convertir al mayor número de españoles en propietarios de su hogar.

Pero el complemento de la vivienda es su organización interior

que toda gran ciudad, y Madrid ya lo es en todos los aspectos, lleva consigo.

Esta faceta representa la aplicación en nuestro país de las más modernas tendencias urbanísticas en cuanto a la futura configuración de las grandes urbes, pues éstas habrán de abandonar más tarde o más temprano su viejo perfil amazacotado, mastodóntico, y decimonónico, para alcanzar una fisonomía diluida, abierta al sol y a la naturaleza.

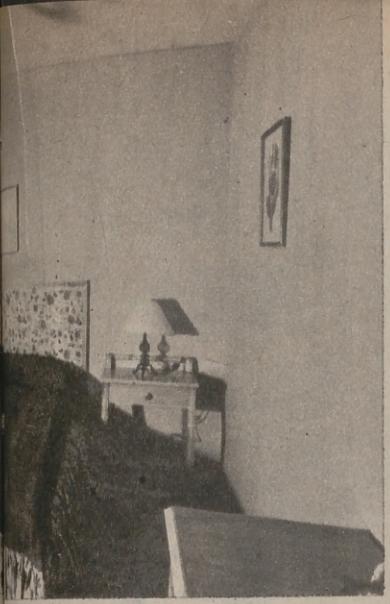
GRANDES ESPACIOS LIBRES O EL URBANISMO ESTETICO

El nuevo barrio se extiende sobre una superficie urbanizada de

La busca del piso. En una oficina de información permanente pueden verse las características de Moratalaz



Tres aspectos del interior de las viviendas de Moratalaz



y su decoración. También este aspecto ha sido aquí debidamente atendido, mediante una exposición permanente. El hecho de que visiten esta exposición unas 500 personas por término medio en los días laborables y unas 3.000 ó 4.000 en los festivos, hace innecesaria cualquier otra aclaración.

La Exposición ofrece en construcciones individuales, exclusivamente levantadas a tal efecto y situadas en una amplia explanada con sus correspondientes zonas verdes, una vivienda de cada uno de los tipos construidos. Las viviendas que integran la Exposición son exactamente iguales en todos los aspectos a las que se construyen para su venta. Pero hay algo más de un interés realmente excepcional. Estas viviendas se ofrecen o si se prefiere se exhiben completamente amuebladas, con todos los enseres adecuados y necesarios en un hogar moderno y con un sentido decorativo realmente depurado. Conforme a la amplitud, a la orientación, a las características de cada una de sus partes o habitaciones, el decorador ha resuelto con acierto pleno el

mobiliario siempre de línea ágil, cómoda y alegre. Y lo ha resuelto de modo que todas estas cualidades han sido logradas sin perjuicio de la mayor sencillez, de una sencillez que al mismo tiempo consigue una evidente dignidad.

He aquí un experimento aleccionador. La Exposición casi se ha convertido en romería, a la que acuden diariamente, como ya hemos indicado, centenares de personas, no todas ellas, como es natural, interesadas en la adquisición de alguna vivienda similar a las que allí se ofrecen, pero sí todas interesadas en conocer esta muestra de organización y decoración domésticas. Desde este punto de vista es indudable que también representa una espléndida aportación de gran valor educacional.

NATURALEZA Y VIVIENDA PERFECTAMENTE COMPLEMENTADAS

La escasez de viviendas, se ha repetido mil veces, y no por ello es menos cierto, constituye uno de los mayores problemas de nuestro tiempo. Apenas habrá algún

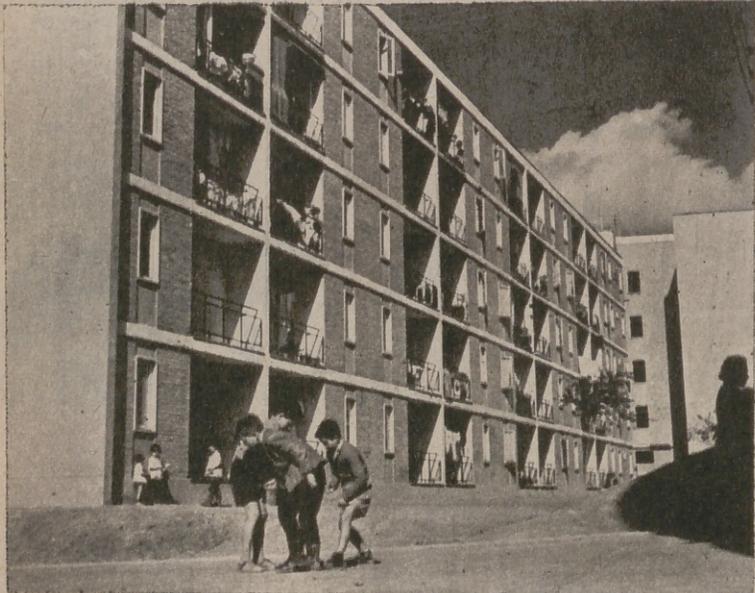
país medianamente avanzado en el camino de su desarrollo económico y social que escape al mismo. Pero la construcción de nuevas viviendas, de nuevos núcleos urbanos, es ocasión propicia también para configurar sobre bases más nobles y progresivas el nuevo hogar del hombre, hasta tiempos muy cercanos sencillamente hacían en enormes o minúsculos bloques de viviendas, ajenos a toda perspectiva esperanzadora, muchas veces sin sol e incluso sin luz natural.

La construcción de nuevas viviendas y de nuevos núcleos urbanos se ha convertido en España, como se demuestra también en Moratalaz, en un resorte de vasto alcance social y educacional. La perspectiva urbana que nos ofrece este nuevo barrio es realmente alentadora. Enclavado entre grandes vías de comunicación interurbana, trazada de acuerdo con las modernas concepciones arquitectónicas, sus bloques de viviendas están en todo caso individualizados.

Arbol, jardín y vivienda se hallan allí perfectamente compenetrados hasta constituir una unidad perfecta. Por otra parte, se han conjugado las exigencias del tráfico moderno con la deseable tranquilidad y apartamiento. Dos vías amplias circunvalan el barrio. Entre esas amplias vías se extienden calles intermedias, calles amplias llenas de árboles, reservadas al viandante tranquilo, que de este modo se libera, al menos en determinadas áreas, del agobio y de la pesadilla

de la trepidante circulación de nuestros días. Moratalaz es una solución presidida por el acierto urbanístico y social a la que ha de concedérsele la atención que merece por sus propias enseñanzas y por las aplicaciones que de las mismas pueden hacerse en otros lugares. Por de pronto en la moderna y exuberante periferia urbanística de Madrid constituye otra realización modelo.

José SANCHEZ GARCIA



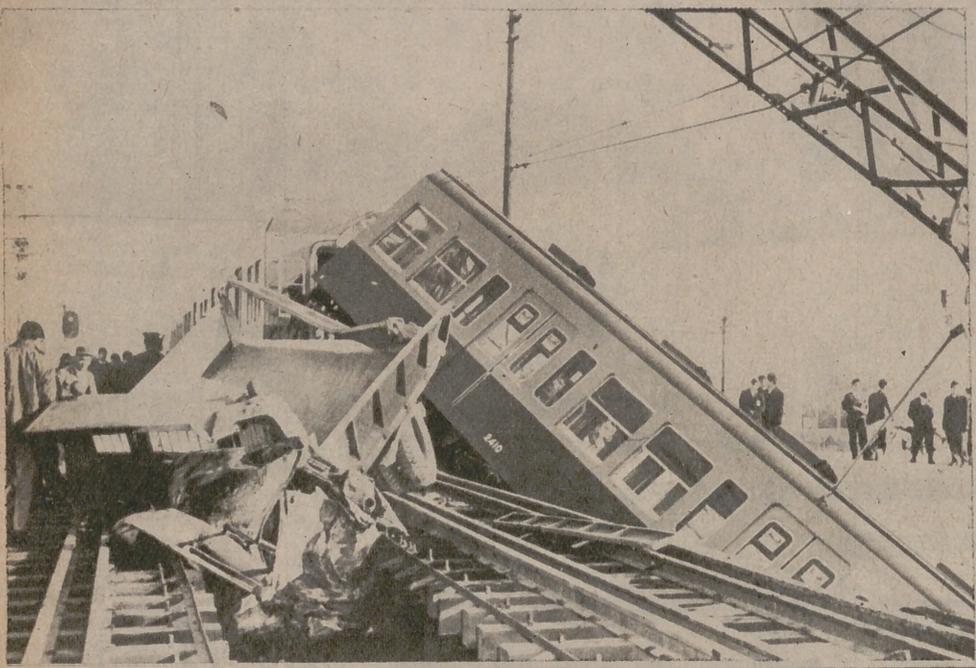
Espacios abiertos para el juego de los niños, en los que no hay tráfico rodado



Jardines entre los bloques, aprovechando los desniveles naturales del terreno

EL MAL DEL DIA

Los accidentes causan más muertes que las enfermedades



En estas fotografías pueden verse algunos de los accidentes más frecuentes en el mundo de hoy, más mortíferos que el cáncer y las enfermedades del corazón

Los accidentes son más numerosos que las enfermedades peligrosas. Salvo el cáncer y las enfermedades cardiovasculares, los accidentes causan más muertes que cualquier otra enfermedad. Como afirma rotundamente la revista de la Organización Mundial de la Salud, «Salud Mundial», cuyo número es una monografía dedicada al grave problema de los accidentes.

«Salud Mundial» nos dice que los accidentes mortales más comunes son los debidos a vehículos a motor, que representan el 22,1 por ciento de los accidentes. Le siguen las caídas, con un 10,8 por ciento, el fuego o las explosiones, 4,8 por ciento, y las armas de fuego, que sólo causan un 1,3 por ciento de los accidentes mortales.

LA CASA, PEQUEÑA LA CARRETA

También «Salud Mundial» llama la atención sobre la parte de que la casa, el hogar familiar, es mucho más peligroso en términos de accidentes que la carretera o la vía pública. Según las estadísticas recogidas por una importante compañía americana de seguros,

40 por 100 de los accidentes mortales en niños de uno a cuatro años de edad surgieron en la casa o en los alrededores inmediatos del domicilio de los niños. En una gran proporción, las víctimas de los accidentes mortales provocados por los vehículos a motor son niños que jugaban en la calle cerca de sus casas o en la proximidad de garajes.

Los accidentes en el domicilio representan una buena proporción en Gran Bretaña, por ejemplo, la mitad o más de todos los accidentes de los niños hasta la edad de quince años, ocurrieron en su domicilio. En España, donde el clima benigno echa a los niños a la calle, también ocurre la mayor parte de los accidentes en el hogar.

No sólo acechan los microbios a los niños. En el hogar también existen otros peligros como el fuego, el agua, los botones, los alfileres, los venenos domésticos y las medicinas.

Una palabra a tiempo del médico de familia puede prevenir muchos casos de intoxicación por sustancias medicinales.

La creciente mortalidad por accidentes y envenenamientos en un

tiempo como el nuestro en que la mortalidad en la mayoría de las causas está disminuyendo preocupa cada vez más a los pediatras y hombres de Estado. Graig y Fraser, en Inglaterra, llamaron hace poco la atención sobre los niños que jugaban a «médicos y enfermos» y se tragan todas las medicinas que caen en sus manos.

Para evitar las consecuencias de este peligroso espíritu de imitación, los padres deben mantener todas las drogas y específicos, sin ninguna distinción, fuera del alcance de los pequeños. Los fármacos más inofensivos pueden actuar como venenos mortíferos dentro del cuerpo de los niños, tanto más si éstos cuentan escasos años.

Es costumbre inveterada en todos los hogares del mundo guardar las medicinas sobrantes para utilizarlas meses o años después por la misma persona y otra de distinta edad y sexo. Los riesgos que este estado ahorrativo puede originar son innumerables. Téngase en cuenta que muchas medicinas se alteran por el tiempo, la luz, la humedad, el calor y otros factores diversos. Por otra parte, una misma dosis no es igualmente tolerada para todas las personas.

Aunque la costumbre moderna de los específicos farmacéuticos ha uniformado ciertas medicinas, éstas siempre son prescritas por los médicos ateniéndose a las particularidades de cada caso. Cada medicina suele ser recetada por el doctor después de diagnosticar cuidadosamente la enfermedad y de determinar las necesidades individuales del caso. Pero nada de esto lo tienen en cuenta algunas amas de casa.

Se han registrado con bastante frecuencia casos especiales de envenenamiento provocado por medicamentos peligrosos (ciertos sedantes, por ejemplo) o bien por el tabaco. En efecto, algunos niños pequeños se han intoxicado masti-cando o tragándose cigarrillos o colillas.

El creciente empleo de aparatos eléctricos en la casa ha tenido como consecuencia un aumento de los accidentes por electrocución. En los Estados Unidos, en el curso de los tres últimos años han pasado de 0,8 a 1,0 por 100 de la mortalidad total. En Berlín, la clínica de la Universidad de Humboldt informa que en los niños las heridas infligidas por la electricidad son bastante frecuentes. La



Los incendios son otros de los grandes productores de muertes, a pesar de lo eficaz de los medios para sofocarlos

humedad de los labios y de la nariz aumenta la conductibilidad y los niños tienen tendencia a llevarse a la boca los objetos. Las pilas eléctricas, las que se emplean, por ejemplo, para los aparatos acústicos, pueden llamar la atención de los niños por los vivos colores de su envoltura. Estas pilas empuer contienen ácido o mercurio y pueden causar quemaduras o envenenamientos.

A los niños pequeños les encanta tocar los interruptores, apagar y encender las luces, sacar y meter los enchufes y, lo que es mucho peor, poner sus dos dedos en las hembras del enchufe, lo que representa un tremendo peligro, porque, además, para enredar aún más las cosas, sus deditos están mojados. El mejor consuelo es co-

locar enchufes e interruptores fuera del alcance de los niños.

Numerosas quemaduras son producidas por el fuego de las chimeneas o de sus hornillos. Las niñas son con bastante frecuencia las víctimas; sus vestidos se inflaman con más facilidad que los de los niños. Existen casas donde la estufa de gas es con frecuencia colocada sobre el entarimado—peligro del cual no se dan cuenta hasta que llega la desgracia—. Incluso en las cocinas modernas, cocina eléctrica o de gas, la sirvienta se ve obligada a veces a poner en el suelo recipientes llenos de agua hirviendo o con lejía por falta de sitio. El fogón viejo modelo tenía, pues, sus ventajas. Por otra parte, el hecho de colocar en el fuego un cazo cuyo mango reba-

se el borde de la cocina constituye un peligro bien conocido, pero del cual no se aprecia lo suficiente su gravedad. Una reciente ley acerca de las normas de seguridad que deben satisfacer los aparatos de calefacción puestos a la venta testimonia el interés que las autoridades británicas ponen en los peligros de las quemaduras.

MIL MUERTOS DIARIOS EN LA CARRETERA

Según «Salud Mundial», los accidentes de carretera provocan por sí solos un tercio de las muertes violentas. Mil personas mueren diariamente en las carreteras del mundo. En Estados Unidos se han estimado en más de 2.000 dólares por milla de ruta las pérdidas

ocasionadas por los accidentes de automóvil. En todas las edades mueren más hombres que mujeres, tanto entre los que van montados como entre los peatones. Una causa importante de los accidentes del tráfico es el alcoholismo, castigado severamente en casi todos los países. Con frecuencia es difícil determinar si un conductor puede ser legalmente castigado por embriaguez. La prevención de la prueba del alcohol varía de un país a otro. De cada cien accidentes de carretera, cuarenta y seis son peatones; veintitrés, motociclistas; dieciséis, ciclistas, y sólo un 15 por 100 son ocupantes de turismos y camiones. Esto quiere decir que el peligro casi lo corre más el que anda por la calle o por la carretera que el que conduce o va montado en un vehículo. Por tanto, es un problema que afecta a todo el mundo. Anualmente mueren 10.000 personas y millones quedan heridas o inválidas. Estas cifras, como es comprensible, van en aumento.

A fines del siglo pasado había en el mundo, aproximadamente, 20.000 vehículos de motor. Hoy la cifra sobrepasa los 62.000.000. A este desmesurado aumento del tráfico motorizado no ha correspondido, en modo alguno, un progreso en nuestras carreteras. A excepción de las autopistas, que sirven al tráfico de distancia y que representan una fracción insignificante de la red mundial de carreteras, no son éstas, fuera de las poblaciones, ni más anchas ni de mejor visibilidad que lo eran hace cincuenta años. Desde que acabó la guerra, han mejorado aquí y allá; pero apenas se nota, en la mayoría de los países, un plan de mejoras importante. En las ciudades son ya hoy alarmantes las condiciones del tráfico. No es posible imaginar lo que será dentro de veinte años. A los conductores se exigirá la más fuerte disciplina; respecto a los peatones y ciclistas, todavía dejan mucho que desear. Las amonestaciones y las señales indicadoras no bastan para dirigir el tráfico.

Implantando el límite de velocidad máxima, se pueden aminorar, indudablemente, los momentos de peligro. Si, por ejemplo, fijásemos esta velocidad en 15 kilómetros por hora, apenas se producirían accidentes de tráfico, lo mismo que se evitarían las catástrofes de los aviones si se suspendiese el transporte aéreo. Pero debemos atenernos al hecho de que el tráfico motorizado va siempre en aumento, y que no podemos volver a los tiempos antiguos. La única solución del problema está en la readaptación de las carreteras; deben ensancharse, mejorarlas en visibilidad y proveerlas de refugios y demarcaciones de franjas para peatones. Es indispensable mejorar las señales mediante líneas de seguridad y luces de parada en las desembocaduras a las vías de mucho tráfico. En el campo, los pueblos y aldeas deben circunvalarse, eliminar las curvas visibles y suprimir los pasos a nivel. La política «después de mí, el diluvio» es catastrófica.

Al pretexto de que la mejora de carreteras es muy costosa, hay

que oponer el hecho de que los accidentes de tráfico resultan mucho más caros. En Gran Bretaña representan más de 100.000.000 de libras anualmente, y en USA más de 4.000.000.000 de dólares.

ACCIDENTES EN LA AGRICULTURA

En el campo también se producen accidentes. Antes la inmensa mayoría de ellos se debían a una coz de alguna bestia, a la caída de una cabalgadura, o a una insolación, a un corte con una hoz. Pero la creciente mecanización del agro, la invasión de los campos por máquinas trilladoras, segadoras, aradoras o cosechadoras, movidas por tractores, ha modificado el panorama de los accidentes de trabajo en la agricultura.

Los riesgos del taller se han extendido al campo con dos agravantes: una de ellas debida a la escasez de equipo quirúrgico, y otra ocasionada por la posibilidad de una infección tetánica. Ejemplos de estos accidentes modernos cada día hay más, pero sólo daremos los siguientes: en Beragiles, un pueblo de Zamora, un operario fue arrollado por una máquina segadora, fracturándose el brazo derecho. Otro individuo, cuando manejaba también una máquina segadora en un campo de Burgos, tuvo la desgracia de caer debajo de ésta, quedando aprisionado. Resultó con fractura de la columna vertebral y otras heridas varias.

Ahora, con frecuencia, el tractor, poco conocido todavía por los trabajadores del campo, causa accidentes. El accidente puede ocasionar, incluso, la muerte, como sucedió con un trabajador que fue aprisionado por el tractor que conducía al volcar éste. Queremos recordar algunos consejos convenientes a los que trabajan en el campo.

Todos tienen que estar alerta para evitar accidentes. Deben prestar atención, reflexionando siempre en las consecuencias de sus movimientos y maniobras. Muchos accidentes son debidos a las imprudencias de las víctimas. Un olvido, una distracción, un falso movimiento, son cosas que pueden tener consecuencias fatales. Deben ser prudentes, evitando todo aquello que pueda ser motivo de la caída de un compañero o de ellos mismos.

La actividad agrícola contribuye de manera considerable a la cifra

total de accidentes. Esto se demuestra fácilmente en los países en donde los trabajos agrícolas e industriales están nivelados. En ellos el índice de accidente agrícolas se aproxima al promedio en todas las industrias consideradas conjuntamente. Lo que sucede es que sólo unos cuantos países reúnen, archivan y estudian los accidentes producidos en el amplio sector de los trabajos del campo. Las principales causas de accidentes en la agricultura son las caídas de personas, manipulación de objetos, caídas de objetos, máquinas de trabajo, herramientas y utensilios de mano, equipo de transportes y animales, etc. En otros, estos accidentes se deben con más frecuencia a las herramientas; en algunos, a las máquinas de trabajo. En realidad, todo depende del modo como se realiza éste y del grado de mecanización que ha llegado a alcanzar.

En la mayoría de los países figuran entre las máquinas más peligrosas las trilladoras, las cortadoras de paja y las sierras circulares. En los pueblos donde la mecanización no es aún muy acentuada, las herramientas culpables de accidentes suelen ser causa directa o indirecta de accidentes. Además, hay que considerar los accidentes ocurridos sin que intervenga en ellos maquinaria, herramientas o animales. En este tipo de accidentes son las caídas de personas los más importantes. Pueden ser desde los árboles, de escaleras, de lugares elevados y caídas en el mismo plano debidas a resbalones y tropezones.

En la prevención y evitación de accidentes en la agricultura entran múltiples factores. No basta con la legislación, las normas de trabajo y la inspección. Para realizar una correcta y eficaz labor de seguridad en el campo, se debe también realizar una extensa propaganda, que abarque la educación del labrador y atiende con sumo cuidado a la formación profesional de la clase campesina. Esta propaganda sobre las ventajas de la seguridad en las faenas agrícolas y el modo de practicarlas, en unos países se encarga el Gobierno y en otros los servicios de inspección del trabajo o una asociación nacional de seguridad o instituciones de seguros de accidentes; también organizaciones regionales y locales e incluso personas privadas.



Nieve en las carreteras, un peligro grave que sólo se puede evitar con prudencia

UN ACCIDENTE GRAVE EN LA INDUSTRIA CADA DOS MINUTOS

El número monográfico de «Salud Mundial», dedicado a accidentes, analiza por último los producidos en la industria, y entre otras cifras, cita que en los Estados Unidos se evalúan en 230 millones el número de jornadas de trabajo perdidas en las fábricas en 1959 a causa de accidentes. En Francia se produce un accidente grave (mortal o de invalidez permanente) cada dos minutos. En España, los accidentes de trabajo van marchando a un ritmo creciente paralelo a la industrialización de nuestra patria. En 1921 se produjeron 21.350 accidentes. Cuarenta años después los accidentes anuales pueden calcularse en medio millón.

La causa de accidentes más frecuentes es el manejo de objetos sin aparatos mecánicos que produce un 30,61 por 100 de los accidentes totales. Le sigue la caída de objetos, con un 22,29 por 100; los choques o golpes, con un 19,91 por 100, y las caídas del obrero, con un 8,26 por 100. Las lesiones ocasionadas por el accidente se producen con mayor frecuencia en las extremidades superiores (un 41,33 por 100). Luego siguen las de las extremidades inferiores (26,43 por 100) y las del tronco (15,76 por 100). En cuanto a la edad del obrero al producirse el accidente, concuerda plenamente con la mayor capacidad para el trabajo, o sea entre los dieciocho y los cuarenta y cuatro años, con un máximo entre los veinticinco y los treinta y cuatro años.

Afortunadamente, no todos los accidentes son graves. En España, del total se puede decir que un 99,73 por 100 ocasionan una incapacidad temporal, que no dura en su mayoría de uno a treinta días. El 0,27 por 100 restante se clasifica entre los accidentes mortales y en los que originan una incapacidad permanente. Los accidentes

mortales por sí solos representan exclusivamente alrededor de un 0,15 por 100 de todos los accidentes ocurridos. Dejando a un lado el aspecto omicional, sentimental, afectivo, de los accidentes, nos encontramos con que el medio millón de accidentes que producen una incapacidad temporal ocasionan una pérdida de más de 12.000.000 de días de trabajo, y cuestan al Seguro de Accidentes de Trabajo más de 250.000.000 de pesetas en concepto de salarios.

LA MANO, PRINCIPAL VÍCTIMA DEL ACCIDENTE

La mano en general y los dedos en particular, son la parte del cuerpo más expuesta a los accidentes, por ser las distantes y de mayor actividad. Una gran parte de la población trabajadora ha sufrido alguna vez lesiones en sus manos o en sus dedos, de variable importancia. De medio millón de accidentes de trabajo analizados, el 52 por 100 corresponde a las extremidades superiores y de ellos el 41 por 100 son lesiones en las manos o dedos.

La mayor frecuencia de lesión de la mano se debe al manejo de maquinaria, al uso de herramientas y a la manipulación de objetos. El trabajo con maquinaria es factor principal. Es más fácil que ocurra una lesión cuando se ajusta la marcha de la máquina, que cuando se trabaja a la velocidad acostumbrada. Las máquinas en movimiento son especialmente peligrosas, tales como prensas a presión, engranajes, rodillos, correas y poleas, ejes giratorios y sierras mecánicas.

Dentro de las distintas clases de máquinas, las correspondientes a trabajos en madera dan un gran porcentaje de estos accidentes. Las sierras y tupis son las mayores causantes de accidentes, muchas veces con pérdida total o parcial de uno o varios dedos. En cambio, existen ciertas industrias, como el trabajo con grúas y en minas, en las que sólo un pequeño porcentaje de

las lesiones corresponden a las manos y dedos.

Aparte del factor máquina, también hay que considerar el factor humano. El hábito conduce a distracciones de las que el obrero más hábil no está libre. Toda falta de atención durante la tarea puede pagarse a alto precio; siendo la incapacidad en mayor o menor grado su consecuencia. Otras causas de accidentes son el aprendizaje, los efectos de la iluminación, la estrechez del local, los defectos de los materiales y la fatiga.

Las lesiones a que están expuestos los dedos y las manos de los trabajadores varían desde pequeñas heridas sin consecuencias posteriores a extensas mutilaciones causantes de incapacidades. Pueden conducir a una incapacidad la fractura de las falanges y los metacarpianos. La sección de los tendones de las manos y dedos. Hay que conceder también una gran importancia al abandono de la herida y a la infección. De todas las lesiones de la mano se infectan una de cada cuatro. Estas infecciones se desarrollan generalmente a partir de lesiones sin importancia que se presentan demasiado tarde al tratamiento médico.

La mano es el órgano propio de trabajo de cualquier obrero. Por eso debe cuidarse esmeradamente y protegerse contra todo accidente. Y si éste surge, es un error menospreciar la herida más pequeña, el dolor más insignificante, pues puede ser el principio de una incapacidad permanente. No se debe olvidar que el 50 por 100 de las indemnizaciones por incapacidad permanente se deben a lesiones de los miembros superiores. En otra ocasión trataremos de la prevención de estos accidentes y de los cuidados del lesionado para evitar que se convierta en un ser inútil y en una carga para su familia y la sociedad.

Dr. Octavio APARICIO

Accidente por hundimiento. Patrullas de salvamento actúan para rescatar a las víctimas





LA SAETA

NOVELA

Por
Jesús MORA

CUANDO llegaba la Semana Santa por los últimos días de marzo o los primeros de abril, con la primavera instalada ya en el aire, como un pañuelo multicolor, el pueblo tomaba un color violeta, casi de Viernes Santo. Era un pueblo pequeñito y redondo, al lado del río, desde donde le subía una fragancia fresca de álamos y alisos y las primeras flores de los almendros. Por el río venían las nubes moradas y lentas y se detanían sobre la torre de ladrillo y de la torre se trasladaban a la plaza. Algunas veces el color morado de las nubes se hacía mucho más espeso, casi negro; llovía una tarde, después de comer, y las nubes tomaban de nuevo el camino de la Chopera, ya mucho más claras, casi blancas, y por la Chopera se iban Castilla abajo.

El pueblo, pequeñito y redondo, tenía cuatro calles que se enredaban y se daban la vuelta. Cuatro calles perpendiculares, dos a dos; las que nacían en el río iban a morir a la carretera y las del tejlar se perdían cuando llegaban a la Chopera. Tenía, además, una iglesia y una torre muy alta, y enfrente de la torre, una bodega con una chimenea redonda de la rillo negruzco, que parecía estar cayéndose

siempre del lado de la torre. Cuando llegaba la Semana Santa el pueblo se ponía morado, de un morado transparente y azul, y el silencio se hacía más hondo, como de luto, como si Dios fuese a morir de verdad cada año entre las cortinillas moradas de los altares.

II

Porque cuando llegaba la Cuaresma el cura les echaba un sermón después de ponerles la ceniza, y el sermón terminaba todos los años con el mismo estribillo: que nada de bailes en los soportales del Ayuntamiento, que el rosario una hora más tarde, por si acaso, y usted, señor Alcalde, encárguese de eso, y que no quiero ver una guitarra por la calle hasta que resucite el Señor. Los mozos y las mozas y Quico salían de la iglesia y ya sabían que durante la Cuaresma no se podía faltar al rosario, y dedicarse a pasear, con el "pick-up" del Ayuntamiento cerrado bajo llave en la oficina del secretario. Y al pueblo le caía muy bien aquel silencio, aquella espera muda de la muerte.

Quico llegó a su casa anocheado, después del rosario, después delrotecillo torpe por la calle Real arriba hasta las tapias del tejlar. A Quico le iban pesando demasiado los años, los sesenta años de soledad en el pueblo, los sesenta años de bondad, de encontrar la vida hermosa, de creer en Dios y en los hombres, de sonreír como un animalito todos los días y a todas las pobrezas. Cuando entró en su casa, después del rosario, fue a la cocina y encendió el fuego bajo, el fuego de la paja y los sarmientos, de la cena y la guitarra, el fuego de los mil sueños. Ya sabía. Hasta el Domingo de Resurrección no tenía más remedio que quedarse en la calle, sin oficio y casi sin beneficio, con la guitarra colgada a la izquierda, a un lado de la chimenea, con la voz de las jotas y las despedidas archivada en su garganta de música municipal. Durante las Cuaresmas no había bodas, ni bautizos, ni tornabodas. Bueno, bautizos, sí. Pero sin música. Quico llevaba cuarenta años de pregonero oficial de la alegría.

—Que han venido a avisarte para la tornaboda del Lobo—le decían las vecinas.

Y Quico cogía la guitarra, la examinaba, ajustaba las cuerdas, templaba la prima que solía aflojarsele, daba media vuelta a las clavijas y a media tarde se iba a casa del Lobo.

—Que nos toques una jota.

Y Quico tocaba la jota y se acompañaba cantando. Si no cantaba una moza. Cuando se cansaba la moza tenía que seguir Quico, que para eso le pagaban y le ponían una jarrilla de vino en el poyo de la ventana, y cantaba hasta que ya no podía más, hasta que se le hinchaba la garganta y cogía una ronquera y terminaba por no oírle ni el cuello de la camisa.

III

Entre tanto dijo el cura que se reuniesen las cofradías para preparar la Semana Santa. Se reunieron las dos cofradías, la del Nazareno y la de la Dolorosa. Porque en la Semana Santa del pueblo que era pequeñito y pobre, sólo salían dos pasos, y cada paso tenía su cofradía. La Semana Santa estaba preparada ya desde hacía muchos años, pero siempre se hacía alguna innovación o se precisaba algún detalle. Las procesiones del Jueves y del Viernes Santo se hacían todos los años sobre el mismo itinerario, pero cuando pusieron la luz eléctrica las cofradías acordaron apagarla durante la procesion. Porque así daba más sensación de noche y la luna caía redonda sobre el pueblo, igual que sobre el Huerto de Getsemani. Y además las calles oscuras y estrechas, con el reguero de luz pobre de las antorchas, cobraban un aspecto fantasmal, como de ciudad judía imaginada a la medida de la evocación popular.

Las cofradías acordaron aquel año hacer una colecta especial para comprar una túnica nueva al Nazareno, y al año siguiente harían lo mismo para el manto de la Virgen.

Además había que tratar por todos los medios de que el Manco cerrase la taberna el día de Viernes Santo o al menos durante la procesion. Y proponer al cura que se instalase un altavoz en la esquina del comercio, en el balcón de don Daniel, y que se llevase el "pick-up" del Ayuntamiento para poner una saeta de Antonita Moreno y otra de Pepe Pinto

cuando pasase la procesion con los pasos del Nazareno y de la Dolorosa. Porque seguramente Quico no estaría ya para cantar saetas, no fuese a pasar lo mismo que el año pasado, que en poco se quedan sin saetas, que Quico se puso afónico nada más empezar y apenas si lo oyeron los que llevaban las andas de la Virgen, y eso porque estaban justamente debajo del balcón. La saeta hacía falta de todas formas, porque siempre se habían cantado y porque nadie concebía que la procesion pudiese pasar de largo bajo el balcón de don Daniel y porque la saeta profundizaba más el silencio y lo hacía más religioso y el pueblo, todo el aire oscuro del pueblo, se estremecía como un alma bajo las notas largas de la saeta.

El cura dijo que sí, que lo de la túnica le parecía muy bien, que lo del Manco ya hablaría con él y que lo del altavoz, bueno, eso era más delicado, que dependía de cómo estuviese Quico y que todavía faltaban algunos días.

IV

Cuando terminó el rosario, como era viernes, las mozas cantaron el "miserere". Quico salió a la calle, a la plazuela, delante de la iglesia. Venía un aire fresco de marzo desde el río y el cuerpo empezó a templarse con extraños calofríos. De la iglesia se fue a la taberna del Manco y se bebió unos vasos de vino hasta que entró en calor. Una tosecilla seca e incesante le contraía la boca dolorosamente. En los últimos años la alegría se le iba haciendo más difícil y la soledad se le ahondaba debajo de la sonrisa en un rictus de desconfianza en sí mismo. Dios sabe lo que sería de él y de sus años, de aquellos años que le faltaban, de la guitarra vieja color caoba gastado, de la guitarra que estaba allí, colgada a la izquierda de la chimenea, negruzca de humo y de polvo. Una guitarra vieja y cochambrosa con manchas de mugre, astillada. En el pueblo la gente decía que el Quico la hacía hablar.

—Toca propiamente como si hablase...

Pero la guitarra estaba allí, inservible, como si le faltase viento, como si las manos sucias y las uñas largas de Quico no tuviesen ya nada que hacer. Quico volvió a mirarla mientras la paja del fuego se quemaba lentamente y hacía humo y la tos se le hacía más seca y más desde dentro.

La miraba con insistencia, pegajosamente, con ternura, con el ojo bizco, y le entraban ganas de cogerla y templarla y ponérsela entre el hombro y la cabeza con los dedos tristes y sucios sobre las cuerdas y ponerse a cantar. Al final terminó por caer, por coger la guitarra y tantear unas saetas. Estaba en su casa y a nadie le importaba y además estaba encima la Semana Santa y no iba a pasar lo del año pasado, que no supo cómo pudo ocurrir aquello, y lo peor, que le tomasen el pelo de aquella forma en la taberna del Manco.

La taberna caía al lado mismo, enfrente del comercio donde se detenía la Virgen mientras Quico daba a la noche el quejido hondo de las saetas. El Manco, que no se perdía el flamenco por nada del mundo, salía todos los años a la puerta, se quitaba la boina y con el delantal sucio de vino y anchoas se ponía a escuchar a Quico. Aquel año, como no pudieron conseguir que cerrase la taberna, le obligaron a apagar las luces. Fue cuando Quico, después de tantos años, empezó a dudar, y la voz se le quedó corta y el Manco sólo pudo oírle dos o tres palabras oscuras, entrecortadas, y la gente empezó a mirarse a ver qué pasaba, que nunca había ocurrido eso. Quico bajó del balcón a la calle lleno de rabia, de una ciega ira contra sí mismo, y pensó no seguir con la procesion. Pero agachó la cabeza, como vencido, y se puso el último en la fila de los hombres, y cuando se terminó la procesion se fue a la taberna y pidió al Manco que le sirviese un vaso grande de vino tinto.

—¿Qué, Quico, vamos perdiendo facultades?

El Quico cogió el vaso y se lo bebió de un tirón. Y miró al Manco con mucha rabia por encima del vaso.

—Vamos, Quico, que va quedando poca cuerda.

Quico volvió a mirar al Manco con más rabia, y dijo con una sonrisa amarga:

—Ponme otro vaso.

Se lo tomó de otro tirón y salió.

El fuego seguía ardiendo, seguía apagándose y la paja era un montón negro de ceniza bajo la chimenea. Colgó la guitarra y ya veía el Manco y los demás si perdía cuerda, si no había aún para mu-

chos años, si no se le echaba encima el pueblo este Viernes Santo como aquella vez y le hacían cantar tres saetas seguidas, como cuando estuvo la Dolorosa, con la procesión detenida, más de media hora bajo el balcón de don Daniel.

V

El Domingo de Ramos, después de la misa mayor, los mayordomos de las dos cofradías se reunieron con el cura. Como todos los años había que llevar la imagen de la Virgen desde la ermita de la Caridad a la parroquia y vestir al Nazareno, de eso ya se encargarían las mujeres, y preparar los monumentos del Jueves Santo. El mayordomo de la cofradía de la Dolorosa volvió a insistir sobre lo del "pick-up", porque decididamente Quico ya no podía. Que andaba cada vez más torpe y la última pulmonía lo había dejado muy mal, y era una lástima que se repitiese lo de la última vez. El cura dijo que ya vería, que tenía que hablar con Quico y que, en último caso, llevasen el "pick-up" y lo que hiciese falta y lo instalasen, por si acaso, en el balcón de don Daniel. Que eso se arreglaba en seguida. Que lo importante era que las procesiones se celebrasen con mucha devoción y en silencio y que los dos mayordomos fuesen haciendo los turnos para velar al Santísimo el Jueves y Viernes Santo hasta los oficios de la tarde en el monumento de la parroquia. Los mayordomos hicieron los turnos y dijeron que la vela al Santísimo Sacramento había que hacerla con los hábitos de las cofradías. De este modo el que más y el que menos tendría sus reparos a la hora de entrar en la taberna del Manco; que otros años había quien desde el reclinatorio se iba por lo derecho al mostrador, lo que no dejaba de ser una irreverencia.

Al salir de casa del cura, los mayordomos se encontraron con el secretario del Ayuntamiento en dirección a la taberna. El mayordomo de la cofradía de la Dolorosa le planteó la cuestión del "pick-up" y le dijo que se lo mandase a su casa con un alguacil.

—Mándamelo un día de éstos. Antes del jueves, claro.

—¿Habrá discos?—preguntó el mayordomo de la cofradía del Nazareno.

—Sí, discos hay; pero no sé yo si habrá alguno propio para la procesión. Ya sabéis, son todos de baile, los que ponen los chicos los domingos.

El "pick-up" hacía en el pueblo funciones de banda municipal.

El secretario dijo que mañana se los mandaría y que él los mirase. Cuando terminó de decir esto tenía el pie izquierdo en el cerquillo de la taberna.

VI

Quico se levantó a los ocho días. La pulmonía lo había dejado más alto, más blanco y más delgado. Bajo los ojos se le abrían unas inmensas bolsas cárdenas y en la cara le brillaban como placas blancuzcas. Debían ser de la fiebre. Sonreía con pena, casi con esfuerzo, y apenas se le veían moverse los labios por encima del tapabocas. Andaba aespacio sin el troteillo corto de otras veces.

La pulmonía le había dado un sentido más claro de sus posibilidades. Aquellos ocho días que la fiebre hacía interminables, vuelto a la pared, de espaldas al fogón y a la guitarra, le mataron mucha de la alegría que había preparado en su vida para los años últimos. Casi estuvo por decir adiós a muchas cosas, sobre todo a la guitarra. En adelante sabe Dios si podría volver a cantar. Y si no volvía a cantar, allí sobraba la guitarra. Cuando respiraba, cuando volvía excesivamente la cabeza después de haber andado demasiado, la garganta se le contraía y se le hinchaba y le costaba trabajo respirar y tragar la saliva. Y, además, la voz se le hizo más oscura, más cavernosa, más entrecortada.

Hacia mucho sol, un sol blanco, claro, suave, derramado sobre la montaña y sobre el pueblo como una lluvia imperceptible. Quico salió a la puerta de su casa y poco después cogió la calle adelante y se metió en la plaza. Por la calle, bajo el sol, subía una marea fresca desde los juncas del río.

—¿Cómo va eso, Quico?

Y el alguacil le echó la mano al hombro y se lo llevó a la taberna. El Manco puso dos vasos de blanco sobre el mostrador.

—¿Cómo va eso, Quico?

Y Quico sonrió amargamente, entrecortadamente. El alguacil pegó en la hoja vidriera de la puerta





un bando del Alcalde donde se advertía al vecindario la obligación de vacunar a los cerdos. Y otro donde la autoridad conminaba a los responsables de establecimientos públicos a cerrarlos durante las procesiones de la Semana Santa, con el fin de respetar el espíritu profundamente religioso de estas fiestas.

El Manco dio media vuelta al mostrador y se puso a leerlos. Cuando llegó a lo del cierre, le brillaron los ojos repentinamente en un relámpago de tabia.

—¿Quién ha escrito eso?—preguntó al alguacil.

El alguacil dijo que él no sabía nada, que hacía lo que le mandaban.

—Dile al Alcalde que ya veremos. A ver si el ayuno prohíbe también beber...

—Pero todo el mundo ve muy mal que en esos días te empeñes en tener la taberna abierta en las mismas barbas del cura y de la autoridad—replicó el alguacil—. Si no fuese en la misma calle de la procesión...

El Manco siguió rezongando y les invitó a otro vaso.

—Venga, Quico, bebe y animate... A ver si este año salen mejor las cosas.

—No sé, no sé...—dijo Quico.

En el fondo, detrás del vaso de vino y del brillo febril de los ojos, a Quico le estaba ya comiendo la sospecha de sí, llegado el momento, tendría la suficiente cuerda para salir del paso, como en los mejores años.

Al tercer vaso se reanimó y la mirada le brilló por unos momentos en un resplandor de euforia. Comenzó a hablar, a hablar sin descanso, interminablemente, a decir vamos a ver, ya verás, Manco, si hay cuerda, a ver quién lo mejora. Al compás de unas notas de flamenco disparadas por la radio, palmoteó brevemente y empezó a tararear un fandango.

—Vamos a verlo, Quico.

El Manco golpeó el mostrador con la única mano y bajó un poco el tono de la radio.

—Ay..., ay..., ay...

Quico se quedó en el tercer hay. Sintió que le faltaba fuelle y dijo que le hacía falta su guitarra. El tono de la radio estaba demasiado alto. Fizo una segunda tentativa, y la cara se le puso roja, congestionada, y consiguió terminar el fandango en un falsete demasiado pobre.

—No subes, Quico, no subes...—apostilló el Manco



—El jueves se verá—concluyó Quico.

Quico y el alguacil salieron al sol y el Manco los despidió en la puerta.

VII

El miércoles, a media mañana, el mayordomo de la cofradía de la Dolorosa cogió al pequeño de sus chicos y le mandó al Ayuntamiento, para que le digas al señor secretario que te mando yo, para que te dé el "pick-up".

El pequeño llegó al Ayuntamiento y el alguacil, que estaba sentado a medio sol, en la puerta, le dijo que el señor secretario no había llegado y que para él lo quería.

—Que me ha dicho mi padre que me dé el "pick-up".

—Bueno, yo se lo diré cuando venga. El señor secretario viene más tarde.

A mediodía, el alguacil llegó a casa del mayordomo de la cofradía de la Dolorosa, cargado con la caja de "pick-up". En la otra mano llevaba un sobre grande con siete u ocho discos.

—Que tomes, de parte del secretario.

El mayordomo de la cofradía de la Dolorosa dijo:

—Está bien. Déjalos ahí.

Cuando salió el alguacil, el mayordomo se puso a examinar los discos. Fue pasándolos uno por uno: «El cordón de mi corpiño», por Antofita Moreno; «Francisco Alegre», por Juanita Reina... El último era «Santander», por Jorge Sepúlveda. Ni uno de saetas.

—¡Estamos buenos!...

Llamó otra vez al pequeño y lo mandó a casa del médico, que se había comprado un tocadiscos el año pasado.

—Dile, de parte de mi padre, que si tiene usted algún disco que tenga saetas para las procesiones. El chico fue corriendo a casa del médico.

—Que ha dicho mi padre...

El médico salió con los discos pequeños metidos en unas fundas muy bonitas.

—Toma, pero a ver si me los van a rayar.

El mayordomo sacó el enchufe de la radio y puso el del pick-up". Los discos microsurco del médico, nuevos, volaban sobre el enorme "pick-up" del Ayuntamiento.

—Ya está.

Eran dos saetas a la Macarena de Antofita Moreno y otras dos a Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, de Rafael Farina.

El mayordomo los guardó definitivamente, y pensó en Quico casi con remordimiento. Aunque lo importante era que hubiese saetas, las cantase Quico o quien fuera...

VIII

El miércoles por la tarde hizo sol, pero al anocheecer, a la hora del rosario, andaba por el pueblo un viento fresco, casi frío, que llegaba desde la sierra. Quico se echó la pelliza sobre los hombros, se cruzó el tapabocas y se fue a la iglesia. Dentro hizo frío. El se colocó en uno de los últimos bancos. A su izquierda estaba el altar de la Virgen de los Dolores. De rodillas en sus reclinatorios, había un grupo de mujeres rezando ante la Virgen. Dos mariposas, a cada lado del altar, ardían débilmente y ponían un resplandor rosa pálido sobre el manto negro de la Virgen. Quico rezó el rosario y notó que no se fatigaba después de cada avemaría. De cuando en cuando un escalofrío le recorría el cuerpo por las espaldas arriba. Cuando terminó el rosario, el cura dijo que iban a hacer el Viacrucis. Se levantó y se fue hacia el lado izquierdo del altar mayor, donde estaba la primera estación. A cada estación le costaba un esfuerzo enorme el levantarse y volverse a arrodillar. Terminó muy cansado y volvió al sitio en penumbra que ocupó durante el rosario.

Quico pensó en los años, en los cuarenta años que la Dolorosa llevaba allí, entre la doble luz pálida de las mariposas; en los años y en todos los Viernes Santo de todos los años, en que la Virgen había paseado su dolor silencioso por las callejas oscuras del pueblo. Entonces... Quico sintió que iba a llorar. Se imaginó unos años atrás, acodado en el balcón de don Daniel, con la voz joven todavía, cuando podía alargar una nota indefinidamente, sin respirar y el pecho le respondía y la voz subía y se ensanchaba, dueña del silencio, por encima de los cauchones de los nazarenos, con todos los ojos alzados hacia la esquina del comercio. Mentalmente tarareó:

«Mírala por donde viene...»

Y no pudo más. Y le vinieron unas lágrimas espesas, unas lágrimas gordas, y tuvo que sacar el pañuelo sucio para secarse, y casi le dio vergüenza. Entre las lágrimas vio a la Virgen y le pareció que la Virgen le decía que sí, que la Virgen lo comprendía perfectamente.

Volvió la cabeza y se encontró con el cura detrás de él, a su lado, y el cura le puso la mano sobre el hombro y le dijo que cómo estaba.

En la iglesia no quedaba nadie. El sacristán cerró la puerta lateral y el cura y Quico salieron por la principal.

—¿Estás ya bien, Quico?—le preguntó el cura.

—Vamos tirando, señor cura.

Iban despacio y el cura vio que Quico se fatigaba y que respiraba con cierto esfuerzo.

—Ahora a beber poco, a comer bien y a no cansarse—dijo el cura, y le deslizó un billete de veinte duros en la mano. Quico le miró agradecidamente, con los ojos húmedos otra vez.

—Señor cura, yo quería decirle...

—A ver, dime.

—Este año va a ser el último y quiero cantar las saetas. Ya verá usted cómo no ocurre lo del año pasado.

—Pero, chico, si es una tontería que te esfuerces.

Además, ahora, después de la enfermedad, tienes que descansar. La Virgen lo va a oír igual...

—Si ya estoy bien—y le dio un golpe de tos seca como viniendo desde muy dentro.

—Vamos, Quico, tienes que comprenderlo. ¡Qué más quisiera yo y todo el pueblo! Pero tienes que cuidarte, y ese esfuerzo no te vendrá bien.

Quico no quiso insistir. Estaban ya en la puerta del cura y el viento de la sierra se había hecho más fresco. Le repitió la tos seca y le entró lástima de sí mismo.

—Hasta mañana, Quico; a descansar.

El pueblo, bajo la noche, tenía un color oscuro de ceniza y de luna y de nubes en corro sobre las hombillas de la plaza. Y andaba por las calles y por los tejados como una niebla clara de tristeza y de Semana Santa.

IX

El Jueves Santo amaneció claro. Algunas nubes blancas merodearon por la torre y en seguida se perdieron hacia el lado de la Chopera. El mayordomo de la cofradía de la Dolorosa, a mediodía, le dijo al pequeño de sus chicos que fuese a avisar a Quico, que tenía que hablar con él. El pequeño llevó a casa de Quico, y como la puerta estaba cerrada, golpeó fuerte con una piedra hasta que Quico se despertó y abrió.

—Que dice mi padre que si puede usted venir.

—Bueno, dile que ya voy.

Quico echó a andar calle arriba, hasta el otro lado de la plaza. El mayordomo lo esperaba en su casa, manipulando en el "pick-up".

—Ponle una silla a Quico—le dijo a su mujer.

Y Quico se sentó y esperó a que hablase el mayordomo. Al mayordomo le costaba romper. Quico tosía de cuando en cuando y se aguantaba y no podía, y terminaba tosiendo más fuerte. Y tenía en los ojos mucha tristeza, una tristeza resignada, como del que se sabe vencido. El mayordomo empezó:

—Bien, Quico, te he hecho venir porque, bueno, ya sabes, sí, has estado enfermo y todavía no estás bueno del todo, y hemos pensado que...

Quico dijo que no había sido nada, un catarro, que estaba pasado, un enfriamiento sin cuidado.

—No, no. Estoy bien. Ya ves.

—Pero, mira, ahora no puedes hacer esfuerzos. Sí, hemos pensado, desde luego no ha sido cosa mía, que este año es mejor que no antes, que vayas tranquilamente en la procesión y así no te cansas. Ya, a tus años, hay que cuidarse.

—Llevo cuarenta años cantando las saetas y mientras Dios me conserve la voz habrá saetas, y las cantaré yo en las procesiones de la Semana Santa del pueblo. Si hay que hacer un esfuerzo se hace.

Y Quico dijo esto y se puso congestionado y energético y pareció que la voz le estaba saliendo más clara, más honda y, además, lo dijo sin toser.

El mayordomo se puso un poco nervioso y le estaba dando pena y dijo, tartamudeando:

—Hombre, Quico, si nadie dice que no va a haber saetas. Lo que pasa es que el señor cura y nosotros hemos dicho que como tú seguramente no podrías, y ya te digo que no debes hacer un esfuerzo, pues poner un pick-up con discos, y ya verás qué bien suenan.

Quico miró despectivamente el "pick-up" que estaba en el rincón, al fondo de la habitación. Y le entraron ganas de darle un puntapié y de coger los discos y hacerlos añicos.

El mayordomo dijo que ya lo habían preparado y que habían hablado con don Daniel y que lo habían acordado entre las dos cofradías.

—Ya verás, Quico, ya verás...

X

A las cinco comenzaron los Oficios. La iglesia estaba oscura, y a través de las ventanas laterales, entraba una luz cruda y los rayos iban a quebrarse sobre las columnas y sobre el crespón del púlpito. Quico estaba atrás, en el banco de todos los días, y a pesar de la buena tarde, tenía puesta la pellicia vieja en gris ceniza y el tapabocas a listas rojas cruzado sobre el hombro. Después del lavatorio, el señor cura subió al púlpito y se puso a predicar. Estuvo poco tiempo, y dijo que a ver cómo salía la procesión, que las mujeres delante y los hombres detrás, y que los mayordomos de las cofradías ordenasen a los cofrades y que se preocupasen del relevo de los portadores de los pasos. Y que a ver si se guardaba silencio. Después vino el Oficio de Tinie-

blas, y cuando el monaguillo fue apagando los hachones, uno a uno, la iglesia se puso más oscura y parecía llena de un rumor ancho, sordo, y la voz del cura y la del sacristán venían de muy lejos, iguales, lentas, y se perdían en la bóveda en sombra, porque ya estaba anocheciendo, y a través de las ventanas laterales entraban masas de oscuridad, trozos de noche y de cielo negro. Y terminó el Oficio de Tinieblas y el cura dijo fuesen colocándose para la procesión. El sacristán abrió las dos hojas de la puerta principal, y todos los que no iban de hábito salieron fuera, a la plazuela de la iglesia.

La procesión se puso en marcha y dio la vuelta a la iglesia para salir a la Chopera y volver, por la calle Real, camino de la iglesia. Iban primero los cofrades del Nazareno, con hábitos morados y capuchones blancos, y en medio el Nazareno, con la túnica nueva de un morado intenso, en andas, a hombros de cuatro cofrades. Los cofrades llevaban un hachón encendido en la mano. Y después, los de la Dolorosa, con hábitos negros y capuchones, en dos filas, escoltando a la Virgen, que llevaba unas andas de plata y un aljibe de velas encendidas. Y cuando la procesión estuvo en marcha, ya en la calle, se apagaron todas las luces.

Quico se colocó entre los hombres, el último, detrás de las cofradías y de las mujeres. Avanzaban muy despacio y sólo se veían las luces de la Virgen y las llamas rosadas, pequeñas y rizadas, de los hachones y las velas.

XI

Estaban junto a la esquina del comercio, bajo el balcón de don Daniel. El sacristán se adelantó y avisó a los mayordomos para que detuvieran la procesión. Los cofrades que llevaban el paso de la Dolorosa lo dejaron descansar sobre los horquillos, un poco más arriba del comercio. Más adelante, frente al balcón, estaba el Nazareno. Todos los ojos estaban vueltos hacia el balcón, a la espera, en medio de un silencio absoluto. Quico siguió sólo, el último, cabizbajo y tosiendo. Estaba allí, a un lado, y no podía hacer nada. En aquellos minutos a la espera, la ansiedad, la impotencia y la rabia le subían a la garganta, a borbotones, como golpes de sangre, y casi no podía respirar y tosía más seco. Y entonces empezó a escucharse un ruido sordo desde el balcón, un ruido sordo, grande, desmesurado, que se iba ensanchando, que iba gritando, en medio de cornetas y tambores, y el primer ¡ay! con que se abría la saeta, un ruido metálico, ronco, confuso, y la saeta hablaba de Sevilla y de la Macarena, y a los hombres y las mujeres y a Quico les pareció que la saeta le venía grande a la procesión del pueblo, a la Semana Santa del pueblo, al silencio del pueblo, a la tristeza violeta del pueblo. Y de pronto, Quico saltó de las filas y desapareció. Y todos los capuchones se doblaron hacia el balcón y allí estaba Quico, y vieron cómo desapareció el "pick-up" y la silla donde estaba el "pick-up", y los codos de Quico se apoyaban con energía en la barandilla del balcón.

Y se hizo un silencio repentino, hondo, tembloroso, sobre el resplandor de los hachones y de las velas, y Quico comenzó a entonarse, por lo bajo, y poco a poco fue creciendo la voz y la saeta, y se fue haciendo más limpia, más potente, como si el dolor del pueblo estuviera en la voz de Quico, y ya en el último verso sintió que no iba a poder más, que tenía que respirar, que no iba a poder respirar, y respiró y siguió cantando con las manos crispadas, con los ojos inmóviles, y en la última nota, cuando ya había terminado, le vino un golpe largo de tos y siguió tosiendo. Y la procesión se puso en marcha otra vez hasta dejar a la Dolorosa bajo el balcón de las saetas.

Quico volvió a arrastrarse al barandal con las manos crispadas, y el pueblo creyó que ya no podía más, y Quico empezó de nuevo, y entre tos y tos quebrada, la saeta iba surgiendo dolorosamente, patéticamente, y la soledad y el dolor de la Virgen, en la Semana Santa del pueblo y en la voz vieja de Quico, tenían una música honda, callada, y en el segundo verso, al final, se le rompió la voz y no pudo seguir. Y el cura dijo que siguiesen parados y en silencio. Y los cofrades de la Dolorosa y los del Nazareno, los hombres y las mujeres, estuvieron en silencio otros cinco minutos, como si los dos versos últimos, los versos que no se habían cantado, flotasen piadosamente sobre la noche del pueblo, sobre la Semana Santa del pueblo, bajo las nubes violetas arremolinadas en la torre.

Quico seguía en pie, pálido, con las manos frías sobre el barandal del balcón.

BALLESTA, una firma entre las primeras del humor español

Sus últimas creaciones
en una exposición
abierta a la sonrisa

SI hubiese que nombrar seres beneméritos de la humanidad, al lado de los médicos, de los salvadores de náufragos, de los pilotos, de los guardias del tráfico, de los bomberos, habría que poner a los humoristas. Ellos también sanan, salvan, conducen, ayudan en una palabra a quitarle a la vida mucho de lo que ésta tiene de amargo, de molesto o simplemente de fastidioso.

Hasta médicamente está ya estudiado el poder curativo de la risa y el de su hija más culta, la sonrisa. Ambas son hoy más necesarias que nunca, en este mundo cargado de amenazas y de peligros que acechan desde los más impensados rincones. Rincones en sombra donde no penetra la luz de la franqueza y la gracia.

El humorista descorre de pronto estos velos tenebrosos y hace brotar el alegre caudal que disipa las sombras y devuelve al individuo medroso la confianza en sí mismo, la esperanza, la certeza de que no todo es tan miserable como a veces se piensa. ¿Hay quién dé más? Con razón los calificábamos de beneméritos, hacedores de méritos buenos.

BALLESTA ES UN ARMA DE PAZ

Tratándose del humorista Juan Ballesta creo que también a uno puede permitírsele el simil. Arma de paz o para devolver la paz, que ésta es la gran arma que el dibujante de humor y el escritor de humor tiene el privilegio y la responsabilidad de manejar.

Juan Ballesta es joven, casi un muchacho, o por lo menos lo parece así para bien suyo. En diarios y revistas madrileños es frecuente encontrarse con sus dibujos tan característicos y a veces sus cuentos de humor. Concretamente en el diario «Arriba» es una sonrisa que se abre entre las columnas de letras y letras y los titulares que muchas veces tiemblan de alarmas.

Encontrarse en un diario con un dibujo inteligente de humor produce más satisfacción que si dentro de sus páginas nos regalasen un billete de Banco, pues con el



Juan Ballesta, ante dos de sus obras que actualmente presenta en la librería Afrodisio Aguado

billete es muy posible que no fuera del todo bien empleado, pero la euforia que nos produce el humor de categoría es un bien rentable de inmediato y a largo plazo.

Ballesta, que tantas veces se ha disparado apuntando a las mejores dianas posibles, se ha cargado ahora de las mejores flechas con el objetivo de su primera Exposición individual.

UNA ELOCUCENCIA QUE NO NECESITA DE LAS PALABRAS

No están nada mal las salas de una librería para celebrar una exposición de dibujos humorísticos, ya que el buen humor dibujado tiene tal potencial literario y poético de la mejor especie. Por ello pasar las estanterías cargadas de volúmenes de la librería Afrodisio Aguado, para llegar al recinto donde se celebra la exposición de Ballesta, más que un inconveniente es casi como una adecuación para lo que nos espera.

No es indispensable detenerse en curiosar los títulos librescos, pero sólo su presencia física ya es el más perfecto acompañante para lo que hemos de ver enmarcado.

Una señora gorda está tejiendo

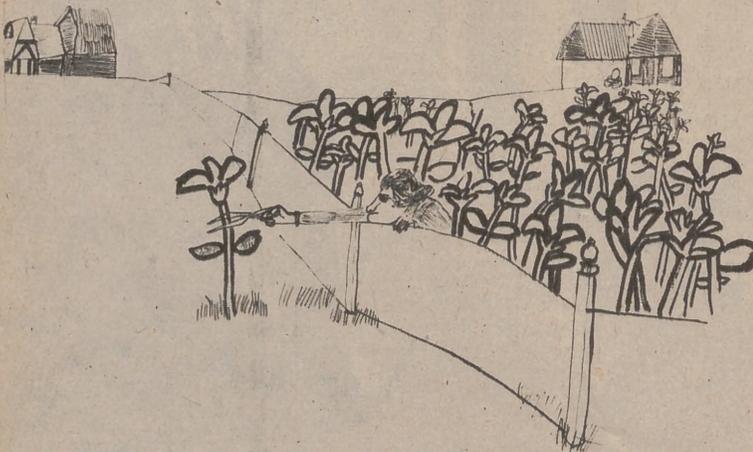
con las agujas de hacer punto una larga soga con el nudo corridizo de los ahorcados al final, mientras por una rendija de la puerta el pobre marido atisba bastante inquieto. El dibujante, sobre un pupitre todo repleto de pinceles, tubos de pintura, frascos de tinta, está muy ensimismado realizando una suma de muchos sumandos. El gato grande y tremendo se encuentra dentro de la jaula de alambres, llenándola toda, y por el contrario el débil pajarillo lo contempla desde fuera. El hambriento que no tiene nada que comer se arma de tenedor y cuchillo dispuesto a trinchar una pajarita de papel, depositada sobre el plato. La perversa corta con grandes tijeras la única flor que su vecina tiene en el jardín. El compositor persigue con un cazamariposas en la mano la nota musical que vuela rebelde y sin dejarse prender.

UN MUNDO DE TERNURA Y PIEDAD

Esto que les hemos relatado líneas más arriba es lo que podía-



Este dibujo tiene mucho de autorretrato del autor. El artista también tiene que hacer números



Una muestra característica del humor de Ballesta, de gran agudeza expresiva y rápido trazo

mos decir el argumento de algunos de los dibujos de Ballesta, pero contarles lo que expresan es como contar el argumento de una película, nunca es lo mismo que verla. Dibujos todos ellos mudos, «historietas sin palabras» que son siempre las más difíciles de escribir, ya que deben de llevar implícita una elocuencia que en un prodigio de síntesis prescinde voluntariamente de la palabra.

Elocuencia que no es precisamente la de un mundo elocuente, sino la de los pequeños y muchas veces desvalidos seres para los cuales se precisa mucha ternura y piedad. Son seres frágiles, pero rebeldes, hay que acunarlos muchas veces sobre el corazón como si se tratara de niños a los que no es fácil contentar. Como con los niños, también hay que tener mucho tacto al tratarlos, pues en caso contrario se ariscan y pueden dar disgustos serios.

Es un mundo al que todos pertenecemos en mayor o menor grado y ésta es la gran habilidad del humorista dibujante, sacarla a la superficie sin que nadie se sienta excesivamente herido o menospre-

ciado. Es cierto que nada ofende tanto como la verdad, pero la mayoría de las veces depende de cómo se diga esa verdad. Si se dice de una manera ligera, chispeante, sin pretender herir, es muy posible que se resistan todas las verdades y aún que se agradezcan el que sean dichas.

Los treinta y siete dibujos de Ballesta en su exposición son otras tantas verdades que diariamente podríamos observar si todos tuviésemos el sentido de observación de los humoristas. Y son otras tantas lecciones que nos invitan a ser un poco más tolerantes con el prójimo.

UN MUCHACHO QUE PARRECIA NO IBA A SERVIR PARA NADA

Juan Ballesta nació en Almería. Familia de marinos. Ello quiere decir que cuando observaron que el niño tenía aquellas desmesuradas aficiones pictóricas se echaran a temblar. Bachillerato. Ningún antecedente artístico familiar, lo cual siempre suele ser más grave. El muchacho que no quiere estudiar carrera, vamos eso que se

llama una carrera, entiéndase abogado, médico, ingeniero, etc.

—Pues si no quieres estudiar una carrera te pondremos a trabajar en un Banco.

La amenaza familiar era mucho más terrible que lo que se quería curar, pues Juan no es que no quisiera trabajar, lo que le pasaba es que no quería trabajar más que en lo que quería. Y lo que quería eran los lápices y los pinceles, que era precisamente lo que no querían sus familiares. Un conflicto que inexplicablemente se produce con bastante frecuencia en el seno de las familias burguesas españolas, en las que se piensa con un simplismo aterrador que sólo se puede ser útil a la sociedad detrás de una ventanilla burocrática. Eso que no sabemos por qué se le llama «un porvenir seguro».

FREGAPLATOS EN LONDRES, CLASES DE ESPAÑOL Y ALGUNAS COSAS MÁS

Juan Ballesta salió por donde no podía por menos que salir. O sea, que ni carrera ni Banco, pero de trabajar, un rato, eso sí.

Primera etapa: Madrid. Había que vivir con lo que fuera, siempre que lo que fuera fuese algo decente. Mecánico, sin entender una palabra de mecánica. Marmolista, sin haber visto antes un mármol más que en alguna estatueta callejera.

Segunda etapa: Barcelona. Representante, que era lo suyo estando en dicha ciudad. Representante de correas trapezoidales, que es algo que se emplea en los motores.

Tercera etapa: París. Clases de español, que también es muy socorrido. Y otros trabajos menores que sería muy largo relatar.

Cuarta etapa: Londres, donde el joven llegó con dos libras en el bolsillo como todo capital, lo cual quiere decir que no podía derrochar mucho. Más clases de español. Fregaplatos en un bar no precisamente elegante, más bien frecuentado por «teddy-boys» que atronaban el recinto con las últimas grabaciones de los reyes internacionales del «rock and roll».

—Todo esto que he pasado lo considero no sólo conveniente, sino preciso para todo el que quiera vivir dándose cuenta de lo que la vida es. Muchas veces las he pasado muy duras, pero me he dado un caudal de experiencia enorme.

DIBUJANTE EN DIARIOS Y REVISTAS INGLESES

Esos trabajos manuales e indispensables para subsistir no podían absorber todo el tiempo de una persona a la que ante todo interesa el tierno lado humorista de la vida. Práctica de dibujo diario y constante. Varias horas diseñando con rápidos trazos los miles de tipos interesantes que deambulan por una ciudad que es más bien todo un mundo, Londres.

El dibujante maneja un lenguaje universal, comprensible, donde quiera que vaya. Y más si este dibujante es Juan Ballesta, que, como ya hemos dicho, prefiere las historietas sin palabras, en las que el dibujo sugiere todo.

De esta labor dibujística londinense pronto quedó constancia en publicaciones tan importantes como las revistas "The Tattler", "Lilli Put", "Elithabet" y el diario "Daily Sketch", en todas ellas los dibujos de Ballesta comenzaron a fijar rasgos distintivos de muchos tipos típicamente ingleses.

—Tenía predilección por las viejecitas, unos seres deliciosos y encantados que viven en un mundo aparte de todos. Sus sombreros son únicos, las partidas de juegos de cartas que organizan, sus reuniones amistosas. Todo el mundo las respeta y las quiere, sobre todo porque no son fastidiosas y rezongonas, como en otros países.

Mientras habla, Ballesta ilustra sus palabras con rápidos dibujos esquemáticos, que traza sobre un bloc.

—Son viejecitas que vistas de perfil abultan como un pavo cuando hincha la pechuga. Así. También dibujé mucho a los "tedi-boys", unos seres disparatados que se pasan la vida peinándose, peleándose, escuchando discos, bebiendo o sacudiéndose con las cadenas de las bicicletas.

PUPILO DE «DON JOSE» POR UNA TEMPORADA

Con todo este bagaje de cosas aprendidas, Juan Ballesta retorna a Madrid y comienza la colaboración asidua en algunas revistas, entre ellas la humorística "Don José", hasta que ésta deja de publicarse.

También en "Juventud", en "La Hora" publica cuentos y caricaturas, hasta que estas revistas juveniles dejan de salir. Por estos años los dibujos de Ballesta ya tienen personalidad, no se parecen a los de ningún otro; dimensión personal que se irá acentuando hasta hacerse inconfundible, pues como bien dice otro gran humorista, Mingote, en las líneas que ha escrito para el catálogo de la Exposición de Ballesta, éste: "Empezó haciendo unos dibujos corrientes, imitó a unos y a otros, se le fueron quedando pequeños todos los modelos y, de pronto, se enteró de que era Juan Ballesta y se puso a dibujar así, dejando estupefactos a cuantos estábamos a su alrededor. Nadie sabe hasta dónde puede llegar. Recién salido de la adolescencia ha inventado ya su propio mundo, de sorprendentes perspectivas y gentes entrañables que se encuentran en lo inverosímil como en su propia casa."

"Es el mejor descubridor de cosas que conozco, un fenómeno de destreza para despojarlas de su engañosa apariencia y mostrarlas bañadas en su poesía viva, con la guinda de la inspiración en lo alto."

UNA META INMEDIATA: LA PINTURA

Así como muchos piensan de los poetas que éstos han de llevar siempre melenas y hablar metafórica y apasionadamente, otros creen que los humoristas son seres de una conversación espu-

meante, llena de ingeniosidades y juegos de palabras.

Pues, no; resulta que a los humoristas, por lo general, no se les nota mucho y que más bien resultan gentes serias. En lo único que se diferencian de los demás mortales es en tener muy desarrollado el sentido humorístico de la vida, en advertir de ésta todo lo que tiene de disparatado y absurdo y tantas veces incomprensible.

En este aspecto el humorista viene a ser como un espejo a lo largo del camino. Pero no el espejo corriente que devuelve la imagen virtual con pocas deformaciones, sino el otro, el cóncavo y el convexo, en los que todos quedamos reflejados de otra manera más pintoresca e inquietante.

Un dibujante de humor es siempre expresionista, y por este camino es por donde Ballesta está arribando a la pintura. Ya no se conforma sólo con las líneas de la tinta china y busca en el color una densidad mayor para sus criaturas.

—Aunque llegue a pintar como quiero, nunca abandonaré mis dibujos de humor. Ellos son mi complemento y los que me permiten encaminarme a otra meta inmediata: la pintura.

OTELO, PERSONAJE DE HUMOR

Juan Ballesta tiene preparado en París, para salir publicado próximamente, un libro de cuentos y dibujos que titula "Canaco". Será una manera personal de entender

el libro de cuentos humorísticos. Pero no es éste solo.

—Desde mis tiempos de estancia en Londres tengo el deseo de hacer un libro de dibujos de humor inspirado en "Oteló", de Shakespeare. Es el personaje de más posibilidades humorísticas de toda la obra del grandísimo dramaturgo, y así como en "Hamlet" veo toda la angustia existencial, Oteló es un personaje de humor.

Todo esto lo dice con una total seriedad Juan Ballesta, persona sensata y más bien soso, que admira a muy contados humoristas, porque realmente interesantes existen muy pocos en el mundo.

—El primero de todos, el norteamericano Steimber, sus dibujos son para mí superiores, con mucho de todos los demás.

Pero esta marcada preferencia quedaría muy incompleta si no supiéramos cuáles son de entre los españoles los que estima más.

—Cabén en los dedos de una sola mano. Mingote, Chumy, Munos, Gofí, Herreros.

No ha sido nada fácil decirle a que diga estos nombres. Comprendemos que luego los demás se enfadan y a parte de ello, Chus, una joven estudiante que nos acompañaba en esta conversación, nos da la clave final del humorista Ballesta.

—En realidad es un tímido y hay veces que no hay quién le haga hablar dos palabras seguidas. Sólo cuando las cosas le salen bien y está contento es comunicativo. La Exposición le ha salido bien.

RAMIREZ DE LUCAS



Treinta y siete obras presenta Juan Ballesta en su primera Exposición individual. Muchas de las posibilidades del humor

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LAS ETAPAS DEL IMPERIALISMO ROMANO

Por JERÔME CARCOPINO

LA primera edición del libro que ofrecemos hoy en nuestra sección: «Les étapes de l'imperialisme romain» apareció en enero de 1934. Agotada rápidamente entonces, continuó siendo solicitada y comentada entre los especialistas de cuestiones romanas, sobre todo porque con el transcurso del tiempo y pese a nuevos descubrimientos e investigaciones, la mayoría de las conclusiones a que llegaba el autor conservaban una vigencia inalterable. Estas circunstancias han llevado a M. Carcopino, que durante el cuarto de siglo pasado no ha dejado de publicar nuevos ensayos y estudios sobre Roma, a lanzar una nueva edición, que pese a las escasas modificaciones que presenta ha sido recibida en el país con los honores de obra nueva y original, motivo por el que no hemos vacilado en escogerlo para nuestro comentario, tanto más cuanto que el tema en sí constituye una valiosa interpretación de las corrientes que movían la política exterior romana, así como del papel jugado en su fase crucial por la figura señera de César.

Este carácter de obra de tesis no debe, sin embargo, hacer pasar por alto sus aspectos de libro de investigación, ya que Carcopino no vacila en llenar páginas, si ello es necesario, con minuciosidad de detalles, para demostrar aquello que puede parecer nuevo u original.

CARCOPINO (Jerôme): "Les Etapes de l'Imperialisme romain". Librairie Hachette, 1961. 272 págs. 9,90 NF.

EL imperialismo, es decir, esa manera de pensar y de obrar de un pueblo que pretende subordinar a los otros, expresa en una palabra reciente, sacada del latín, una cosa muy antigua y ciertamente se trata de una creación de la Roma antigua.

EL IMPERIALISMO, CREACION ROMANA

Un primer esbozo había flotado en el espíritu de los atenienses, en el siglo V de nuestra Era, cuando penetrados de la superioridad de los griegos sobre el resto de los hombres, calificados por ellos como bárbaros, transfirieron a la Acrópolis el tesoro que la Confederación había formado para explotarlo ellos exclusivamente, tratando así de implantar su hegemonía sobre todas las tierras helénicas. Ahora bien, el desastre de Sicilia siguió demasiado cerca al gobierno de Pericles para que esta concepción tuviera tiempo de definirse y desarrollarse.

Respuesta fulminante a las tentativas inversas de Darío y de Jerjes, las conquistas de Alejandro no lo realizan tampoco. No ha interesado más que a las dos razas dominantes, las cuales momentáneamente han conjugado sus fuerzas bajo un solo cielo: los helenos y los persas, dislocándose inmediatamente después de la muerte del joven capitán que las ha-

LES ÉTAPES DE L'IMPERIALISME ROMAIN



bía reunido, para no volverse a fundir más que el interior del «orbis romanus», por la acción continuamente victoriosa de los «imperatores».

El pueblo romano es, pues, el único que ha desplegado su poder—«imperium»—sobre la totalidad de los pueblos organizados junto a él y que muy cierto de su éxito, reivindicó como misión providencial el derecho de mandar a todos. El Imperio romano implica la única dominación universal que nuestro mundo ha conocido y el imperialismo de los romanos consiste en la serie discontinua de sus tendencias por alcanzarla, mantenerla y consagrarla.

LAS FASES DEL IMPERIALISMO ROMANO

En realidad, una historia del imperialismo romano así entendida se confundiría necesariamente con la propia historia romana, desde finales del siglo III, en que libre de la amenaza de ser sometida al poder de Cartago, Roma, ya sea por sus anexionés, ya sea por sus alianzas, convertidas en otras tantas soberanías, comienza a someter a los demás, y en esta dualidad inseparable ya no es posible aislar la evolución de la sucesión de los hechos de que depende.

Para mí el imperialismo romano no existe aún, cuando comienzan, en 218 a. de Cristo, las hostilidades de la segunda guerra púnica, pues si no me equivoco en mi primer capítulo, la responsabilidad le incumbe por entero al agresor Aníbal. Por el contrario, considero que el imperialismo de los romanos ha nacido ya en la conciencia de sus jefes, cuando se despertó en los duros años de la lucha contra Aníbal, la idea de una irresistible preeminencia: Escipión, el africano, el procónsul, suficientemente afortunado, para vencer a Cartago sobre su propio territorio, lo suficientemente orgulloso de sus acciones perpetuamente felices, ve nacer en él una vocación de victoria indefinida y como había meditado sobre la historia de Alejandro, se forja una actitud de soldado inspirado de los dioses que exigía ya la comparación con el héroe macedonio.

En un trabajo mío he tratado de señalar el momento en que a fines del siglo III antes de nuestra Era, los romanos, en apariencia desinteresadamente, se han convertido, por el orgullo de sus generales, en imperialistas sin quererlo.

Durante los treinta y cinco años que han seguido asistimos a las manifestaciones repetidas de esta ambición negativa: bajo el pretexto de defender su seguridad, los romanos no han cesado de afirmar, espada en mano, la primacía latente que se arrogaban en su nombre.

Sucesivamente han combatido y vencido: a Filippo V en Cinocefalos (197 a. C.); a Antíoco III el Grande, en Magnesia (190 a. C.); a Perseo, en Fydna (168 a. C.). Satisfechos de destruir las fuerzas capaces de resistirles, distribuían a sus aliados los territorios que arrebataban a los vencidos y afectaban no ocuparlos por ellos mismos.

De todas estas campañas en las que sus legiones amontonaban los laureles, no han retirado más que adquisiciones minúsculas, insignificantes: Zante y Cefalonia. También Inglaterra en 1715 y en 1815 no se ha apropiado más que del peñasco de Gibraltar y de la isla de Malta. Pero como el Imperio británico, después de la caída de Napoleón, el Imperio romano, que después de la humillación de las monarquías helenísticas, controlaba por sí

solo, los destinos del Ecuemene, era una realidad virtualmente. En efecto, no nos debemos engañar con las renunciaciones aparentes de la Roma senatorial. ~~son solamente deshonrado su imperialismo, sino~~ ~~condenado a su república.~~

FATALIDAD DEL PROCESO IMPERIALISTA

Mientras que duraron las hostilidades, los generales saqueaban sin vergüenza. Cuando firmaban la paz no pedían ya tierras, pero exigían pesadas y duraderas indemnizaciones. Durante los «Triunfos» que se suceden en el siglo II a. de C., figuran en los cortejos que suben al Capitolio, llevados en andas ante la multitud maravillada, enormes cantidades de plata y oro, bien sea en la forma de lingotes, alhajas o monedas.

Desde el 167 a. de C., el pueblo romano cesa de pagar un impuesto que las indemnizaciones de los macedonios hacen superfluo. Los tributos y los botines no habían comenzado a ser dictados más que para marcar la sujeción de los vencidos y para perpetuarla, pero acabarán por complacerles, porque enriquecen a los jefes y porque levantan el nivel de vida entre los ciudadanos.

El mismo año en que los cartagineses habían liquidado la última de las cincuenta anualidades a que les había obligado el tratado de 201 a. de C., Roma decidió declararles una guerra exterminadora que debía llevar, algunos meses después, a la creación de una provincia de Macedonia y una provincia de Africa (146 a. C.).

Seguramente, en el número de los sentimientos que le lanzaban a estas atroces resoluciones, era necesario contar siempre más que el temor que podía envenenar la existencia de metrópolis poderosas que pudiesen amenazar su existencia, su sueño inconfesado de una hegemonía indisputable. Y el método con el cual Mumio procedió en el saqueo de Corinto y el reparto de los despojos bastaría para probar que Roma obedecía ya al deseo, imposible de contener por más tiempo, de acrecentar por medio de las armas sus riquezas y sus goces.

Desde entonces se encuentra ya comprometida en el terrible engranaje de la conquista a ultranza. Cada país «convertido» en provincia y como tal sometido a su propiedad eminente, le abre un nuevo campo de explotación y el pueblo recibe con ello unos ingresos. Los gobernadores reconstruyen o engrosan sus patrimonios. Los recaudadores de impuestos, los empresarios, los banqueros, los traficantes de toda especie se abaten sobre ellos a su vez, según una justa comparación de De Sanctis, como cuervos después de la peles, sobre el suelo ensangrentado de la batalla.

Entre la oligarquía dirigente, algunos se esfuerzan por reaccionar o por frenar. Su oposición es rápidamente rota y no se inspira ella misma más que en motivos egoístas: el odio al adversario, el temor de golpes de Estado militares, la rivalidad de unos con otros sobre el mismo terreno, la avaricia de los proconsules y la rapacidad de los hombres de negocios.

No se puede admirar que Cicerón haya execrado a Verres, el cínico saqueador de Sicilia, si se tiene en cuenta que un año después, en el 69 a. de C., osó patrocinar a Fonteyo, un cruel opresor de los galos inofensivos.

Ahora bien, más que volver sobre estos ejemplos cuyo odioso recuerdo hostiga todas las memorias, prefiero atraer la atención sobre la supervivencia retardada y desconocida del estado de espíritu que denuncia. Ciertamente, Trajano no ha aniquilado a las tribus getas, que ha dominado totalmente. Dacia, la última cronológicamente de las provincias romanas, es una en las que el beneficio de la civilización romana ha impreso en menos tiempo sus huellas más profundas. A pesar de ello considero como indiscutible y lo trata de demostrar el III capítulo de este libro, compuesto en pleno acuerdo con mi difunto amigo, Vasil Parvan, que bajo su primera forma fue a buscar en la Dacia, en medio de la angustia financiera que sufría el imperio en el siglo I de nuestra Era, las riquezas de Decebalo, las cuales le permitieron remediar inmediatamente sus dificultades, premisa que ha condicionado su acción por lo menos con tanta fuerza como el deber de vengar la derrota que el rey dacio había infligido a Domiciano o que la oportunidad de cubrir las fronteras panonianas con el glacis de los montes transilvanos. Hasta en la gesta que ilustran los bajorrelieves de la Columna Trajana y que glorifica al Emperador llamado oficialmente el mejor de los príncipes—«optimus princeps»—se arrastra un surco de agudas codicias, que si los romanos no hubiesen tenido la sabiduría de abjurarlas a tiempo, no hubie-

LA OBRA DE JULIO CESAR

Los cuatro estudios de este libro, y que constituyen lo principal del mismo, tratan de fijar los caracteres y los efectos de esta transformación repentina y radical. El genio de Julio César, de acuerdo con lo mejor de su tiempo, tomó la iniciativa temible y necesaria. A medida que se ampliaba la obra de conquista, se distendió por las antiguas disciplinas y se entregó la ciudad conquistadora a las potencias del dinero y de la espada de los generales, se quebrantó la lealtad de las provincias empobrecidas, gimientes o sublevadas, y se desmoronó la vieja maquinaria.

Se puede afirmar, sin exageración, del último siglo de la república romana, que se ha pasado buscando la forma de una monarquía en donde estaba condenada, tarde o temprano, a disolverse: monarquía tribunicia con los Gracos, consular con Mario y Cina, dictatorial con Silla, enmascarada e intermitente con Pompeyo. Correspondió a César encontrar la fórmula teocrática y real, que consagraron la ruina de la oligarquía, renovó el imperio y el imperialismo de Roma.

Sin renegar de las conquistas del pasado, creyó justificar el porvenir y ocasionar una paz definitiva porque era verdadera, del exceso mismo de sus victorias. En las llamas de las guerras civiles, en donde se forjó su omnipotencia, se fundieron no sólo las rivalidades de las clases, sino también los antagonismos de las razas. Hubo romanos y extranjeros en su campo como había romanos y extranjeros mezclados en las filas pompeyanas.

Así, pues, César tuvo las manos libres para sustituir la noción del pueblo rey por las de soberano divinizado, que desde su juventud había ambicionado en convertirse y al cual todos los pueblos se le someterían conjuntamente. Así, pues, la realza de César cumplía una doble revolución interior y exterior, atemperaba su absolutismo por la suavidad de la reconciliación que prometía a sus súbditos y ciertamente el régimen de Augusto, aunque no ofreciendo más que un calco debilitado, ha reproducido los rasgos esenciales.

LA REALEZA DE CESAR Y EL PAPEL DE CLEOPATRA

Rey, César quería serlo con todas sus fuerzas e inmediatamente para que así triunfara la colosal empresa de su política exterior: la posesión de la diadema le parecía una necesidad para anexionar Egipto y para vengar a los manes de Craso por la sumisión del imperio de los partos.

Y aquí yo pido perdón a la memoria de Pascal si no creo que la nariz de Cleopatra, por lo menos esta vez, ha cambiado la faz del universo. Más pronto o más tarde los designios de César habrían sido más como lo dictaba su conocimiento de Egipto que su gusto por la reina, ya que nueve meses de presencia, de luchas y búsquedas en este extraño país le habían bien informado y todo le llevaba a la consecución de la realza.

Estoy ahora en un terreno en el que no gozo ni mucho menos del consentimiento universal y ello me obliga a una digresión especial para señalar los puntos débiles de la creencia corriente. En mi opinión, los sabios, cuya labor es generalmente austera, se muestran por compensación demasiado inclinados a exagerar el papel de las mujeres en las catástrofes de la historia. El que a fines del 48 a. C. Cleopatra, que tenía veintidós años, se haya convertido en la amante de César, que tenía cincuenta y tres, es algo que acepto totalmente. Pero no se trataba ni mucho menos de la primera si se tiene en cuenta la lista copiosa trazada por Suetonio y tampoco fue la última si se recuerda que en los intermedios de la campaña de Africa, en el 46 a. C., César ha arrebatado a su aliado los favores de la griega Inue, con la que este rey se había casado. Así, pues, tenemos la prueba de que la pasión de César por Cleopatra no era exclusiva y por mi parte claro es que no pienso titular de pasión lo que no era seguramente más que un pasatiempo.

Sin duda se me objetará el fruto de ese amor y el nacimiento de Cesarion. Ahora bien, Cesarion, para dejar a Tolomeo XV y último su sobrenombre ~~de~~ ~~hijo~~ ~~de~~ ~~César~~ ~~y~~ ~~Cleopatra~~ hasta el

42 a. C., cuando los triunviros, inseguros de la lucha que iban a sostener en Oriente contra los regicidas, no tenían después del asesinato de Tolomeo XV otro expediente para mantener a la reina en su alianza y a su reino en la herencia de César.

Sobre la fecha de nacimiento del niño, Plutarco ofrece variantes. En su vida de César, supone en conformidad con la versión aparentemente acreditada por los archivos egipcios, que Cesarión vio la luz en Alejandría en el 47 a. C., después de las campañas y los viajes de César en Egipto.

En su vida de Antonio, toma el aire de corregirse espontáneamente y nos dice que Cesarión vino al mundo después de la muerte del dictador en el 44 a. C., lo que de ser cierto equivaldría a que fuese concebido en el período que César y Cleopatra se reunieron nuevamente en Roma, aproximadamente entre el 12 de septiembre del 45 y los Idus de marzo del 44. Ahora bien, de estas dos versiones, la correspondencia de Cicerón confirma que la segunda es la buena, aunque de este modo se priva a César de la paternidad.

El 15 de abril del 44 a. C., en Sinuessa, el orador agradece a Atico haberle informado por una carta, que desde luego se ha extraviado en el camino, de la partida de la reina y afecta regocijarse de ello como si se tratase de una huida: «reginae fuga mihi non molesta est». El 8 de mayo, Atico le envió los detalles que han picado su curiosidad sin satisfacerle. Luego el 11 de mayo vuelve a las andadas. «Mandadme noticias, os ruego, de la reina y también lo que habla de César.»

Manifiestamente, Cicerón no había jamás oído hablar de este vástago que las buenas lenguas atribuían ya a César. Pero resulta de sus interrogaciones que Cesarión tuvo que nacer, bien en Alejandría, después del retorno de Cleopatra a sus Estados, bien en Sicilia o en Líptes o en Cirene, o en algún lugar de la ruta, durante el viaje, hacia el 20 de abril del 44. Como, por otra parte, César no ha estado en las proximidades de Roma a su vuelta de España hasta el 12 de septiembre del 45, si hacemos cálculos resulta que Cesarión, o ha nacido a los siete meses de gestación, algo que los pitagóricos habrán admitido sin discusión, pero que no deja de ser muy poco probable, o ha nacido en otra época y, por tanto, es hijo de quien se quiera menos de César.

Indudablemente, se me objetará también la información que los antiguos nos han transmitido sobre un detalle, a primera vista muy turbador, de la estancia de Cleopatra en Roma. Cleopatra ha asistido el 26 de septiembre del 46 a. C. a la inauguración del templo «Venus Genetrix», en donde había sido elevada su propia estatua. Los modernos, influidos por los testimonios hostiles a César, censuran la aberración en que el gran hombre había caído por los bellos ojos de la egipcia, hasta el punto de celebrarle una «apoteosis». Pero había varias maneras para mortal de habitar en efígie en el santuario de una divinidad romana: como una igual o como una sirviente, «paredra o hierodula».

Y que fue este lugar subalterno el que César, en su patriotismo intransigente, asignó a Cleopatra junto a la madre común de su pueblo y de su familia, es algo que se comprueba sin duda alguna de la información que debemos a Apio de que ella ocupaba aún en su tiempo, o sea, dos siglos después de la exacción implacable que tanto Augusto como sus poetas habían lanzado para siempre sobre la memoria de la reina. Ciertamente, César había ahorrado a su amiga, que en las duras jornadas de Alejandría había sido su aliada, la humillación de figurar en su «Triunfo» sobre Egipto, aunque esto no le hubiese impedido simbolizar de bella manera y con una graciosa imagen, el estado de vasallaje, en virtud del cual por primera vez Roma y gracias a él había sido reducido el reino lagida.

Finalmente, se me citará la propia estancia de Cleopatra en Roma, la prolongación de esta estancia, como si el dictador no fuese capaz de pasarse sin la reina, las atenciones y los regalos que la colma, con su cortesía y prodigalidades habituales. Pero también aquí me temo que los modernos no dejen de engañarse. Reprochan a César haber alojado a Cleopatra sobre su propio dominio, en los jardines que poseía en la orilla derecha del Tíber. Ahora bien, miremos el mapa. Estaban muy distantes, sobre todo si el trayecto se efectuaba en litera, la extremidad sur del Foro, en donde elevaba la residencia del

gran pontífice, y la Puerta Portese, en el oeste, donde se extendían los «horti Caesaris», y esta larga distancia no favorecía en modo alguno las entrevistas.

Consultemos nuestra cronología. César mandó a la reina a Roma en el 46 a. C., pero él no ha regresado en este año a Roma de su campaña de África hasta el 25 de julio y ha vuelto a marcharse el 1 de diciembre para su última campaña ibérica. Regresa hacia el 12 de septiembre del 45 a. C., pero en lugar de detenerse en los jardines del Tíber, en donde le hubiese permitido esperar su quinto y último «Triunfo», pues estaban situados fuera del recinto pomerial, corre a refugiarse en su villa de Labicum, en donde, como sabemos, redacta su testamento e instituye a Octavio como su sucesor.

Por último, cuando es asesinado el 15 de marzo del 44 a. C. había fijado su partida para la guerra contra los partos para el 18 de mayo y calculaba en tres años la duración del alejamiento de la ciudad a que estas actividades le obligarían. Confesemos que si en estas condiciones César llamó a Cleopatra a Roma para gozar de su presencia ha calculado muy mal. Finalmente, si releemos a Dion Casio veremos que César no invitó a Cleopatra junto a él; la reina entró en la «Urbs» y allí permaneció con su hermano y marido.

Por otra parte, si se tiene en cuenta las cuatro legiones que César había acantonado simultáneamente en Egipto y la preocupación que había tenido de poner al frente de ellas a un simple liberto, íntimo suyo, se puede admirar la elegancia con la que César hacía servir su placer a su política, hasta el punto de que supo durante dos años retener suavemente a su amante como rehén bajo el nombre de la pareja real, cautivo en su jaula dorada, a Egipto por cuenta del Estado romano. Evidentemente, esta situación no se habría podido eternizar. ¿Habría, pues, que admitir los bulos que circulaban en Roma y aceptar que César se habría hecho conceder en una forma legal, aunque privilegiada, una autorización de poligamia con el fin de casarse con la reina y guardar Egipto sin repudiar a su mujer romana?

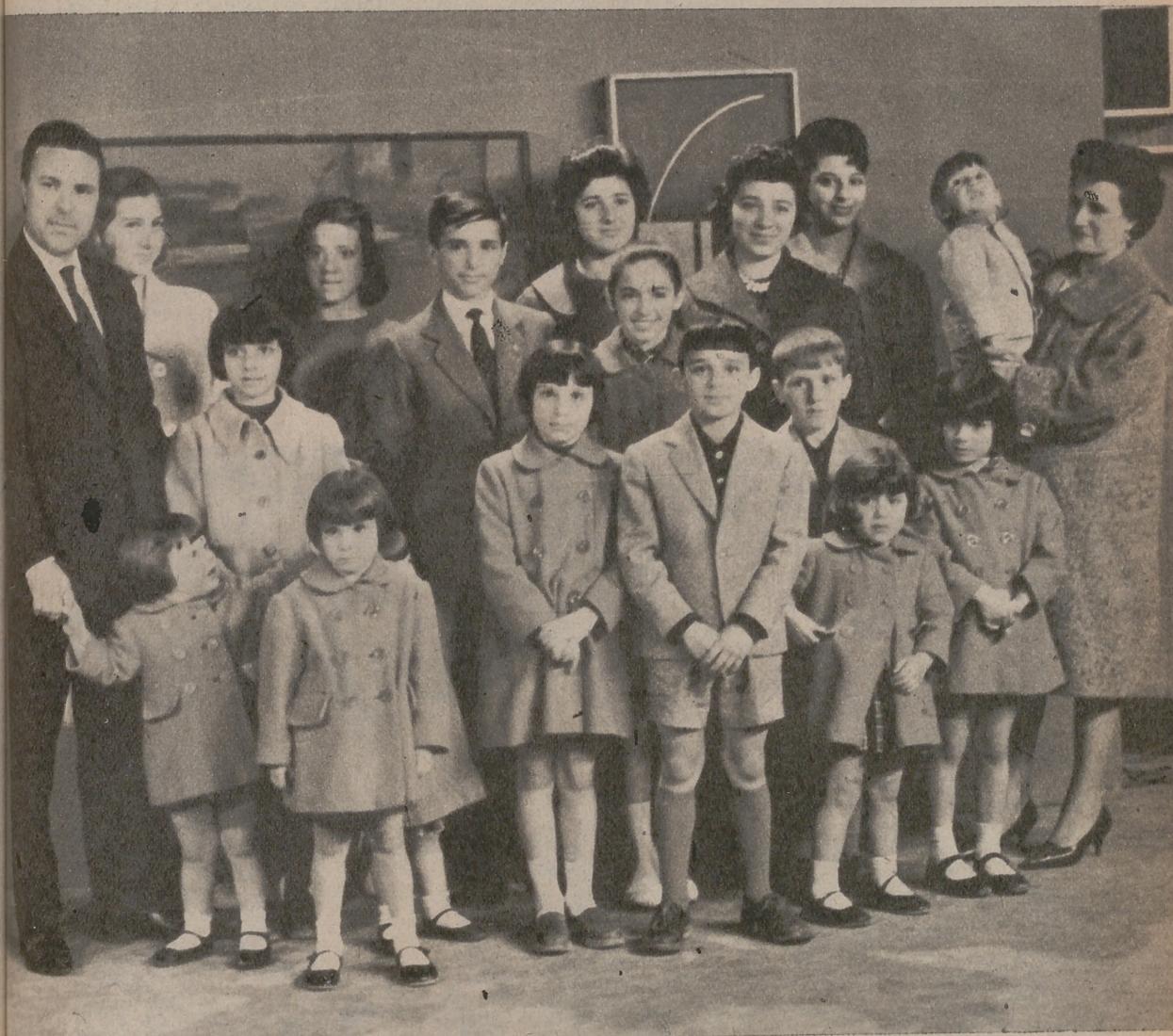
Me inclinaría a ello quizá si teniendo en cuenta no sólo el encanto de Cleopatra, sino también la noble sangre de Alejandro que corría por sus venas y el recuerdo de su lealtad en los momentos más críticos de la guerra de Alejandría y, finalmente, lo más importante, porque no había para el dueño de Roma más que dos maneras de poseer Egipto (el reino plegado desde cuatro milenios a la adoración de sus dinastías divinas): o esposar a la última reina o bien abrir y recoger su sucesión. En cualquier caso, era necesario, costase lo que costase, mandar allí como rey.

Igualmente era sólo como rey como podría sojuzgar a Persia, cuya conquista, acariciada desde tantos años, preparada desde hacía algunos meses, se le imponía como un doble y espléndido deber: el de purificar Roma del oprobio de Carrhae, el de conseguir una paz definitiva, la perfección cósmica del «orbis Romanus». César se había compenetrado de las condiciones y de la historia de ese imperio, se había también abundantemente informado de las costumbres de los persas, así como de las de los egipcios y en el año 46 a. C., mientras que reformaba el calendario, según las instrucciones de los astrónomos alejandrinos, exigía de los arquitectos de su Foro la imitación razonada del urbanismo iraní. Sabía que habría sido la locura el pensar en la asimilación de estas poblaciones tan alejadas y diferentes con las de Occidente. Como Alejandro a los súbditos de los aqueménidas, César no podía gobernar a los de los arsácidas más que presionando sobre los resortes de su propia disciplina, de su consagración feudal a la persona del «rey de los reyes», su fe en espíritu divino o «hvaren» que inspiraba su soberano, su culto por la parcela del alma celeste que residía en él, la «fravashi». Consecuentemente, la diadema le era tan indispensable para la conquista de los partos como para ser regente de Egipto. Esto explica la obstinación de César por conseguirlo, el trabajo paciente a que se entrega sobre la opinión durante los dos meses que debían preceder a su entrada en la guerra, sus rigores contra los tribunos que habían entorpecido su esfuerzo, su indulgencia por la mezquina comedia de Antonio después de las Lupercales, etc.

VEINTE A LA MESA

CUATRO FAMILIAS NUMEROSAS VISTAS POR DENTRO

TRES ALBAÑILES Y UN EMPLEADO, PREMIOS DE NATALIDAD



EN nuestro país, la natalidad cuenta con los factores positivos cristiano de nuestra sociedad.

Si en nuestro país tenemos, comparativamente con otros países de la Europa occidental, un índice elevado de natalidad, la limpieza de nuestras costumbres tradicionales son el principal factor determinante. Unas costumbres que están directamente en función del fondo religioso del país. Pero también existen hechos de naturaleza política y administrativa que han venido a consolidar la natalidad española, como es el de su encauce y puntuamiento dentro de la previsión social.

Los premios a la natalidad, que habían sido concedidos potestativamente en algunas ocasiones, ya en los primeros años del Movimiento Nacional, dentro de la política de préstamos a la nupcialidad y a la natalidad, tienen su estructuración reglada a partir del año 1941, en que se establece su concesión anual y continúa en un número de dos por cada provincia, por hijos habidos y por hijos vivos, y dos nacionales, también por hijos nacidos y por hijos vivos.

Inicialmente el importe económico de los premios no es muy elevado. Los de carácter nacional

Don Olegario Olayo, empleado de «Iberia», que ha obtenido el primer premio nacional de hijos vivos

reciben cinco mil pesetas y 105 provinciales mil.

Una Orden de 20 de febrero de 1949 eleva a quince mil pesetas los premios nacionales a la natalidad y a cinco mil pesetas los provinciales, pero no aumenta el número de premios que sigue igual hasta el Decreto de 2 de septiembre de 1955 que, con efectividad de 1 de enero del año siguiente,

da nuevas normas legales a los premios a la natalidad, que quedar establecidos en número de cuatro por provincia más cuatro de carácter nacional. Los premios provinciales son de cinco mil pesetas y los nacionales de veinticinco mil. Posteriormente estas cantidades serán aumentadas a las cifras actuales de cincuenta mil pesetas para los primeros premios nacionales, veinticinco mil para los dos segundos premios, quince mil para los primeros premios provinciales y cinco mil pesetas para los segundos premios de carácter provincial.

CADA AÑO, DOSCIENTOS CUATRO PREMIOS

En total existen cuatro premios nacionales y doscientos premios provinciales a la natalidad, que se conceden anualmente. Se convoca el concurso el día 2 de noviembre de cada año dentro del cauce del Instituto Nacional de Previsión, cuyas delegaciones provinciales facilitan los formularios y reciben las propuestas para su elevación a los servicios centrales de aquel organismo.

La entrega de los premios se realiza la víspera del 19 de marzo, el día anterior a la festividad del patriarca San José. Para los primeros premios de carácter nacional y los primeros premios provinciales de Madrid la ceremonia de entrega de las medallas y diplomas tiene la máxima solemnidad por efectuarse por el Jefe del Estado en el Palacio de El Pardo.

En la mañana del día 18 del corriente, Franco ha entregado los primeros premios nacionales a la natalidad de este año, junto con los primeros premios provinciales de Madrid. Los matrimonios beneficiarios fueron acompañados en la ceremonia por el Ministro de Trabajo, don Fermín Sanz Orrío; el presidente del I. N. P., don Francisco Labadie Otermán, y altos funcionarios de aquel Instituto.

El premio nacional de hijos habidos lo ha ganado este año don Domingo Rivero Alvarez, casado en segundas nupcias con doña Candelaria Martín Díaz. Se trata de un matrimonio canario que vive en el pueblo tinerfeño de Zausal, de tres mil ochocientos habitantes, situado en la zona más fértil de la isla de Tenerife, a unos 25 kilómetros del paradisíaco valle de la Orotava. Don Domingo Rivero Alvarez es albañil y trabaja en la empresa Martos y Alberola, en el mismo pueblo de Zausal. Ha tenido veintidós hijos, dieciséis de su primer matrimonio y seis del segundo. Viven dieciséis, de ellos siete en el hogar paterno. Cuatro hijos suyos están en Venezuela y uno es guardia civil.

UN PATRIARCA TINERFEÑO

Es un hombre de mediana estatura, de mirar inteligente. Tiene el pelo completamente blanco. Su edad es de sesenta y tres años. Su esposa tiene treinta y tres años.

—Siete hijos viven con nosotros

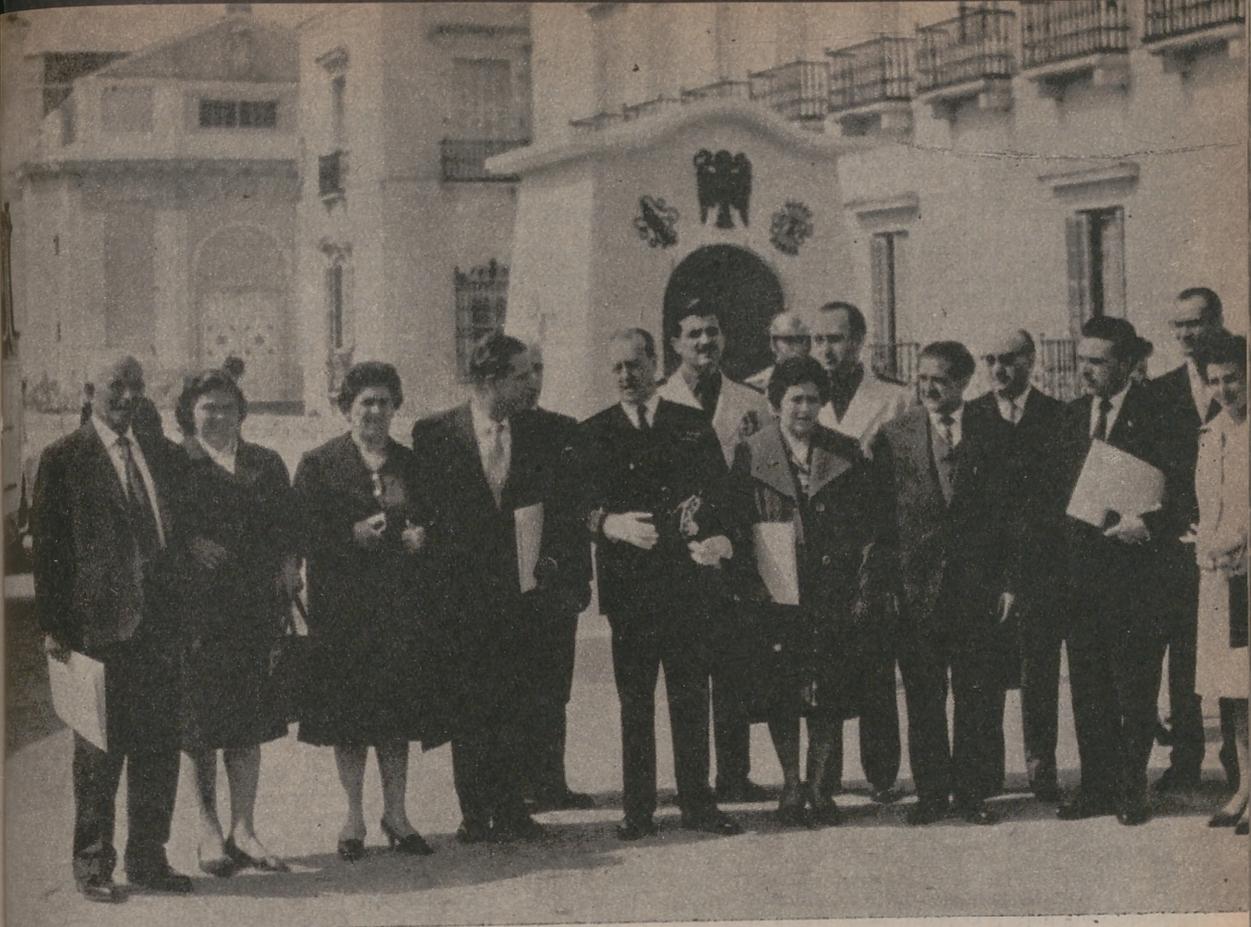
en una pequeña vivienda de tres habitaciones, en las afueras del pueblo de Zausal. No tenemos, por lo alejado de nuestra casa, ni luz eléctrica ni agua corriente en la vivienda. Varios de mis hijos trabajan en la agricultura. Nuestro pueblo es muy fértil. Está al lado del mar y su campo tiene muchas plataneras, cultivos de vid, patatas—que allí llamamos «papas»—y otras producciones agrícolas. Yo trabajo de albañil. Este es mi oficio. Llevamos una vida modesta, pero muy feliz. Por San Pedro, 29 de junio, y por la Virgen de los Angeles, 15 de agosto, se celebran fiestas en nuestro pueblo y viene mucha gente de los alrededores. Algunos «magos» o campesinos llegan sobre camellos adornados.

Habla con la dulce cadencia canaria y da la sensación de tener la paz interior de los patriarcas, ese hombre de pelo blanco que ha tenido veintidós hijos. El primer premio a la natalidad le ha servido también para venir a la Península con su esposa y para conocer Madrid, donde estarán dos días más para regresar en seguida al tajo del Zausal.

Sus hijos son como una gran bandada de pájaros. El mismo lo dice: «Andan por el mundo y han formado muchas familias.» Al oír a ese hombre recordamos a las grandes paternidades del pasado. Parece el fundador de una dinastía bíblica; algo así como el jefe de todo un clan, ese hombre cuyo paso por el mundo va a dejar tan numerosa huella.



El Jefe del Estado saluda a don Domingo Rivero, albañil canario, galardonado con el primer premio nacional de hijo habidos. Tuvo veintidós



EL HOGAR BAJO LOS AVIONES

El primer premio nacional de este año al número de hijos vivos ha sido concedido a don Olegario Olayo Agustino, casado con doña Manuela Martínez Rey. Han tenido veinte hijos, de los que viven diecisiete, todos en el hogar paterno, bajo los aviones de Barajas.

Se trata de un matrimonio bastante joven. El marido tiene cuarenta y cinco años. Su esposa, treinta y ocho, aunque aparenta mucho menos esa mujer que ha tenido, a los treinta y ocho años de edad veinte hijos.

—No creo que exista en España otro caso de una mujer que tenga solamente treinta y ocho años y haya tenido veinte hijos. El mérito es de mi mujer.

Don Olegario Olayo nació en un pueblecito de Avila, en Villarejo del Valle, y fue el mayor de sus hermanos. Sus padres emigraron a Francia. Cuando su hijo mayor tuvo catorce años regresaron a España domiciliándose en Madrid. El primogénito de la familia ingresó en el seminario de Madrid, donde cursó estudios durante seis años. Luego dejó el seminario, ingresando voluntario en la aviación militar. Al término de la guerra de España se casó y ha tenido desde entonces un hijo cada año.

Ha volado en aviones comerciales como segundo piloto, y actualmente trabaja en las oficinas del nuevo hangar de Iberia en el aeropuerto de Barajas.

Doña Manuela Martínez Rey es madrileña de muchas generaciones. Se casó a los quince años. Tiene una hermana por el lado paterno y otra por el materno. A los diecisiete años tuvo el segundo hijo, surgiendo entonces una complicación de carácter pulmo-

nar en la madre. El médico le ordenó que no tuviera más hijos; pero doña Manuela Martínez Rey ha tenido dieciocho hijos más y los que vengan.

Cuando el matrimonio tenía dos hijos vivos, el marido ganaba solamente doscientas cincuenta pesetas mensuales. Hoy tiene un sueldo base mensual de dos mil seiscientos pesetas, que con el subsidio familiar y los "puntos" se convierten en quince mil pesetas mensuales.

—Tenemos tres niñas mayores (muy guapas, por cierto), luego viene un chico, cuatro chicas, un chico, una chica, un chico, cinco chicas seguidas y un chico. De todo ese grupo, las muchachas mayores se preparan para trabajar en oficinas, un bloque de cinco estudia bachillerato y el resto enseñanza primaria o espera entrar en las clases de párvulos. Uno de los muchachos va a ingresar en la Orden de los Sagrados Corazones y otro en el seminario de Madrid. En casa somos veinte contando el matrimonio y la madre política. Todos los días es preciso preparar veinte platos, veinte postres..., pero no veinte camas, ya que los pequeños son, en eso, poco exigentes.

REVISTA A LOS DORMITORIOS

Viven en la colonia de Iberia, cercana a Barajas, y se les está construyendo una nueva vivienda como premio y regalo a tan numerosa familia que, con anterioridad, ganó tres premios provinciales a la natalidad antes de ser galardonada este año con un primer premio nacional. Premios de 1956, 58, 59 y nacional de 1961.

—Especialmente en verano, que es cuando los chicos andan más

A la salida del Palacio de El Pardo las familias premiadas se fotografian con el Ministro de Trabajo

fuera de casa, tenemos que ir mi esposa y yo de una habitación a la otra para ver si no falta nadie. Es como una inspección de dormitorios entre el toque de retreta y el de silencio.

—Tener a diecisiete hijos en casa, ¿no constituye un problema de orden?

—Cuando los padres tienen buena formación, los hijos se educan hasta por contagio. Es evidente que tenemos más riesgos que una familia con un hijo o dos, pero también tenemos muchas más satisfacciones. Desde que hay penicilina no se ha muerto ningún hijo.

Don Olegario Olayo es hombre de muy sólidas convicciones religiosas. Dice que el tener tantos hijos es una consecuencia lógica de ser buen cristiano. Cumplir con el mandato de "Creced y multiplicaos".

En Barajas, bajo el vuelo de los aviones, vive esa familia numerosa que ha tenido este año el primer premio nacional de hijos vivos y está dispuesta a continuar la competición en años sucesivos.

VEINTIUN PLATOS A LA MESA

El primer premio provincial de Madrid de hijos habidos ha sido otro de los galardones, otorgados por el Jefe del Estado, del pasado día 18 de marzo en el Palacio de El Pardo. Ha correspondido este año a don Manuel González Fuentes, casado con doña Josefa Escamilla Romero. Han tenido dieci-

seis hijos, de los que viven trece, todos ellos en el hogar paterno.

Esta numerosa familia vive en el barrio de Tetuán de las Victorias. La única madrileña de la familia es la niña María del Pilar, que tiene cuatro años. Todos los demás nacieron en Carmona (Sevilla), de donde son los padres. Don Manuel González Fuentes se trasladó desde Carmona a Madrid hace seis años, con el acompañamiento de doce hijos. Dejó en Carmona un quiosco de tabaco para trabajar de albañil en la capital de España.

Veintiún platos a la mesa. Esa es la más numerosa familia que hemos visitado. Una muchacha mayor, que está casada, vive con su marido en el mismo hogar paterno, y un muchacho que también está casado vive también allí con su mujer. Además está la abuela. En total veintiún platos a la mesa. El sueldo del jefe de la familia es de doscientas setenta y nueve pesetas semanales, aunque ahora está dado de baja por enfermedad y solamente cobra los seguros sociales.

En realidad lo de los veintiún platos a la mesa solamente rige para la hora de cenar, ya que la comida del mediodía muchos miembros de esta familia la realizan en sus puestos de trabajo.

Uno de los hijos mayores, Francisco, es zapatero y está próximo a ingresar en el servicio militar. Enrique es albañil; Dolores, asistente; Juan y Antonio, churreros, y José, pinche o recogepelotas en un Club deportivo de Puerta de Hierro.

—Los hijos, cuando se portan bien, son como un seguro de vida.

El ceceo andaluz en ese hombre de aspecto fuerte que es el jefe de una familia numerosa y apretada como una pifa en el hogar; por lo menos a las últimas horas del día. Las quince mil pe-

setas del premio "son una ayuda". Pero también lo es el sueldo de los hijos que, con su trabajo, garantizan ya la marcha de la economía familiar.

CATORCE Y TODOS VIVOS

Don Clemente Aguilera Puerto, casado con doña Dolores Flores Arjona, es también andaluz y albañil de profesión. Notemos que de los cuatro premios otorgados la víspera de San José en el Palacio de El Pardo, tres de ellos son albañiles los padres de familia. Don Clemente Aguilera es de Cabra (Córdoba) y su esposa de Monturque, también de la provincia de Córdoba.

Va a hacer seis años que el matrimonio está domiciliado en Madrid. Vive en la colonia de San Blas, en una vivienda de treinta metros cuadrados de superficie. Un cuarto piso de una construcción de la Obra Sindical del Hogar. Ha tenido este matrimonio catorce hijos, que viven todos en el hogar paterno.

—El mayor tiene quince años y es alumno de la Institución Sindical "Virgen de la Paloma", donde aprende el oficio de fontanería. El más pequeño es un chico de seis meses. Otro está en camino. Los hijos los envía Dios y hay que tenerlos. Sólo pido que no se me muera ninguno, como hasta ahora. Aunque tenemos un piso que resulta muy pequeño para tanta familia. Tuve que dar nueve mil doscientas pesetas de entrada y ahora pago ciento cuarenta y siete pesetas con setenta céntimos al mes. Al día gano cuarenta y seis pesetas con setenta céntimos de sueldo base. De subsidio familiar cobro al mes cinco mil cuatrocientas pesetas por doce hijos, porque dos de los que tengo cuentan ya con catorce años de edad y esos quedan eliminados del subsidio. De

"puntos" cobro otras mil ochocientas pesetas mensuales. Tengo cincuenta puntos, pero en la Construcción son demasiado baratos. Mi lugar de trabajo, como albañil, está en la empresa Sato, S. A., y el sitio en que ahora estamos es el de los bloques que se construyen en el "Parque de las Avenidas".

Don Clemente es un hombre moreno, de mediana estatura, de temperamento despierto y de gran sinceridad. Tiene todo el señorío andaluz ese albañil que ha sido premiado en el ámbito provincial de Madrid por el número de hijos vivos. Tan vivos que su casa parece una pajarera en la que casi no podemos entrar para la entrevista. Una casa bendecida por el don prolífero y sobre la que planea la poesía del número y la vitalidad.

Como esos otros hogares españoles que han sido premiados por el número de hijos habidos o por el número de hijos vivos. Unos premios que parecen subrayar lo que ya es un premio por sí mismo: la bendición de la fecundidad.

En el gran concurso de todos los años se han señalado, esta vez, los campeones con los que hemos hablado, pero en los ámbitos provinciales de toda España han sido premiados muchos más hasta un número de doscientas familias. Son puestos señalados, muchos de los cuales pueden tomar parte en la nueva competición. La del año próximo.

Campeones de la vida, con el justo orgullo de la paternidad y hasta el orgullo más grande de saber que el vigor de las familias de nuestro país es el que continúa y empuja hacia el futuro a la vida y la historia de España.

F. COSTA TORRO



Los dos matrimonios primeros premios provinciales de Madrid. Tanto don Manuel González—izquierda—como don Clemente Aguilera son albañiles de profesión

EL «APARTHEID», CONDENADO EN LANCASTER HOUSE

LA COMMONWEALTH, RUMBO HACIA EL "TERCER BLOQUE"



Fotografiados con la Reina Isabel, de izquierda a derecha, los primeros ministros de Ghana, Canadá, South Africa, India, Pakistán, Federación Africana, Ceylán, Gran Bretaña, Australia, y el arzobispo Makarios

31 DE MAYO: REPUBLICA EN LA UNION SUDAFRICANA

ES el famoso salón gris de Lancaster House. Casi periódicamente es necesario retirar los muebles de estilo y sustituirlos por mesas, escritorios y sillas para las distintas Delegaciones de alguna Conferencia. Habitualmente están en silencio, pero en ciertos días los equipos de traducciones simultáneas alteran la paz de sus pare-

des. En ese salón gris, Victoria, Reina de la Gran Bretaña e Irlanda y emperatriz de la India, escuchó un día un recital de Chopin, ejecutado por su propio autor. Los hombres que en estos días se han reunido en ese salón gris son quienes ahora presiden los Gobiernos de muchos de los territorios que rigió Victoria.

El día 16, a las cinco y media de la tarde, esos hombres dirigieron su mirada hacia uno de los asistentes que se levantaba para hablar. Instantes después, con una voz deliberadamente tranquila, el doctor Hendrick Verwoerd, primer ministro de la Unión Sudafricana, anunció:

«África del Sur, que se conver-



El «premier» de Africa del Sur, Verwoerd, después de anunciar que su país se retira de la Commonwealth

tirá en una República el próximo día 31 de mayo, retira su demanda de readmisión en la Commonwealth; esto marca el comienzo de la desintegración de la propia Commonwealth. Nadie podía esperar que seguiríamos formando parte de una Asociación que está en trance de convertirse en un grupo de presión.»

No era una sorpresa para los que le escuchaban, primeros ministros de los países de la Commonwealth. Una gran parte del mundo estaba representada en la Conferencia: 50 millones de personas en Harold Macmillan, primer ministro del Reino Unido; 9.650.000 en Menzies, «premier» de Australia; 17.300.000 personas en John Diefenbaker, del Canadá; 9.200.000 habitantes en la señora Bandaranaike, de Ceylán; 4.500.000 en Kwame Nkrumah, de Ghana; 392.000.000 en Pandit Nehru, de la India; 6.300.000 en Tunku Abdul Rahman, de la Federación Malaya; 2.250.000 en Nash, de Nueva Zelanda; 31.000.000 millones de habitantes en Abubakar

Tafaw Balewa, de Nigeria; personas 85.000.000 en Mohamed Ayub Khan, de Pakistán; 530.000 en Makarios, de Chipre, y los 15.500.500 que representaba Hendrik Verwoerd como primer ministro de la Unión Sudafricana.

No era una sorpresa tampoco para los propios sudafricanos. El día 7 de octubre de 1960, cuando se hizo público el resultado de las elecciones y se supo que la Unión Sudafricana había votado a favor de su constitución como República, un diario antirrepublicano, el «Rand Daily Mail» de Johannesburgo advertía a sus lectores: «Nos enfrentamos con una clara amenaza a nuestra permanencia en el seno de la Commonwealth.» Pero era letra muerta porque la mayoría de los 894.958 que votaron a favor de la República sabían que se jugaban el escaño de la Commonwealth. Y escogieron la República que les daba manos más libres para hacer su propia política.

LAS ELECCIONES DE OCTUBRE

«Si Verwoerd hubiese sido un oportunista, la Unión Sudafricana seguiría en el seno de la Com-

monwealth», ha comentado un observador de la Conferencia de Lancaster House. Pero Hendrik Verwoerd puede ser calificado de cualquier modo menos de oportunista, y además en este caso su oportunismo consistiría en haber condenado las prácticas discriminatorias basadas en motivaciones raciales o más sencillamente el «apartheid» que es su principal preocupación política.

El «apartheid» es el desarrollo separado de las razas... y el predominio de la minoría blanca en Africa del Sur. El «apartheid» ha significado la existencia de medidas restrictivas de la circulación de negros de una a otra zona de la Unión, la absoluta separación de razas y la negación de la equiparación política entre blancos y negros. Lo peor es que tras éstos están los comunistas, siempre dispuestos a aprovechar en su beneficio un conflicto cualquiera.

El «apartheid» no ha sido establecido fácilmente. Incluso gran parte de la población blanca, la de origen británico muestra su disconformidad hacia ella y los negros han desatado varias veces la violencia contra esa política. La última de ellas, en marzo de 1960. Las elecciones para determinar si la población blanca de la Unión quería la República, eran sólo una consecuencia de estos disturbios. La Unión, convertida en República tendría más libertad para llevar a sus últimas consecuencias el «apartheid» a pesar del boicot comercial y laboral que en muchos países se hace a sus productos. Ahora y antes de que nazca la República el día 31 de mayo de 1961, aniversario de la Constitución de la Unión, era necesario solicitar su readmisión en la Commonwealth, un procedimiento formulario por el que han pasado otras Repúblicas de la Commonwealth. La Unión India, Pakistán y Ghana son Repúblicas miembros que reconocen a la Reina Isabel como jefe y símbolo de esa Comunidad.

HABLA NEHRU

Pero en la reunión de Londres, un grupo de países, Canadá, Federación Malaya y Ghana, principalmente, han exigido que todos los miembros de la Commonwealth condenaran las prácticas de segregación racial. Verwoerd no podía aceptar esta condenación, y durante tres días se han mantenido unas tensas negociaciones en las que ha jugado el papel principal Harold Macmillan. El primer ministro británico había llegado incluso, tras largas conversaciones entre Verwoerd, por una parte, y los antisegregacionistas, por otra, a una posible fórmula de compromiso: la Unión Sudafricana permanecería en el seno de la Commonwealth y ésta decidiría condenar de una manera vaga las prácticas de segregación racial. A favor de esta fórmula estaba Menzies, el primer ministro australiano. Una vez más, se pensaba, triunfaría la habilidad negociadora de Macmillan, pero en el último momento Nehru, que se había abstenido de intervenir, declaró tajantemente:

—Si no se condena solemnemente el «apartheid» será la Unión

India quien abandone inmediatamente la Commonwealth.

Aquellas palabras de Nehru acabaron con todas las posibilidades de negociación. Inmediatamente los restantes miembros afroasiáticos de la Commonwealth formularon idénticas amenazas. Macmillan tuvo que ceder y con él Verwoerd. El día 15 los jefes de Gobiernos miembros de la Comunidad publicaban el siguiente comunicado:

«En el curso de las reuniones celebradas en esta semana, los primeros ministros de la Commonwealth han discutido cuestiones referentes al África del Sur. El 13 de marzo el primer ministro de África del Sur ha informado a los participantes que conforme al referéndum de octubre de 1960, se había establecido las oportunas medidas constitucionales para establecer en la Unión una Constitución republicana. Ha señalado igualmente que el Gobierno de la Unión desearía que África del Sur quedara en el seno de la Commonwealth como tal República. En relación con esta petición la Conferencia ha discutido igualmente, con el consentimiento del primer ministro de la Unión Sudafricana la política racial practicada por el Gobierno de la Unión. El primer ministro de la Unión Sudafricana ha informado esta tarde a los otros primeros ministros que, después de haberse manifestado las opiniones de ciertos Jefes de Gobierno y de haber advertido las intenciones de esos Gobiernos para el porvenir, había decidido retirar la demanda de admisión de África del Sur como República miembro de la Commonwealth.»

Era la ruptura definitiva, pero no significa, naturalmente, la total separación con muchos países de la Commonwealth. En los primeros momentos se mencionó la posibilidad de que la Unión Sudafricana pasara del área de la libra esterlina a la del dólar. Pero si se tiene en cuenta que la Unión representa el 47 por 100 de la producción mundial de oro y que de sus exportaciones en 1959 por un total de 724 millones de libras, 226 millones correspondían a las ventas de oro puede comprenderse el interés británico por la continuación de las estrechas relaciones económicas con África del Sur. Ya se ha sabido que entre la Unión y el resto de la Commonwealth seguirán vigentes las tarifas preferenciales y que nuevos tratados comerciales sustituirán a los lazos económicos con los países de la Commonwealth.

Por lo que se refiere a los lazos políticos los partidarios del realismo afirman que éstos no serán ni mejores ni peores que los que ligaban actualmente a la Unión.

ESPERANZA CONTRA EL "APARTHEID"

«Yo no podía colocar a la Gran Bretaña—ha dicho Verwoerd—en la odiosa situación de tener que escoger entre África del Sur y un grupo de naciones afroasiáticas. Era mejor mantener las buenas relaciones de ésta con los nuevos Estados miembros de la Commonwealth.»

En Londres se ha comentado que la ruptura con la Commonwealth podría facilitar el debilitamiento del actual Gobierno sudafricano y su sustitución por otro

que revocaría la política del «apartheid», pudiendo optar así por su readmisión en la Commonwealth. Ciertamente hay síntomas de ese debilitamiento; en Natal parece insinuarse un movimiento secesionista que persigue la independencia del territorio y su subsiguiente admisión como Estado miembro de la Commonwealth. Pero Natal, donde la influencia de la población de origen británico es intensa fue una de las zonas en donde se registraron mayor número de negativas en la consulta electoral sobre la República. En el resto los «afrikaner» siguen teniendo el control. Son los descendientes de los colonos holandeses que llegaron a El Cabo antes que los ingleses y que la población bantú sometida ahora a las leyes de discriminación racial. Fueron empujados cada vez más hacia el Norte a medida que la colonización británica penetraba en el territorio y finalmente cuando las tierras que ellos labraban descubrieron sus tesoros, los diamantes y el oro, sobrevino la guerra entre ingleses y boers. Los más apasionados nacionalistas consideran que el último capítulo de esa guerra ha concluido en Lancaster House. Ahora los descendientes de los que perdieron esa guerra van a gobernar una República a la que no le une ningún lazo político con los antiguos vencedores.

EL SUEÑO DE LOS VIEJOS BOERS

En la Unión Sudafricana hay 1.650.000 habitantes descendientes de los antiguos boers, 1.450.000 de origen británico, 1.405.000 mestizos («coloured»), 9.757.000 bantúes y 450.000 asiáticos.

La Unión Sudafricana fue constituida en 1910, ocho años después de que esa guerra se decidiera a favor de los ingleses. Pese a esa victoria, los boers volvieron a gobernar el país desde 1910. De los seis primeros ministros que ha habido en esos cincuenta años los tres primeros, Botha, Smuts y Hertzog, fueron generales de las tropas que luchaban contra los ingleses. En 1948 subió al poder el doctor Malan, un nacionalista furibundo a quienes siguieron, dentro de su mismo partido, Johannes Gerhardus Strijdom y Hendrik Frenschel Verwoerd. El actual jefe del Gobierno fue precisamente el que se empeñó en lograr que la Unión Sudafricana se convirtiera en una República. «Dentro de ocho meses—anunció el día de la victoria electoral—será realidad el

ideal de varias generaciones y la voluntad del pueblo.»

LOS PECADOS DE LOS VENCEDORES

El caricaturista «Cummings» ha ayudado certeramente en el «Daily Express», de Londres, a la situación creada por la expulsión de la Unión Sudafricana del seno de la Commonwealth. Ha imaginado la salida de sus principales miembros por diversos motivos: Canadá era expulsado por haberse apoderado de territorios que pertenecían a los pieles rojas; Australia por discriminación contra los japoneses; Nueva Zelanda, por el exterminio de los maories; Ghana por su régimen personalista al igual que Pakistán; la India por haberse apoderado de Cachemira... y la propia Inglaterra por practicar discriminación racial contra los trabajadores de Jamaica en las pensiones modestas de Londres.

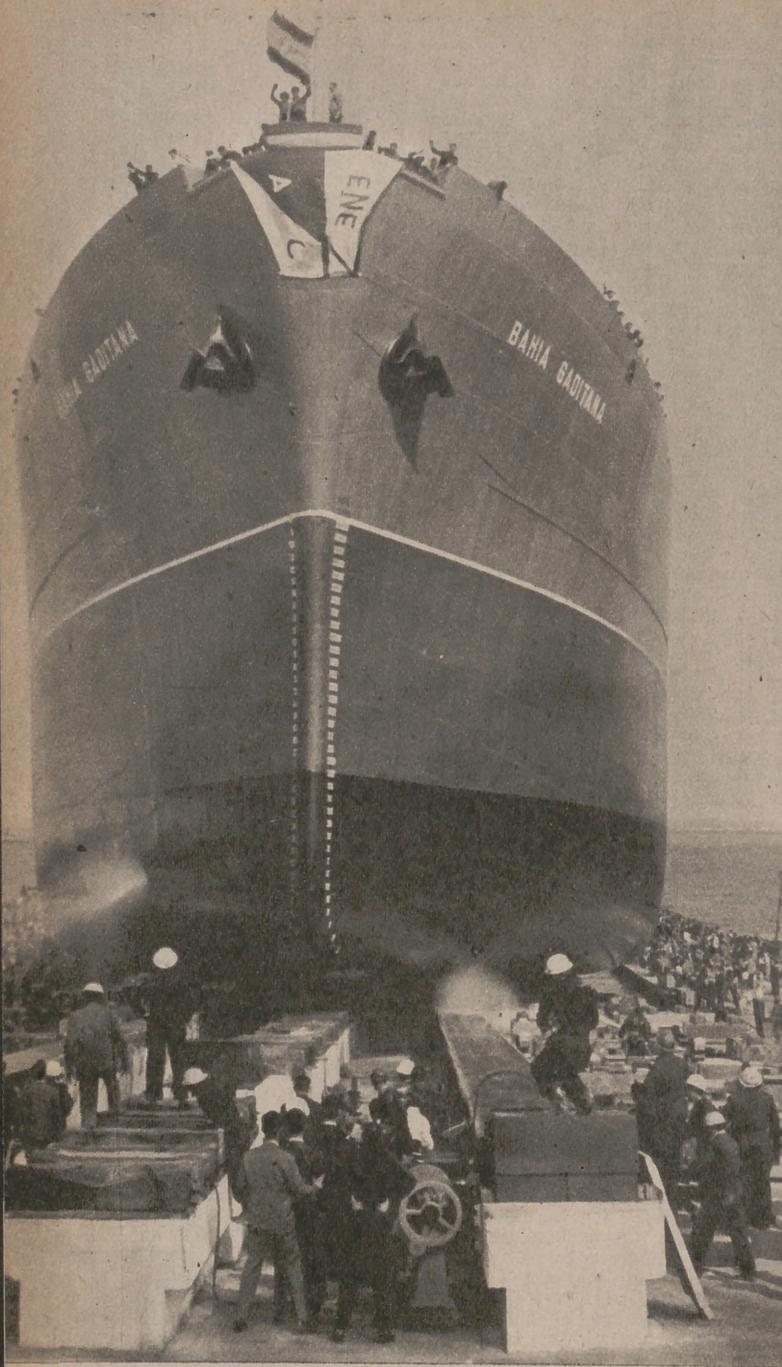
«Cummings» tiene razón. La expulsión de la Unión Sudafricana (expulsión ha sido en realidad aun cuando se le haya brindado una fácil salida a Verwoerd) ha quebrantado las bases de la Commonwealth. Hasta ahora la Comunidad británica de Naciones había sido en muchas ocasiones un elemento moderador ante las fiebres de los nuevos nacionalismos. La Commonwealth que reunía a pueblos del bloque occidental y a otros del grupo afroasiático tenía, pese a la presencia de neutralistas, un decidido carácter anticomunista, y la autoridad del primer ministro británico constituía el eje en torno del cual giraba la Asociación.

En la Comunidad británica de Naciones ha empezado a pesar el número de miembros afroasiáticos. Obsérvese que contra lo que pudiera parecer, ésta no es una adecuada reacción democrática, ya que cada uno de esos miembros representa en realidad a naciones con una población muy distinta, pero con un mismo voto. Mañana puede ser expulsado cualquier país por razones que estimen muy dignas los miembros de la Commonwealth, y quién sabe si un día un pálido y titubeante primer ministro inglés tendrá que dejar el salón gris de Lancaster House perseguido por las miradas de reprobación de los que le hayan expulsado de la Commonwealth.

W. ALONSO

Miembros del partido laborista se manifiestan contra la política de segregación racial





"BAHIA GADITANA"

45.000 TONELADAS

**EL MAYOR PETROLERO DE NUESTRA
MARINA MERCANTE CONSTRUIDO
EN LOS ASTILLEROS ESPAÑOLES**

TODO estaba ya a punto. El obispo terminó de rezar las plegarias de bendición y cerró su libro. La multitud que a un lado y otro de la grada se apiñaba en torno al buque, ansiosamente tenía los ojos clavados en lo que pasaba en la tribuna principal. Hubo un movimiento entre las personas que se asomaban en la gran tarima, minúscula ante la proa gigantesca del petrolero en la grada. El navío permanecía quieto, impassible como un colosal cetáceo muerto, pere erectil y reluciente, preparado para algo trascendental.

El obispo cedió su sitio en primera fila a la madrina. Desde abajo se podía ver la sonrisa de la esposa del Alcalde de Cádiz, madrina del mayor navío de la Flota mercante española, el petrolero "Bahía Gaditana", de 32.200 toneladas de peso muerto y 45.000 de desplazamiento.

Hubo un instante en que pareció que todo el mundo quedaba en silencio. Los bomberos, allá abajo, junto a las "anguilas" que sostenían la mole de hierro del petrolero, apuntaron sus mangueras hacia el carril engrasado de la "inada" sobre el que tenía que deslizarse hasta el mar aquella masa de treinta y dos millones de kilogramos.

—¡Agua!

—¡Va agua!

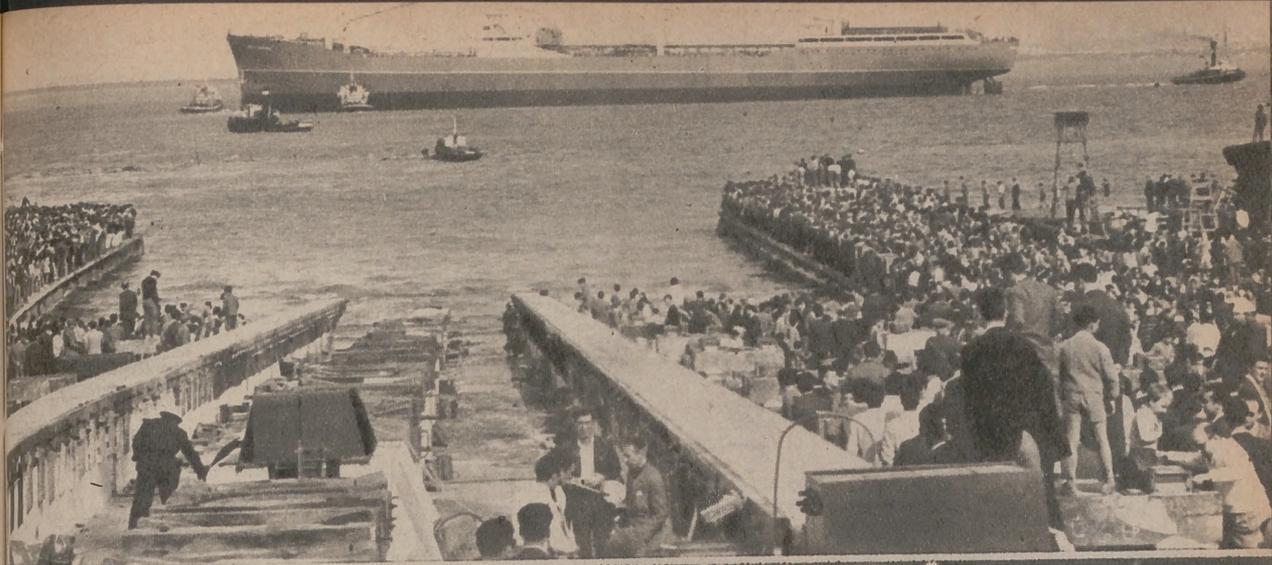
Saltaron los chorros. Y en aquel mismo instante, el alegre chasquido de una botella de vino de Jerez rota sobre el casco. La marquesa de Villapesadilla había oprimido el botón. La botella voló, y al propio tiempo, eléctricamente, saltó el enorme pasador de "la retenida" que aguantaba al buque en la rampa hacia el mar.

Fue la señal. El director de la Banda Municipal, que tenía los brazos alzados con la batuta, rompió en compases. Sonó el Himno Nacional. Estallaron los aplausos; en verdad, sólo un escape de nerviosismo. Toda ceremonia de botadura de un buque tiene de parto mucho más de lo que parece. Están presentes los padres, los ingenieros que imaginaron su barco rompiendo bravo las olas cuando todavía no era otra cosa que un rollo de planos. Están los técnicos, los obreros, la gente que cosió con el soplete una a una las planchas que formaron el esqueleto y la piel del coloso.

Y están los curiosos; Cádiz entero se volcó aquella tarde, soleada de sábado para ver estrenar el mar al buque de más porte que hasta ahora hiciera el pabellón español.

DOSCIENTOS METROS DE ESLORA

Cuarenta y cinco mil toneladas de desplazamiento son muchas toneladas. Sólo las grandes Marinas mercantes del mundo poseen navíos de tales características. Hasta hace bien pocos años los barcos con pabellón español de mayor tonelaje que cruzaban los mares fueron "los dos Cabos"—el "Buena Esperanza" y el "Hornos"—, como se les conocía en los puertos que tocaban. Pero eran buques nacionalizados; se compraron a Norteamérica cuando ya habían andado lo suyo con otros nombres en la proa. Y, además, sólo desplazaban 22.000 toneladas.



Después vinieron los petroleros. Primero los de 26.000 toneladas y hasta de más de 40.000 de desplazamiento, unos y otros formaron serie. "Los Cabos" quedaron muy atrás en lo que toca a tonelaje. Y por fin base ahora el propio récord de construcciones navales en España, que se había establecido con los gemelos "Talavera" y "San Marcial", de 42.500 toneladas de desplazamiento; precisamente este último ha realizado sus pruebas oficiales en el golfo de Cádiz en estos mismos días.

El «Bahía Gaditana» mide 102,70 metros de eslora, 26,55 de manga y 14,20 de puntal. Estas dimensiones son totalmente inéditas en la Marina mercante española. Es capaz de cargar 44.706 metros cúbicos de petróleo crudo y transportarlos a casi 17 nudos de velocidad hasta 12.000 millas sin necesidad de escalas.

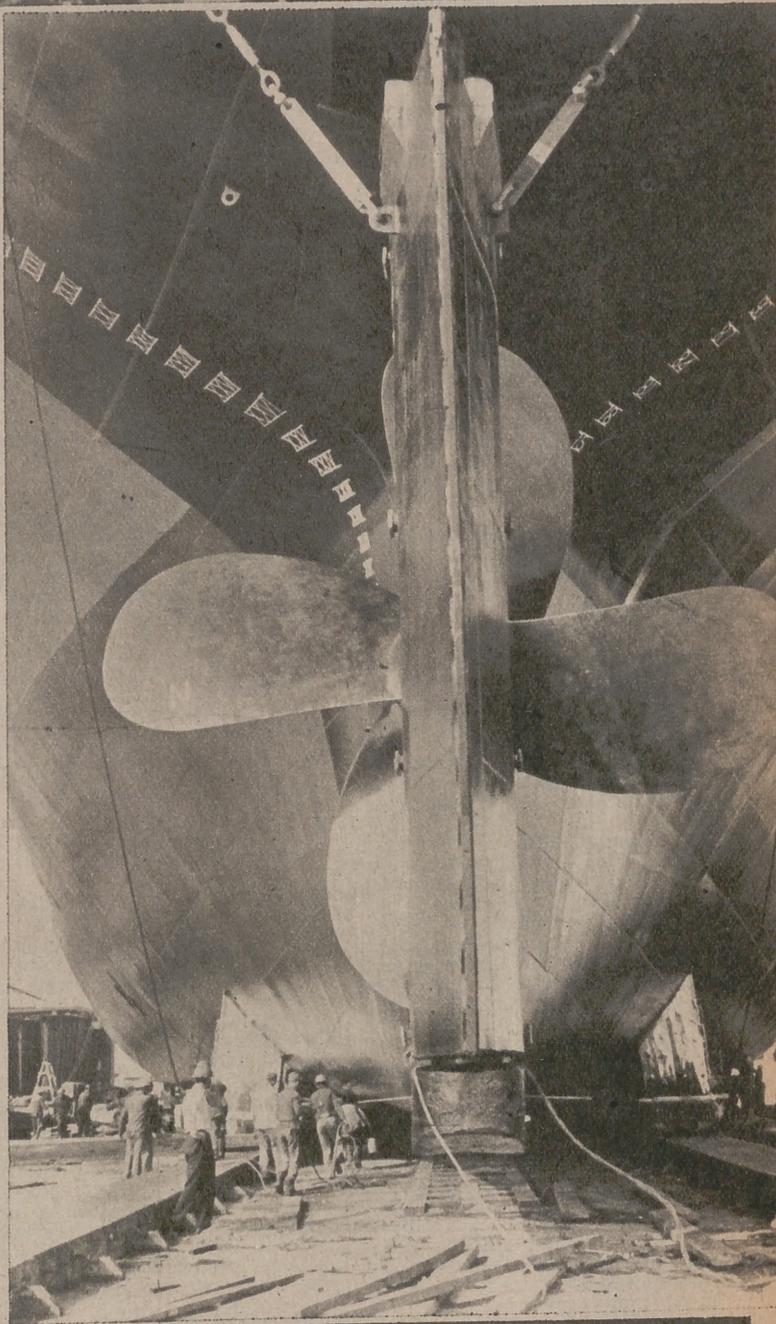
No hace falta decir que su puesta en servicio supone ventajas y beneficios valiosísimos para la economía española en general.

UNA BOTADURA FELIZ

El casco enorme del "Bahía Gaditana" no se inmutó al saltar "la retenida". Majestuosamente comenzó a resbalar por la grada, primero, suave y lentamente, para ganar al momento más y más velocidad. Los bomberos levantaron sus chorros. Había que salvar el casco flamante del navío del calor de la fricción contra la rampa. Una de las "anguilas" de protección podía quemarse por el roce contra la "imada" y dañar las planchas; podía incluso trocar la alegre ceremonia en un desastre que nadie entre la multitud que asistía a la ceremonia se atrevía siquiera a imaginar, pero que estaba presente como una amenaza en todas las mentes.

Pero, no; el "Bahía Gaditana" siguió resbalando embalado. Impresionaba ver aquella mole afilada, en cuya proa engalanada con la bandera de la Elcano, la compañía armadora del Instituto Nacional de Industria, unos cuantos técnicos y obreros de Astilleros de Cádiz agitaban entusiasmados los brazos.

No se oían ya los compases del Himno Nacional, apagados por los aplausos. La gente marinera de Cádiz, los empleados de los astilleros que vieron colocar un día la quilla del navío en la grada y que



Esta es la colosal hélice del «Bahía Gaditana». Arriba, el gran petrolero instantes después de su botadura

trabajaron amorosamente durante muchas jornadas en él, viendo crecer y alzar poco a poco sus líneas airovas, despedían al más grandullón y formidable de los buques nacidos en aguas gaditanas que, además, llevaba en su proa escrito con grandes caracteres el nombre de la famosa bahía.

El timón del petrolero cortó el agua. La hélice gigantesca, destinada a girar ciento quince veces cada minuto, levantó la primera ola. Las «anguilas» colocadas bajo el agua comenzaron a actuar. Un hombre rana, aquella misma mañana, había colocado bajo ellas una gruesa capa de grasa mineral.

Todo funcionaba felizmente. Todo sucedía en muy pocos segundos. La raya revuelta del agua cortada por la popa comenzó a besar el casco. El mar se abrió dispuesto a devorar al coloso de hierro; pero casi imperceptiblemente, la popa comenzó a tomar posición horizontal en tanto que, doscientos metros atrás, tierra adentro, la proa se inclinaba mostrando su brava pendiente de tajamar.

Era el momento. ¡Flotaba! Siem pre existe un miedo recóndito en todos los que contemplan una botadura. Nadie puede evitar un amago de duda, la inquietud absurda de que algún cálculo se haya escapado a los ingenieros y que toda aquella fachada colosal, todo aquel rascacielos tendido lanzado velozmente al agua, apenas romper en las olas se tumbe de lado o, incluso, quizá desaparezca totalmente entre un remolino de espumas.

La duda se disipó al instante. El «Bahía Gaditana», impulsado por los treinta y dos millones doscientos mil kilogramos de su peso, nadaba ya sereno en medio de las tensas aguas de la gran ensenada, sólo agitadas y pardas junto al casco.

GRATIFICACION Y FIESTA

Soplaba un viento Levante un tanto molesto. Por esta causa estuvo a punto de ser aplazada la botadura del mayor buque de la Flota mercante española. Pero, a última hora, después de tomadas las precauciones necesarias, se decidió no demorar más el acontecimiento. Desde Madrid, con tal motivo, se había desplazado hasta Cádiz el Ministro de Marina y un nutrido número de personalidades de la política y la industria nacional.

El Levante—el más trotón y travieso de los vientos del Sur, que lo mismo destempla los nervios que fastidia un día entero de playa y de sol—amainó algo después del mediodía. La mar era casi un espejo. Relucía la bahía entera: Rota, al fondo, muy blanca; la raya dorada de las playas de la otra banda, el Puerto de Santa María, Puerto Real, y a la derecha, Matagorda, con sus grúas y sus astilleros.

Cuando se lanza al agua un barco, si el viento es fuerte, puede empujarlo hasta dejarlo varado en un bajo de arena, o estrullarlo contra el sitio más imprevisto. Por eso, aguardando al «Bahía Gaditana», frente a la grada de Astilleros de Cádiz, estaban cinco remolcadores preparados para lo que pudiera pasar. El enorme costado del navío podía ser una vela gigantesca para el Levante.

No ocurrió nada anormal. Como se había calculado, haciendo sonar alegremente sus sirenas, los re-

molcadores detuvieron suavemente al «Bahía Gaditana» y arrastraron las estacras lanzadas por su gente de abordó. El gran navío giró entonces sobre sí mismo y quedó detenido a lo largo de la grada que le había visto nacer.

Fue entonces cuando realmente todos pudieron comprobar las enormes proporciones del nuevo petrolero español. En los astilleros todos los barcos parecen siempre gigantes, aunque éste lo fuese muchísimo más. Pero, ya en el agua, los doscientos tres metros de eslora del «Bahía Gaditana» se mostraban en toda su extensión.

Llenaba el buque todo el mar frente a las gradas; estaba anclado relativamente próximo a la costa y resultaba difícil reconocer los diminutos puntos de los hombres que estaban a bordo, que corrían por la cubierta.

Las banderas del código de señales con que había sido engalanado el nuevo buque pregonaban la alegría de la gran jornada marinera en la bahía gaditana. Los obreros de los astilleros, como es costumbre en estas ocasiones, habían recibido un jornal de gratificación y una bolsa con un almuerzo frío. Los empleados de la empresa, una gratificación. Era tarde de sábado, lucía el sol y un nuevo navío español, el más gigantesco que naciera en astilleros nacionales, había estrenado felizmente el mar.

VETERANIA MILENARIA

La empresa Astilleros de Cádiz, constructora del «Bahía Gaditana», es relativamente moderna en lo que toca a organización. Con este nombre, e incorporada al Instituto Nacional de Industria, funciona desde poco después de la trágica explosión que arrasó un barrio entero de Cádiz, en 1947. Aquel drama tuvo su epicentro a muy poca distancia de los astilleros de la ciudad tres veces milenaria. Todo quedó arrasado. La empresa propietaria decidió cerrar las instalaciones y el Instituto Nacional de Industria decidió hacerse cargo de las ruinas para intentar poner en marcha la factoría.

De momento, un grave problema laboral quedó resuelto. Pero había que empezar casi por el principio. No obstante, el I. N. I. contaba con la decisiva participación de unas brigadas de hombres expertos en las construcciones navales. Astilleros, con un nombre u otro, de siempre existieron en Cádiz; concretamente, desde los días de los fenicios y tartesios, hace tres mil años. Las naves que hacían el viaje al «País de los Oestrimnios»—Gran Bretaña y Normandía—por estaño, hace ya dos mil años, eran pilotadas por marinos de Cádiz y estaban construidas en la propia ciudad.

Pero, como se dice en el Cádiz castizo de hoy, todo esto cae muy viejo. Más cercana a nosotros queda la fecha de fundación de los astilleros de Cádiz como empresa organizada para la construcción de grandes buques. En 1891 se estableció en Cádiz la primera sociedad moderna de construcciones navales. Navios históricos, como el crucero-torpedero «Filipinas», el crucero «Extremadura» y el acorazado «Carlos V», nacieron a la sombra de las famosas murallitas gaditanas.

Y más recientemente, en 1927,

los Astilleros de Cádiz construyeron el buque-escuela «Juan Sebastián Elcano», una de las diversas reproducciones de la carabela «Santa María» que se han hecho y, ya en nuestros días, el buque-escuela «Esmeralda», también velero, para la Marina de guerra chilena.

Pero esto es sólo parte de las construcciones de tipo especial que vieron la luz—besaron el mar—en aguas de la bahía gaditana. Las grandes obras son otras. Está, primero, el gran dique flotante para la Marina de guerra española, que actualmente funciona en Cartagena, y una buena nómina de navios de transporte de gran porte que aún surcan los mares bajo diversas banderas.

No obstante, la construcción de grandes navios de tonelaje superior a las diez mil toneladas no empezó en los astilleros de Cádiz hasta hacerse cargo el Instituto Nacional de Industria de los restos de la factoría assolada por la trágica explosión de 1947.

FAMA MUNDIAL

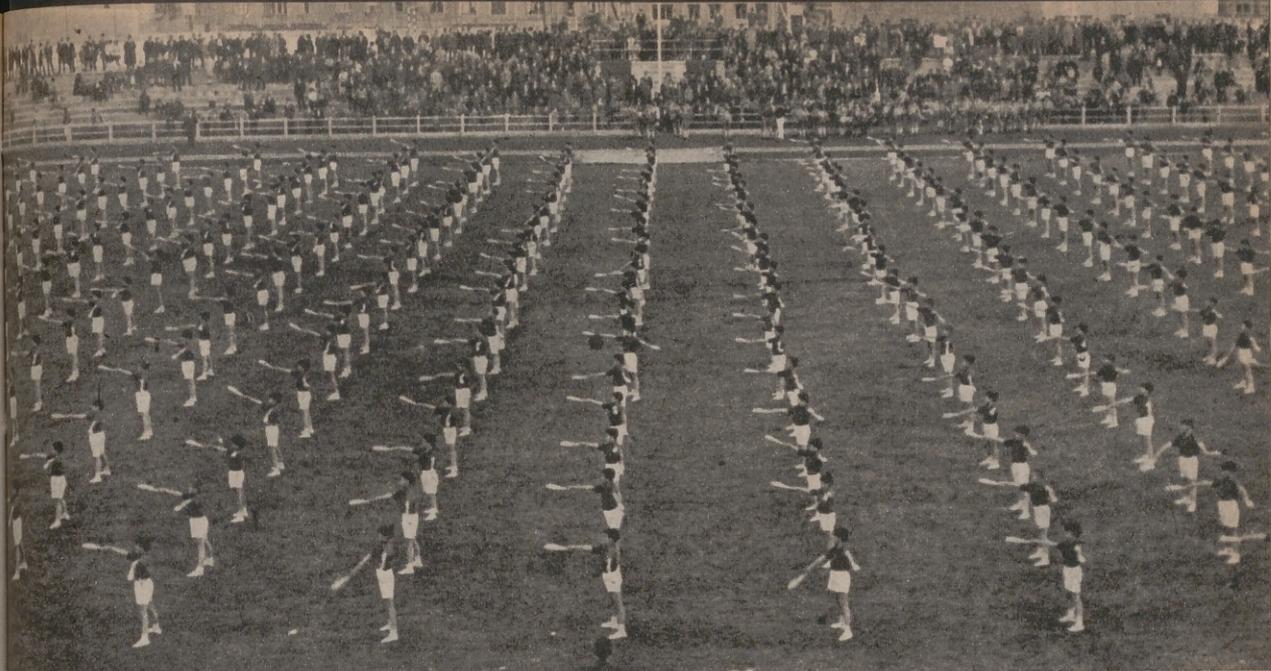
A partir de entonces, buques de diez, doce y hasta diecinueve mil toneladas de peso muerto han sido cosa habitual en los trabajos de la gran factoría. Actualmente, el establecimiento gaditano de construcciones navales cuenta con el mayor dique seco de España y uno de los primeros de Europa. Buques tan gigantescos como los petroleros «Eugenia Niarchos» o «World Beauty», de más de 46.000 toneladas de peso muerto, son clientes habituales del dique «Nuestra Señora del Rosario» para limpiar fondos o reparaciones diversas. Como se recordará, el trasatlántico «Santa María», apenas rendir viaje en Lisboa, después del trágico episodio en que fue víctima de los piratas de Galva, se dirigió a Cádiz, al dique «Nuestra Señora del Rosario», para efectuar reparaciones.

El crédito de Astilleros de Cádiz en todo el mundo es enorme. Resulta actualmente imposible atender a todos los encargos de construcción que se le formulan desde los más lejanos países. En España se trabaja a precios más razonables que en otros lugares y con plazos de entrega menores. Además, la garantía de los trabajos realizados es total. Prueba de ello está en el petrolero «Bahía Gaditana», que ha sido clasificado por el Lloyd's Register of Shipping, de Londres, en la clase «100-A-1», categoría máxima.

El lanzamiento de un barco de 45.000 toneladas de desplazamiento en guas españolas y para la Flota mercante española, por todas las razones apuntadas, reviste caracteres de acontecimiento. De siempre, España construyó barcos, excelentes barcos. Pero los barcos de tonelaje tan gigantesco parecían prohibitivos para las marinas de tipo medio, como todavía es hoy la nacional.

El «Bahía de Cádiz» está ya en el agua y se aceleran los trabajos para su rápida puesta en servicio. Cuando surque libremente los mares y toque en puertos extranjeros, la bandera nacional sobre su más alto mástil será la mejor propaganda de lo que España ha hecho y es capaz de hacer.

Federico VILLAGRAN



XIII JUEGOS ESCOLARES

1.200 ALUMNOS DE TODA ESPAÑA COMPITEN EN DIEZ DEPORTES

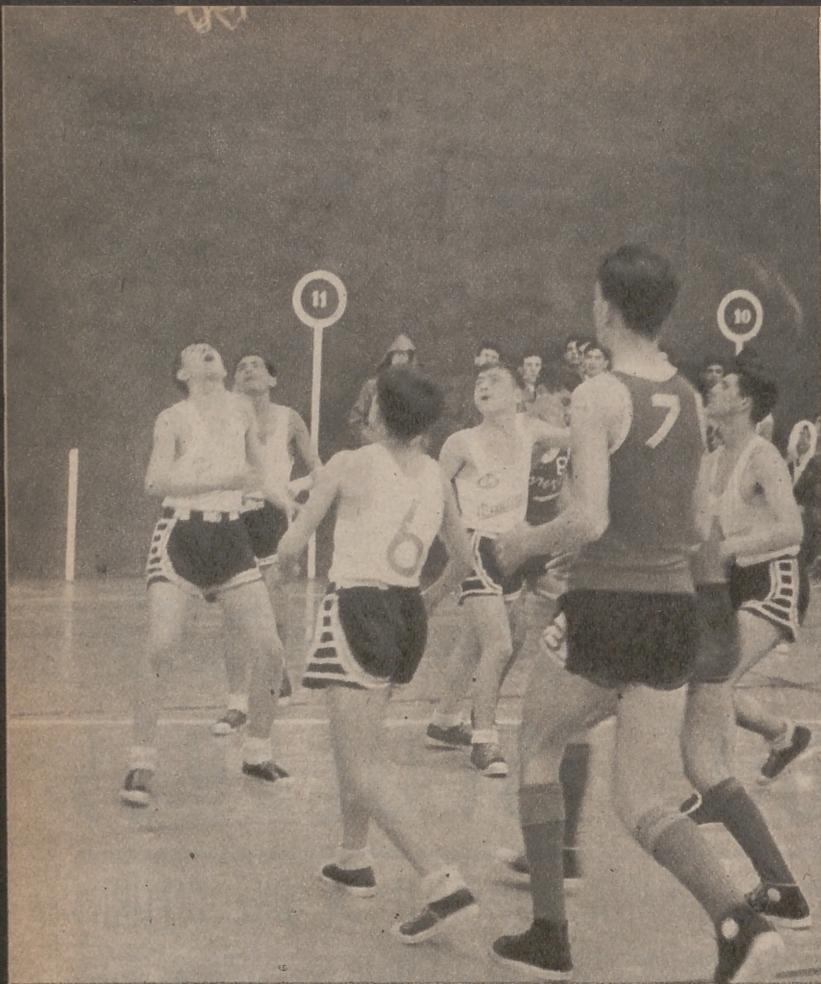
VILAS es un muchacho espigado, con los músculos duros. Hay veces que cuando corre parece que cobran un brillo interior ace-

rado, visible perfectamente para quien sepa calibrar la dureza de la lucha atlética. Vilas es un muchacho de apenas quince años que

estudia en el Instituto de Enseñanza Media de su ciudad. Es gallego, de Pontevedra. Cuando Vilas inicia la arrancada hay en su gesto un



Arriba, un momento de la demostración de gimnasia en la inauguración de los XIII Juegos Escolares. Sobre estas líneas, el Obispo Auxiliar de Madrid, doctor Ricote, bendice las instalaciones de Vallehermoso, del Frente de Juventudes. Asisten a la ceremonia el Ministro de Educación y Delegado Nacional de Juventudes y Deportes



Arriba, partido de baloncesto. Un helicóptero dejó en el césped la bandera de los Juegos. Mientras el desfile de participantes se montó en el campo de fútbol un campamento juvenil



aire limpio y un ritmo de futuro atleta. Todos lo dicen:

—Vilas tiene madera de atleta, pero de los buenos de verdad.

Como Vilas, que estudia su Bachillerato en Pontevedra; Roca, que hinca los codos en el Colegio de la Sagrada Familia, de Madrid, o Edo, que todos los días cruza la puerta del Colegio de la Inmaculada, de Barcelona. Son tres muchachos cualquiera, tres de los 50.000 largos que se han movido por toda España para conseguir inaugurar los nuevos campos deportivos que el Frente de Juventudes ha bautizado con el nombre de Vallehermoso y que ha levantado en la confluencia de las madrileñas calles de Juan Vigón, Santander, Islas Filipinas y final de Vallehermoso. De aquí le viene el nombre. Y a fe que bien puesto está. Porque esta ancha parcela de terreno era hace no mucho tiempo un cementerio. Popularmente se conocía en Madrid por el «Campo de las Calaveras». Ahora lleva otro apelativo más significativo: Vallehermoso. El pedazo de terreno no es muy grande ni muy pequeño. Lo justo para que quepan en él unas buenas pistas con cuerda de 400 metros flanqueadas por tribunas—debajo de la principal hay unos grandes vestuarios, con salida por un foso al campo—y que abrazan a un soberbio campo de fútbol y a la vez cancha de lanzamiento de 65 por 100 metros. Y pista múltiple de cemento de 30 por 50 metros que sirve para baloncesto y balonmano, otro terreno para hockey sobre patines que tiene estas medidas, 42 por 22 metros; frontón de 54 metros, campo

de balonvolea, piscina con siete calles y 33,33 por 14,80 metros, vestuarios y centro médico. Esto es lo que el Frente de Juventudes ha puesto en menos de un año en las manos de todos los escolares de Madrid. Y de España, por supuesto. Porque aquí es donde se celebran los XIII Juegos Escolares Nacionales en sus dos categorías.

DE VALLEHERMOSO A LAS PISTAS INTERNACIONALES

Dije antes que Vallehermoso es el nombre de los terrenos deportivos del Frente de Juventudes en Madrid. También indiqué que el apelativo está empleado con la más absoluta certeza. Y no se trata ahora de buscar los tres o cuatro párrafos de literatura más o menos malabaristas para jugar con el nombre, ni saltar de ese vocablo hacia caminos retóricos totalmente vacíos. Solamente se trata de pensar despacio, silenciosamente, con emocionada hondura en su significado. Es un valle pequeño, pero hermoso, y más que hermoso, esperanzador. Porque los muchachos del Instituto Laboral de Puente Genil o el Liceo Francés de Barcelona, los de la Escuela de Comercio de Baleares o las Escuelas Pías de Albacete, que hoy visten las camisetas atléticas de sus respectivos centros, se ajustan los patines de hockey o intentan hacer una cesta, estos jóvenes de catorce a quince años, son los que dentro de nada, de tres años, pueden subir al avión para ir a Tokio. En atletismo los progresos pueden ser bastante rápidos si hay una cosa que se llama pasión, otra entrena-

miento, otra constancia y otra entrega a la formación física propia. Estos muchachos que desfilaron nerviosos pero enteros—¡por eso de inaugurar una de las mejores instalaciones deportivas juveniles de España ante un Ministro de Educación Nacional y Delegados Nacionales del Frente de Juventudes y de Deportes—, pisando una ceniza limpia que aún no ha sentido desgarrarse por los calvos del calzado de los atletas, detrás de las banderas multicolores de sus colegios, llevando sobre sí el atuendo deportivo o el uniforme de los Centros donde se forman y, lo que es más hermoso, el afán de victoria, estos muchachos, digo, son los que llegan a relevar y a seguir, a continuar y superar hechos, a tirar records y a alcanzar metas de un modo más rápido.

Por todo esto el nombre del nuevo campo del Frente de Juventudes es significativo. Es hermoso por lo que se ha hecho con el viejo cementerio. De las cenizas de los que vivieron ha salido una nueva vida impetuosamente. Es hermoso porque allí muchachos de todas las categorías irán solamente a romper el hilo de la meta o meter más balones por la malla. Es hermoso porque este campo es un cauce para unas formas nuevas de entender la vida. Es hermoso por todo lo que se ha hecho, bendecido por el obispo auxiliar de la diócesis de Madrid-Alcalá, doctor Ricote e inaugurado por los chicos de toda España que se han citado en Madrid para cosas tan importantes como son los XIII Juegos Escolares Nacionales y la inau-

guración de pistas y canchas. Es hermoso por lo que dentro de poco llegará la segunda fase de las instalaciones: piscina cubierta, gimnasio cubierto y para especialistas, Hogar y Club Juvenil. Es hermoso, sí, señor, por todo esto y por tantas y tantas cosas más. ¡Buen regalo ha hecho el Frente de Juventudes a sus veinte años de vida a los escolares de todas las provincias de España!

DOCE AÑOS DE HISTORIA DEPORTIVA

Los Juegos Escolares Nacionales, que en el argot rápido de nuestros días, hechos para las siglas, se han quedado minimizados en la palabra JEN, comenzaron en 1949. Ese año fue el Colegio de la Bonanova, de Barcelona, el campeón nacional. De 1950 a 1953, fue el de Nuestra Señora de Lourdes de Valladolid, quien acaparó el trofeo de honor sin interrupción. Durante los dos años siguientes se lo llevó el del Pilar, de Madrid. Y en 1956, otra vez emprendió camino hacia tierras castellanas, al Colegio de San José, de Valladolid. El de la Inmaculada, de Gijón, se quedó con él en 1957, y al año siguiente pasó al de Nuestra Señora de las Maravillas, de Madrid. En 1959, marchó a Vitoria, al Colegio de Santa María. Y el año pasado volvió otra vez al Colegio de San José, de Valladolid.

Pero el Frente de Juventudes ha hecho más. Esta lista que acabo de reseñar corresponde a los Campeonatos Nacionales de los Juegos Escolares en la categoría o compe-



Demostación de gimnasia en la apertura de los XIII Juegos Escolares

taciones juveniles para muchachos de dieciséis a dieciocho años. Porque también las hay para los más pequeños, para los muchachos de catorce a quince años. Las competiciones infantiles, que son las que ahora se celebran dentro del programa general de los JEN, y con las que se han inaugurado las instalaciones de Vallehermoso, también han hecho una breve historia que comenzó hace dos años. Ajedrez, atletismo, baloncesto, balonmano, balonvolea, gimnasia educativa, hockey sobre patines, hockey en sala y pelota a mano han formado el programa de competicio-

nes a lo largo de estos dos años. Y en esta tercera edición. Y justo es dejar constancia de quiénes alcanzaron los triunfos y quiénes pasaron al cuadro de honor. Colegio Menor de Alicante, Instituto de Enseñanza Media de Alcoy, Nuestra Señora del Pilar, Colegio de los Sagrados Corazones, Colegio Chamberí, Sagrada Familia, todos de Madrid; Liceo Francés y Sagrado Corazón, ambos de Barcelona, y la Universidad Laboral de Córdoba son nombres que por siempre aparecerán con letras de oro en la historia de las competiciones infantiles de los JEN.

UNA NORMA PARA EL BUEN DEPORTE

En Salamanca o Granada, en Murcia o La Coruña, durante va-

rios meses en los patios y campos de deportes de los Colegios, Institutos de Enseñanza Media, Escuelas, Universidades e Institutos Laborales ha habido una apasionada actividad durante los meses precedentes a estos XIII JEN. Muchachos de catorce a dieciocho años han celebrado sus torneos deportivos teniendo en cuenta párrafos profundos del decálogo del joven deportista. Pueden ser éstos: «Que te lleven al triunfo los más puros esfuerzos, los más nobles estímulos, la fe en que sólo el mejor merece la victoria.» «Honra a tu enemigo y no envidies su triunfo. Considéralo como un ejemplo y una fuerza para tu propia superación.» «Que cobre en ti sentido la actuación en equipo: piensa que eres uno en tu impulso, pero que has de proyectarlo hacia el triunfo de todos.» «Que no te engañen los laureles. La verdadera recompensa por tu esfuerzo debe estar en el fondo de tu corazón.» «Piensa con humildad en tu victoria. Eres un instrumento de Dios y un ejemplo de su gracia sobre la tierra.»

Pero junto a estas ideas que presidieron días de trabajo y esfuerzo, de entrenamiento y lucha, también los muchachos, al ir victoriosos a las duchas, con las camisetas de atletismo o baloncesto empapadas en sudor, pensaban en algo que es muy humano y natural, su venida a Madrid. Llegar a la capital de España para inaugurar unos campos flamantes y nuevos, que desconocen el respirar acompañado de los corredores o los pitidos de los árbitros, es bonito. Y sobre todo por medir sus esfuerzos y su sabiduría con los mejores de España. Y la verdad es que a la hora de echarse a la cara los cuadros estadísticos, las listas y oír la fría y reveladora canción de las cifras uno se asombra de la muchachada juvenil que se ha movido por toda España.

TRES TIPOS DE COMPETICIONES EN LOS QUE HAN PARTICIPADO 6.298 EQUIPOS Y 57.894 ESCOLARES

Tres son las competiciones que se celebran en los JEN, tanto en los encuentros provinciales como en los Nacionales: Juvenil, Infantil A e Infantil B. Y metiéndonos en cifras nos encontramos con lo siguiente. En Atletismo han participado en las tres competiciones anteriormente enumeradas, durante los meses que han precedido a los encuentros nacionales, 985 equipos con un total de 14.956 atletas. En Ajedrez, 680 equipos y 1.263 jugadores. En Baloncesto, 783 y 6.879, respectivamente. En Balonmano, 759 y 7.616. Balonvolea, 558 y 4.796. Fútbol, 730 y 10.372. Pelota, 470 y 1.703. Hockey sobre patines, 190 y 1.426. Hockey en sala, 171 y 1.081. Gimnasia, 426 y 4.652. Campo a través, 546 y 3.204.

En total, 6.298 equipos y 57.894 participantes. Este es el ejército juvenil deportivo que se ha movido por toda España y del cual lo mejor ha llegado a Madrid.

Divididos por Centros, han sido 166 Colegios de religiosos, 98 seculares y 242 oficiales, con un total de 506, los que han participado en esta lucha deportiva. Los Centros participantes en las competiciones juveniles alcanzan la cifra de 435, los de Infantil A 338 y los de la Infantil B 195. La novedad de este año es la participación de



Un momento de la prueba de salto de longitud

las Escuelas de Formación Profesional.

Las competiciones infantiles, en sus dos categorías, que participarán en los XIII Juegos Escolares Nacionales del 19 al 25 de marzo citarán a más de 700 escolares en Madrid, procedentes de dos docenas de Colegios de toda España para enfrentarse en atletismo, baloncesto, balonmano, balonvolea, gimnasia, hockey sobre patines, hockey sala y pelota, deporte este último que es la primera vez que se introduce en las competiciones infantiles de los JEN.

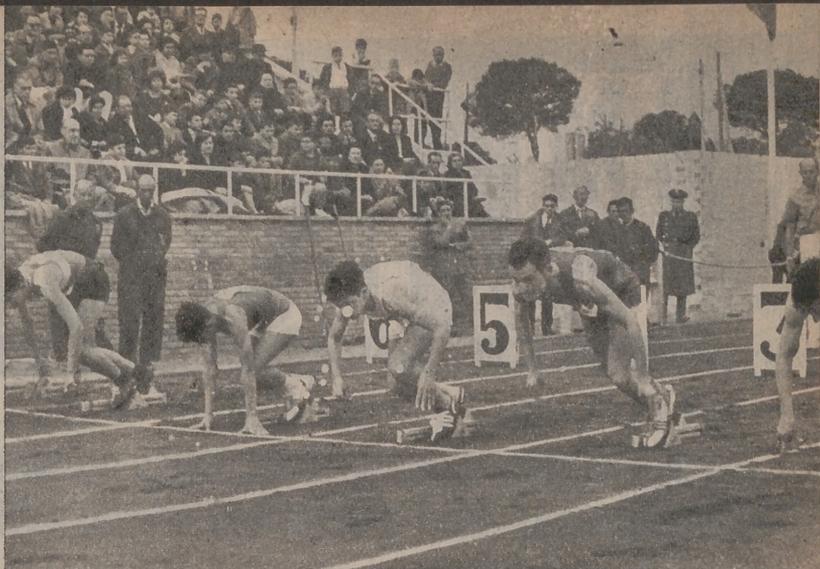
Las juveniles agruparán a unos 500 en Madrid, del 2 al 8 de abril. Además, del 23 al 29 de abril se celebrará la competición de ajedrez con los 50 campeones provinciales absolutos, es decir, que en cada provincia se enfrentarán los campeones de las categorías Infantiles A, B y Juveniles y el campeón, el que se desplazará a Madrid para la Fase Nacional.

Estos setecientos muchachos de catorce y quince años que hoy mismo cierran las competiciones infantiles de los XIII Juegos Escolares Nacionales, los que arrian momentáneamente la bandera, para que otros compañeros suyos del mismo Colegio o de la misma ciudad vuelvan dentro de una semana a izarla, a ver su vuelo atada al mástil, haciendo ritmo igual a las de todos los Colegios representados, a las nacionales, volverán a sus casas, a sus Colegios, con sus amigos. Tendrán que contar muchas cosas, desgranar el rosario de cosas vistas en Madrid y que son el álbum vivo de recuerdos personales. Enseñarán a sus amigos y hermanos las medallas y banderines ganados en Vallehermoso, revivirán los días aquí pasados.

Pero sobre todo esto hay algo muy importante, el afán de victoria para el que no la consiguió, el estímulo, la superación. Y la justa ufania, el ir a más para el que se llevó los laureles a casa. Todo esto a la hora de valorar el por qué e sentido, el destino, el fin y la última razón de construir un campo estupendo, reunir en Madrid a más de mil muchachos estudiantes de bachillerato tiene una valoración, un alcance definitivo. La proyección de estas cosas, que parecen mínimas si se piensa en lo que tiene de teatral el desfile de apertura o clausura, con la banda al frente, las banderas ondeando al viento, el juramento, es importante para la vida del muchacho. No hay cosa más triste en el mundo que un hombre sin estímulos espirituales desde el principio de su vida. A estos muchachos gallegos, burgaleses, andaluces o catalanes de Colegios y Universidades Laborales se les abre una ventana desde sus Centros respectivos primero y desde Vallehermoso después, por la cual pueden asomarse y ver cosas nuevas, ángulos diferentes de la vida. El deporte no es sólo labor del músculo, también lo es del espíritu, si se hace por los caminos de verdadera autenticidad. Y los frutos de hacer deporte no son meramente los de tener una complexión fuerte y una musculatura flexible. También los músculos del espíritu se pueden educar corriendo por las pistas de ceniza,

Pedro PASCUAL

(Fotos Alcoba-Gordillo.)



Salida en una prueba de atletismo



Partido de hockey de sala



Encuentro de balonmano

tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

XIII JUEGOS ESCOLARES

1.200 ALUMNOS DE TODA ESPAÑA COMPITEN EN DIEZ DEPORTES

